Universidad Autónoma de Guerrero
Facultad de Filosofía y Letras
Maestría en Humanidades
Posgrado incorporado al Padrón Nacional
de Posgrados de Calidad (PNPC) del CONACYT

MUJERES JOÁNICAS: UNA TRANSGRESIÓN AL PATRIARCADO

Que para obtener el grado de
Maestra en Humanidades

Presenta:

Azahalia Rodríguez Peralta

Matrícula: 17254247 **Generación: 2017 - 2019**

LGACs: Estudios Literarios Latinoamericanos Contemporáneos

Directora de Tesis
Dra. María de los Ángeles Silvina Manzano Añorve

Comité Tutorial

Dra. Silvia Guadalupe Alarcón Sánchez
Dra. Juventina Salgado Román

Lectoras

Dra. Ethel Kolteniuk Krauze
Dra. Luz Alejandra Cárdenas Santana

Chilpancingo de los Bravo, Guerrero. Octubre 2019

Universidad Autónoma de Guerrero
Facultad de Filosofía y Letras
Maestría en Humanidades

Acta de aprobación de tesis

En la ciudad de Chilpancingo de los Bravo, Guerrero, siendo las diez horas del día 7 de octubre del año dos mil **diecinueve**, quienes abajo suscriben la presente, integrantes del Sínodo encargado de revisar la tesis titulada "Mujeres Joánicas: Una transgresión al Patriarcado", la cual realizó la estudiante con número de matrícula: 17254247, Azahalia Rodríguez Peralta, para obtener el grado de Maestría en Humanidades. Después de examinar el escrito y hacer el análisis correspondiente, quienes integran el Sínodo **APROBARON** la tesis y autorizaron la impresión final de la misma. Una vez que el interesado cumpla los requisitos señalados por el Reglamento Escolar vigente, podrá proceder la realización del Examen de Grado correspondiente.

ATENTAMENTE

Dra. Ma de los Ángeles Silvina Manzano Añorve
Directora de tesis

Dra. Silvia Guadalupe Alarcón Sánchez
Codirectora de tesis

Dra. Juventina Salgado Román
Integrante del Comité Tutorial

Dra. Ethel Kolteniuk. Krauze
Lectora

Dra. Luz Alejandra Cárdenas Santana
Lectora

DEDICATORIA

Deseo dedicar este trabajo a la Dra. Iliana Olmedo Muñoz, por su esmerada dedicación, asesoría y acompañamiento en este proceso de investigación. Gracias Iliana por tu escucha y paciencia, por tus enseñanzas certeras y tu cercanía, por tus palabras amables y motivantes, gracias por tu compromiso con la academia que se reflejó en cada una de tus clases y asesorías. Ha sido un enorme placer aprender de ti y la coincidencia contigo, te abrazo con especial cariño.

AGRADECIMIENTOS

Mi gratitud para usted Dra. Claudia Esperanza Gabriela Rangel Lozano por enseñarme y motivarme a defender la idea esencial de mi trabajo y por los textos compartidos, de manera especial lo sugerido en cuanto se refiere a la experiencia de fe, una de las interpretaciones fundamentales de esta investigación.

Gracias Dra. Juventina Salgado Román por su asesoría que fue clave para centrar la investigación y por su crítica pertinente en cada uno de los contenidos de mi tesis.

Mi ser se siente profundamente agradecido con usted Dra. Silvia Guadalupe Alarcón Sánchez por la revisión exhaustiva de la estructura y redacción de mi trabajo y por sus constantes cuestionamientos que me ayudaron a aclarar ideas y contenidos.

Dr. Gil Arturo Ferrer Vicario, le doy las gracias por alentar y fortalecer mi pensamiento crítico al problematizar los temas estudiados.

Dra. Judith Solís Téllez, gracias por enseñarme a valorar la Memoria, ya que con ello pude comprender la importancia que tiene los lugares en los que acontecieron los relatos materia de este análisis literario.

Dra. María Teresita del Niño Jesús Sevilla Zapata y Dra. María del Socorro Cataño Herrera, mi agradecimiento para ustedes por su acompañamiento cercano durante mi estancia de investigación. Gracias a ustedes aprendí a seleccionar las teorías y la metodología teológica que sostienen este trabajo.

Dra. Luz Alejandra Cárdenas Santana gracias por la distinción que me hace al ser mi lectora. Gracias por sus comentarios tan exactos y puntuales, su mirada ha

sido clave para mi investigación; y no puedo dejar de agradecerle sus enseñanzas que en materia de género y humanidad me regalo en las clases y diálogos que pude compartir con usted, lo cual me permitió un cambio de paradigmas, de manera especial en el tema de la transgresión.

Dra. Ethel Konteniu Krauze, le agradezco infinitamente que me honre con su lectura y por la recomendación de la publicación de mi trabajo.

Gracias Dra. María de los Ángeles Manzano Añorve por dirigir mi investigación, agradezco cada una de sus asesorías y sobre todo valoro la libertad y apertura que me brindó para elaborar mi tesis.

INDICE

INTRODUCCIÓN …….. 10

1. Contexto socio-histórico de Israel en el primer siglo del cristianismo (1 – 99 d.C.) …… 24

1.1 El judaísmo en el primer siglo del cristianismo ……. 24

1.1.1 Situación geográfica de Israel ……..… 24

1.1.2 Política judeo-romana …….. 26

1.1.3 Ambiente socio-religioso del pueblo judío …… 32

1.1.4 Las mujeres judías y la Torá ……34

1.2 El Evangelio según San Juan …….. 44

1.2.1 Significado del Evangelio según San Juan ……... 45

1.2.2 El autor y las corrientes que influenciaron la composición del Evangelio según San Juan …….. 48

1.2.3 Idiomas de escritura del Evangelio según San Juan ¿hebreo, arameo o griego? …….. 51

1.2.4 ¿A quién se dirige el Evangelio según San Juan? …….. 52

1.2.5 Estructura y contenido del Evangelio según San Juan …….. 55

1.2.6 Herramientas retóricas del Evangelio: procedimientos literarios utilizados en su construcción. …… …… 59

1.2.7 Lugares de la memoria como escenarios geográficos en el Evangelio según San Juan …… 61

1.3 Las mujeres joánicas …… 73

1.3.1 María, la madre de Jesús …….. 74

1.3.2 La samaritana …….. 75

1.3.3 La adúltera …… 76

1.3.4 Martha y María, hermanas de Lázaro …….. 77

1.3.5 María Magdalena ……. 77

2. Perspectivas teóricas feministas y metodológicas …… 80

2.1 Hacia una definición de patriarcado ……..……. 82

2.2 Las mujeres y la transgresión ……..…. 89

2.3 Identidad de género ……..…… 101

2.3.1 El ser femenino ……... 103

2.3.2 El sexismo ……..... 107

2.3.3 Los roles: sexuales, sociales y familiares …… 109

2.4 Análisis del discurso ……..… 119

2.5 Crítica literaria feminista …….. 120

2.6 La memoria …….. 122

2.7 Hermenéutica crítica teológica feminista ……..…… 123

2.7.1 Hermenéutica de la experiencia ……..…. 125

2.7.2 Hermenéutica de dominación y ubicación social ……..…. 126

2.7.3 Hermenéutica de la sospecha ……..…… 126

2.7.4 Hermenéutica de la evaluación crítica ……..…. 127

2.7.5 Hermenéutica de la imaginación creativa ……..…….. 128

2.7.6 Hermenéutica de la re-membranza y la reconstrucción …..... 130

2.7.7 Hermenéutica de la acción transformadora por el cambio … 131

3. Danza hermenéutica aplicada: Interpretación crítica-teológica feminista ……135

3.1 Hermenéuticas de la boda de Caná Jn 2, 1 – 12 …… 136

3.1.1 De la experiencia ……..…..137

3.1.2 De la dominación y ubicación social…….139

3.1.3 De la sospecha…….139

3.1.4 De la evaluación crítica……141

3.1.5 De la imaginación creativa……..143

3.1.6 De la remembranza y la reconstrucción……145

3.1.7 De la acción transformadora por el cambio……..150

3.2 Hermenéuticas de la samaritana Jn 4 1- 30……**152**

3.2.1 De la experiencia……..153

3.2.2 De la dominación y ubicación social…….156

3.2.3 De la sospecha…….156

3.2.4 De la evaluación crítica……158

3.2.5 De la imaginación creativa……..160

3.2.6 De la remembranza y la reconstrucción……162

3.2.7 De la acción transformadora por el cambio……170

3.3 Hermenéuticas de la Adúltera Jn 8, 1-11……**171**

3.3.1 De la experiencia……..…171

3.3.2 De la dominación y ubicación social…….172

3.3.3 De la sospecha…….172

3.3.4 De la evaluación critica……..173

3.3.5 De la imaginación creativa……..173

3.3.6 De la remembranza y la reconstrucción……175

3.3.7 De la acción transformadora por el cambio……..181

3.4 Hermenéuticas de la unción en Betania Jn 12, 1 – 8……**182**

3.4.1 De la experiencia……..182

3.4.2 De la dominación y ubicación social…….183

3.4.3 De la sospecha……....184

3.4.4 De la evaluación crítica……..186

3.4.5 De la imaginación creativa…….187

3.4.6 De la remembranza y la reconstrucción……..189

3.4.7 De la acción trasformadora por el cambio……..198

3.5 Hermenéuticas del encuentro Jn 20, 10 – 18……**199**

3.5.1 De la experiencia…….199

3.5.2 De la dominación y ubicación social…… 200

3.5.3 De la sospecha……200

3.5.4 De la evaluación crítica……...202

3.5.5 De la imaginación creativa…….203

3.5.6 De la remembranza y la reconstrucción……204

3.5.7 De la acción transformadora por el cambio …… 212

CONCLUSIONES ……..… 213

BIBLIOGRAFIA ……..……..…... 224

REFERENCIAS EN LINEA …….. 230

INTRODUCCIÓN

El texto base de mi investigación, es el *Evangelio Según San Juan*, tomado de *La Biblia de Jerusalén*, ya que esta versión, es por tradición una de las más usadas en lo que a estudios bíblicos se refiere, debido a la traducción y los comentarios que contienen la mayoría de los relatos; utilicé la edición 2017, por ser la más actualizada que conseguí al momento de iniciar este estudio.

La presente investigación se centra en el análisis de la trasgresión de las mujeres del *Evangelio Según San Juan,* a saber: María, la madre de Jesús, la samaritana, la adúltera, Martha y María (hermanas de Lázaro) y María Magdalena, y en los roles que se les asignaron a estos personajes, como un reflejo de la condición de las mujeres dentro de la sociedad patriarcal judía del primer siglo del cristianismo, haciendo una interpretación desde la hermenéutica crítica-teológica feminista que propone Elisabeth Schüssler Fiorenza.

Mi interés en este tema surge de mi experiencia, de la interiorización de algunos relatos en los que aparecen mujeres como personajes secundarios y que en diversas predicaciones que escuché por parte de muchos sacerdotes, respecto de algunos relatos que aludían a ellas, eran de muchas formas minimizados y utilizados para legitimar la subordinación a los hombres. Esta interiorización y análisis me llevó a darme cuenta de que muchas mujeres bíblicas fueron mujeres transgresoras de la ley judía en razón de su dignidad y de su comunidad, y que no eran precisamente tan obedientes como nos lo han querido hacer creer, sino que en su momento participaron de la vida pública y religiosa.

Me di cuenta que La *Biblia,* reconocida como canónica por el Magisterio de la Iglesia Católica, había sido interpretada desde diferentes enfoques con la finalidad de: conocer a Dios, alcanzar la sabiduría, encontrar la verdad, conocer el camino a seguir dentro de la vida espiritual y moral y de justificar el androcentrismo. Muchas de esas interpretaciones, obedecen a la época, a los textos que se estudian y a la intención de los intérpretes, de cómo y dónde se posicionan. Hoy la *Biblia* se estudia desde paradigmas filosóficos, políticos, religiosos, históricos, sociológicos, jurídicos, literarios, éticos, económicos, estudios de género, feministas y desde luego teológicos. Es importante considerar que estos nuevos paradigmas enriquecen los mismos textos debido a sus aportes y críticas.

Dichas interpretaciones, se han realizado a través de distintos métodos, algunos más espirituales con base en la fe como la lectura divina (*lectio divina*) y la exégesis, y otros más científicos como la hermenéutica, el análisis del discurso, la teoría de la recepción, apoyados en estudios filológicos, estilísticos, lingüísticos, semiológicos, entre otros. Cabe señalar que la mayoría de ellos han sido elaborados por hombres.

Podríamos decir que el empleo de estas herramientas interpretativas ha contribuido a un análisis más profundo respecto de las *Sagradas Escrituras*. Hoy se toma en cuenta no sólo el idioma en que fueron escritos y lo que dicen concretamente, sino también los géneros literarios en que están escritos, el contexto, el autor, la comunidad en la que se desarrolló, los escenarios geográficos y políticos, así como los lugares de memoria, la cultura, la evolución del lenguaje, la diversidad de signos y símbolos, la construcción de los personajes y sus roles, las acciones que se describen, el desarrollo de la narración, lo que no se dice, su

estructura y contenido, la intención con la que fueron escritos y los destinatarios a quienes se dirigen, su contenido espiritual, sus enseñanzas morales, para llegar a una comprensión más cercana de lo que sus autores quisieron decir a través de estos libros y desde luego a deconstruir y reconstruir otras ideas, principios, reglas, enseñanzas, etc., contenidas en ellos.

Por otro parte, *La Biblia* no se ha escapado de ser objeto de cuestionamientos en relación a temas de género pugnados por el feminismo, que la ha encontrado como el instrumento propicio usado por el cristianismo para mantener a las mujeres en un estado de dominación. Las interpretaciones bíblicas se han enfocado en ponderar la hegemonía masculina teniendo como resultado la desigualdad entre hombres y mujeres, justificando el patriarcado. Ann Loades en su artículo: "La interpretación feminista" del texto *La interpretación bíblica hoy*, señala que:

> El "patriarcado" según la cita de Mary Daly es simplemente "dominio del padre", esto es la perspectiva que unos varones poderosos tienen sobre otros varones y sobre la mayoría de las mujeres y los niños. Dicha perspectiva se debe cambiar en favor de otra más inclusiva desde el punto de vista humano y tal cambio está inextricablemente conectado en cuestiones de reparto del poder y, por tanto de lo esencial de la justicia. En la medida en que la Biblia legítima el patriarcado (y resulta difícil sostener que no tiene nada que ver con tal legitimación), las feministas deben enfrentarse necesariamente a ella (85)

No se puede estar a favor de la legitimación de ningún texto moral, espiritual, jurídico o religioso que proponga la dominación de unos sobre otros (trátese de hombres o mujeres), porque crea profundas desigualdades e injusticias, que originan conflictos. Desde esta perspectiva, es pertinente cuestionar: ¿Por qué creer en un Dios que se presenta en la figura de un hombre-padre poderoso que

usa dicho poder para castigar, vengarse, hacerse obedecer y adorar? ¿Por qué creer en un Dios para quien las mujeres, son una propiedad de los hombres de quienes tienen que estar a su servicio y bajo su dominio? ¿Es ese Dios el que presenta la Biblia o se trata de una interpretación que favorece los intereses masculinos? En ambos casos, Loades sugiere ir en contra de esa legitimación patriarcal, lo que procede es hacer una nueva lectura de los textos bíblicos apoyándose de otras estrategias y herramientas que coadyuven a generar reflexiones, que favorezcan la vivencia del respeto de la dignidad de hombres y mujeres.

Un aliciente en este sentido es la teología de la liberación que ha sugerido una reflexión más objetiva encaminada a visibilizar la participación de las mujeres como parte esencial de la Historia de la Salvación y establecer relaciones equitativas entre ambos sexos. Teólogos como Gustavo Gutiérrez, Jon Sobrino, y Leonardo Boff, a través de sus textos, en los que pugnan en favor de la opción por los más pobres y excluidos, entre ellos las mujeres, los niños, las lesbianas, los gays, las comunidades indígenas, algunas religiones cristianas u de otra naturaleza, provocan interrogantes interesantes respecto de la figuras y la misión de Dios Padre y de Dios Hijo, un tanto contrarias a lo que la Iglesia Católica predica.

A pesar de ello, no han sido suficientes, por lo que algunas mujeres realizan un trabajo hermenéutico teológico feminista con la finalidad de establecer una visión diferente a la que nos han presentado las tradiciones judeocristianas, entre ellas encontramos a Carmen Bernabé Ubieta, autora de varios libros de crítica y análisis de los personajes femeninos de la *Biblia*, a Lauriane Savoy y Elisabeth

Parmentier creadoras de la *Biblia de las mujeres,* a Mercedes Navarro y Pilar de Miguel editoras de la serie *En clave de mujer*, a Elisabeth Schüssler Fiorenza propulsora de una hermenéutica feministas, a Suzanne Tunc autora del texto *También las mujeres seguían a Jesús,* en el que analiza el papel de algunas mujeres del *Nuevo Testamento*, a Isabel Gómez Acebo quien estudió el personaje de María Magdalena, en su obra *María Magdalena. De apóstol a prostituta y amante*; y a Ivone Gebara, con su ensayo crítico feminista *Teología de la liberación y género,* entre otras.

Juan José Tamayo Acosta, por su parte, en su texto *Nuevo Paradigma Teológico*, citando al jesuita Aloysius Pieris, señala que: "…el feminismo constituye una crítica permanente de la religión. Si ésta quiere sobrevivir en el futuro debe estar muy atenta a las interpretaciones de género y apropiarse de la crítica feminista. Así mismo, el feminismo necesita de la religión por él criticada para conseguir sus objetivos liberadores" (85).

Esta crítica a la que alude Pieris, debe partir desde los fundamentos de las religiones, en este caso, respecto del cristianismo, sus fundamentos en gran medida se encuentran en la *Biblia*, en sus tradiciones orales y escritas, en sus documentos oficiales de carácter dogmático, moral, espiritual y ritual que se han originados dentro de sí misma, para generar precisamente como lo propone Tamayo un nuevo paradigma teológico de carácter intercultural, interreligioso, feminista, ecologista, ético, auméntico, histórico, simbólico, místico y de liberación.

Hacer una interpretación de todos los personajes femeninos que aparecen en *La Biblia*, supone un trabajo arduo y no me sería posible abarcarlo en estos dos años de investigación, por tal motivo elegí los cinco personajes femeninos más

representativos del *Evangelio Según San Juan*, hice está elección por tres razones, la primera es que se trata del evangelio con mayor carga teológica, segundo por la relación y el diálogo que se establece entre estas mujeres y Jesús; y, tercero, porque estas pericopas contienen elementos de análisis que ayudan a visibilizar la transgresión a la que me he referido con anterioridad y a denunciar el sistema patriarcal en el que fueron escritos.

El desarrollo de la presente tesis se elaboró en tres capítulos, a saber: el primero, describe al contexto histórico social que permite acercarse a la realidad de las mujeres y de la sociedad judía en el primer siglo del cristianismo, analiza el *Evangelio Según San Juan* para conocer la obra que se analiza y presenta los personajes femeninos que se estudian. El segundo capítulo hace referencia a las teorías feminista que se orientan a analizar el patriarcado, lo relacionado a la trasgresión y a la identidad de género, concretamente al ser femenino, al sexismo y los roles, para comprender y ubicar el nivel de subordinación de las mujeres de estos relatos al mismo tiempo da cuenta de la metodología utilizada para la elaboración de este trabajo de investigación. El tercer capítulo es propiamente la aplicación práctica de la interpretación crítica-teológica feminista, siguiendo los siete giros hermenéuticos que propone Schüssler Fiorenza en el texto: *Los caminos de la sabiduría.*

Schüssler, en el libro *En la senda de Sofía*, plantea la siguiente idea: “El problema teológico feminista central es la cuestión de si es posible o no cambiar a la iglesia jerárquica y articular la teología de forma tal que no continúe fomentando la exploración y la abnegación autoimpuesta de las mujeres” (22). Más que cambiar a la iglesia y a la jerarquía se pretende que las mismas mujeres no

asuman roles pasivos ni denigrantes respecto de sí mismas ni asuman roles sujetos a los hombres, sino que tomen la responsabilidad de asumir su libertad desde su dignidad de mujeres.

Este planteamiento es precisamente lo que me llevó a pensar que la hermenéutica crítica-teológica feminista o danza hermenéutica que propone Schüssler, es la metodología que más se ajusta a la finalidad de esta investigación. Así entonces, la danza hermenéutica, adquiere un papel importante que tiene entre otros objetivos suscitar cambios en relación a la visión y acción del papel de las mujeres dentro de las religiones y las sociedades. Estos cambios reclaman un estudio riguroso, para primero tomar conciencia de quiénes son, del lugar que ocupan dentro de la familia, la religión, la política, la cultura y la sociedad, darse cuenta del cómo el sistema patriarcal se reproduce mediante las interpretaciones machistas que se elaboran de los personajes femeninos de las *Sagradas Escrituras*.

El trabajo hermenéutico desde la crítica teológica feminista choca en gran medida con los métodos de interpretación tradicionales de la *Biblia*, mientras que éstos se enfocan en lo que dice el texto, los personajes, los tramas, el autor, enfocando y exaltando las figuras de Dios Padre y de Dios Hijo, concretamente en Jesús, quien motiva a realizar la voluntad del Padre, la hermenéutica feminista se orienta a visibilizar los personajes femeninos y su intervención en los relatos que permitan dar cuenta de su colaboración en la obra salvífica de Dios. De esta forma las mujeres bíblicas son vistas con otra perspectiva, como parte de un proyecto que las incluye y que por siglos las dejó fuera.

Schüsssler, en el texto *Los caminos de la sabiduría*, va más allá, al proponer una interpretación crítico-feminista si con un enfoque deconstructivo y al mismo tiempo reconstructivo, orientado no sólo a la explicación y comprensión de textos a través de la exégesis, sino encaminado a la concienciación de la realidad de las mujeres en pro de la liberación y el cambio.

> La conciencia feminista insiste en la plena humanidad de las mujer*s[1], así como en su libertad para autodefinirse y autodeterminarse, para respetarse, valorarse y afirmarse a sí mismas. La conciencia feminista arranca del reconocimiento de las mujer*s de que su ser "menos", su inferioridad y su opresión son determinaciones estructurales, y no consecuencia de una culpa personal. Se trata del descubrimiento de las estructuras de dominación socio-económica, del reconocimiento de que la mujer*, aunque individualmente se encuentre en una situación privilegiada y acomodada pertenece a un grupo oprimido y explotado. Es la revelación de que lo personal es político. (129)

La concienciación de las mujeres en cuanto se refiere a quiénes son, en dónde están situadas, cuál es la realidad que viven, qué áreas de su vida requieren ser deconstruídas, del cómo reconstruirlas de acuerdo con dignidad humana, constituye apenas un paso para el autoconocimiento, alcanzar su autonomía y producir cambios. Este proceso de concienciación es complejo, es una tarea que involucra a la mujer en su ser individual y a las mujeres como colectividad, es darse cuenta de lo que acontece en sí mismas y en su entorno que va de la reflexión a la acción. Schüssler señala: "La concienciación es un proceso crítico, una danza espiral que nunca concluye. La interpretación crítico feminista y liberacionista se sirve de la *Biblia* para esa concienciación" (Schüssler, *Los caminos*… 130). Se

[1] [1] Grafía propuesta por en su forma original inglesa, por Elisabeth Schüssler Fiorenza con la intención de poner de manifiesto que la categoría mujer*/mujer´s, es una construcción social. Las mujer*s no constituyen un grupo social unitario, sino que se hayan fragmentadas según estructuras de raza, clase, etnia, religión, sexualidad, colonialismo y edad. Tomado del texto Los caminos de la sabiduría (278)

trata entonces de una relectura con suma atención de la *Biblia* para ir descubriendo las posturas masculinas y femeninas opresoras, con sentido crítico que dé lugar a la conciencia de la experiencia personal y comunitaria permanente.

Otro de sus objetivos es el análisis sistémico para desenmascarar y superar las estructuras de dominación y corregir los discursos públicos deshumanizadores (Schüssler, *Los caminos…*139) Se trata de un análisis que se oriente a percibir las prácticas patriarcales de las que son sujetas, expresadas en estructuras de dominación arraigadas y en las violencias físicas, psicológicas, económicas, laborales y religiosas. Dentro de esas prácticas patriarcales se encuentra la asignación de los roles familiares, sociales, religiosos, políticos, culturales extremadamente sexistas que asumen hombres y mujeres que parecen inmutables, justificándolos como el querer de Dios.

La complejidad de la hermenéutica crítica feminista se debe a la apertura que plantea, porque en esta tarea de interpretación nueva, la *Biblia* ya no es el centro de atención, ahora lo es la realidad que se analiza, sus problemáticas, que son iluminadas por ésta, con ello las *Sagradas Escrituras* se actualizan y se mantienen vigentes, se convierten por tanto en una herramienta analítica. Esta forma de interpretación de los textos bíblicos tiene sus riesgos, debido a que no se apega a las prácticas religiosas tradicionales de las que las mujeres han sido excluidas y da mayor libertad a la imaginación para recrear los aspectos que no se dicen de manera eminente en los relatos.

Schüssler propone como métodos interpretativos, los siguientes: correctivos de interpretación, históricos reconstructivos, interpretativos imaginativos, y de concienciación. Estos métodos desarrollan una interpretación minuciosa sobre los

personajes femeninos. Desde una crítica textual, el análisis genérico masculino, hace notar la falta de conocimiento respecto de las mujeres bíblicas, ya que fomenta la investigación extra canónica, propone centrarse en los textos como si fueran escritos por mujeres, visibilizar el desventajoso papel de las mujeres, poner mayor atención a la historia sobre las mujeres en la antigüedad y hacer notar la diferencia entre la cuestión histórica y retórica de los textos. Así invitan a usar el drama, el baile y las canciones, buscar la identificación personal con los personajes femeninos, narrar los textos en los que aparecen mujeres de forma diferente haciendo preguntas y desde luego despertar la conciencia de las mujeres poniéndolas en el centro de atención para revertir la masculinización y suscitar nuevas interpretaciones por parte de los lectores. En palabras de Schüssler: "Los métodos feministas de concienciación buscan, por tanto, fomentar métodos de resistencia que desarrollen visiones alternativas para reconstruir, demoler y rechazar la política kyriarcal del texto canónico" (*Los caminos*… 203).[2]

Así mismo, Schüssler propone siete movimientos hermenéuticos, a saber: hermenéutica de la experiencia, hermenéutica de la dominación y la ubicación social, hermenéutica de la sospecha, hermenéutica de la evaluación crítica, hermenéutica de la imaginación creativa, hermenéutica de la remembranza y la reconstrucción, hermenéutica de la acción transformadora para el cambio (*Los caminos*…222)

[2] La palabra *kiriarcal* hace referencia al *kiriarcado* el cual es un Neologismo acuñado por Elisabeth Schüssler Fiorenza a partir de los términos griegos *kyrios* (señor o maestro) y archein (gobernar o dominar) con la intención de redefinir la categoría analítica de ≪patriarcado≫ de forma tal, que incluya las entrelazadas y multiplicativas estructuras de dominación.

Estos movimientos según la autora en mención, se complementan, son una especie de giros de una danza hermenéutica que se van articulando entre sí, se trata de una interpretación que inicia desde la experiencia personal de ser mujeres, de ir ubicando los elementos patriarcales como el lenguaje Kyrocéntrico, las formas de opresión, desenmascarar los sistemas de dominación y legitimación, revisar las cuestiones culturales, religiosas y teológicas, cuestionar la autoridad canónica, hacer propuestas liberacionistas, recrear los relatos bíblicos haciendo uso de la imaginación, de una nueva versión de la realidad través del recuerdo y la reconstrucción de los textos pasando de los modelos teológicos a los modelos feministas y finalmente revisar las áreas necesitadas de liberación y trasformación.

Aun cuando Schüssler sugiere trabajar con los siete giros hermenéuticos porque se entrelazan y complementan, considero que también es posible llegar a reflexiones profundas si se trabajan por separado y se agrega el último giro, la hermenéutica de la acción trasformadora por el cambio que plantea analizar las siguientes áreas: el lenguaje y textos kirocéntricos[3], sistemas simbólicos kyrocéntricos, estructuras kyrocéntricas, presupuestos de sentido común, lenguajes de odio, autoridad bíblica, textos bíblicos aterradores, prejuicios-mentalidades-marcos de referencia kyrocéntricos, nosotras mismas, nuestra sociedad, nuestras comunidades religiosas; todas estas áreas constituye en sí, una nueva tarea interpretativa de deconstrucción de esquemas mentales, conductas habituales, discursos violentos y misóginos, que se han fijado en la

[3] Este término es propuesto por Elisabeth Schüssler Fiorenza, en su libro *Los caminos de la sabiduría* y se refiere al sistema cultural-religioso-ideológicos y discursos de raza, de género, heterosexualidad, clase y etnia entrelazados que generan, legitiman y sostienen el kyriarcado (277).

conciencia de mujeres y hombres, para construir una vida diferente, en la que su pensamiento y voz se escuchen, sus propuestas sean igualmente consideradas y sus aportes sean reconocidos, en el que las mujeres compartan tareas comunes hasta ahora negadas como presidir y administrar los sacramentos, tomar la palabra en las asambleas para decir con que sí y con que no están de acuerdo, que puedan ejercer su liderazgo como mujeres de forma personal en comunidad, que si bien es cierto en algunas religiones cristianas se están dando estos cambios, no es lo común y en otras, hasta ahora parece no haber ninguna posibilidad de acceder a ellos.

El análisis del discurso y la memoria fueron otros aspectos metodológicos importantes de los que eché mano para estudiar el *Evangelio Joánico*, en razón de la importancia que tiene la obra en sí misma, el contexto, el autor y el lector, desde ahí considere importante examinar su significado, el autor y las corrientes que influenciaron su composición, cuándo y en qué idiomas se escribió, a quién se dirige, su estructura y contenido, las figuras retóricas utilizadas, para ello considere pertinente consultar los estudios de Van Tetty Eagleton, Luis Enrique Alonso y Carlos Jesús Fernández Rodríguez, Adriana Rodríguez, Teun A. van Dijk, Manuel Aguilar Moreno, Pierre Marie Beaude, José María Castillo, Étienne Charpentier, Bernardette Escaffre, Alejandra Cukar Igor Zabaleta, Annie Jaubert, Estela Ramírez. En relación a los espacios de memoria utilice los aportes de Juana Juárez Romero, Elizabeth Jelin, Tzvetan Todorov y Pierre Nora, haciendo notar que a pesar de desconocer la ubicación exacta de los lugares en que suceden las perícopas, esos sitios se siguen mencionando y son recordados por la importancia

de los mismos relatos, creando un vínculo especial con los lectores por medio de su fe que los mantienen vigentes.

Consideré importante retomar las teorías feministas y de género, las exploradas por Simone Beauvoir, María Marcela Lagarde y de los Riós, Judith Butler, Margarita Pisano, Rosa Cobo, Dolores Juliano, Estela Serret, Nuria N. Varela, y respecto de la trasgresión, me parecieron idóneos los postulados de Enrique Carpintero, Michael Foucault y Hector Carderali.

Finalmente para elaborar el tercer capítulo, retome la hermenéutica los siete giros hermenéuticos propuestos por Elisabeth Schüssler Fiorenza y concretamente para el sexto giro a Isabel Gómez Acebo, Mercedes Navarro Puerto, Juan Mateos y Juan Barreto, Alfred Wikenhauser, Xavier Leon-Dufour, Jean Zuimstein, José Luis Espinel Marcos, Josef Blank, Sjef van Tilborg, entre otros, por considerarlos los más apropiados debido a que han realizado un trabajo exegético importante en relación a las perícopas que se estudian en esta tesis.

Los objetivos de este trabajo de investigación, eran los de describir y analizar los roles familiares y sociales de las mujeres joánicas, lo cual se logró y además se realizó una crítica a esos roles de cada mujer, siguiendo los 7 giros de la danza de la sabiduría a la que me he referido en párrafos anteriores. Así mismo se elaboraron nuevas propuestas de interpretación de cada relato. Estos objetivos son a su vez los aportes de esta investigación con miras a un cambio de paradigma de los relatos bíblicos, al leerse o al interpretarse, considerando si participan personajes femeninos, bien incluirlos cuando no formen parte de ellos o cuestionar las razones del por qué están ausentes, para desentrañar y en su momento dejar

de reproducir el sistema patriarcal del que las mujeres son sujetas y motivadas a través de ellos a la sumisión y obediencia masculina.

El desarrollo de la presente tesis se elaboró en tres capítulos, a saber: el primero, describe al contexto histórico social que permite acercarse a la realidad de las mujeres y de la sociedad judía en el primer siglo del cristianismo, analiza el *Evangelio Según San Juan* para conocer la obra que se analiza y presenta los personajes femeninos que se estudian. El segundo capítulo hace referencia a las teorías feminista que se orientan a analizar el patriarcado, lo relacionado a la trasgresión y a la identidad de género, concretamente al ser femenino, al sexismo y los roles, para comprender y ubicar el nivel de subordinación de las mujeres de estos relatos al mismo tiempo da cuenta de la metodología utilizada para la elaboración de este trabajo de investigación. El tercer capítulo es propiamente la interpretación crítica-teológica feminista, siguiendo los siete giros hermenéuticos que propone Schüssler Fiorenza.

1. Contexto socio-histórico de Israel en el primer siglo del cristianismo

Analizar el contexto socio-histórico del pueblo Israelí en el primer siglo del cristianismo es de suma importancia debido a que brinda los elementos para comprender la situación en la que se encontraban las mujeres y el cómo el sistema patriarcal funcionaba.

1.1 El judaísmo en el primer siglo del cristianismo

El judaísmo es una cultura eminentemente patriarcal, con raíces religiosas profundas, que vivió cambios trascendentales en su estructura política y religiosa por las distintas conquistas con las que el pueblo israelita fue sometido. Es dentro de esta cultura que tiene lugar uno de los momentos cruciales para la historia de la humanidad, el acontecimiento Jesucristo, que marcó el inicio de una nueva era. Es necesario adentrarse al contexto socio-histórico entender la situación de las mujeres, concretamente lo que de las mujeres joánicas como personajes centrales de este trabajo de investigación.

1.1.1 Situación geográfica de Israel

El territorio de Israel en tiempos de Jesús estaba dividido en tres provincias: Al Norte Galilea, al Centro Samaria y al Sur Judea. En estas tres regiones se desarrolla el *Evangelio según San Juan*. Es importante mencionarlo debido a que

según el texto Jesús recorría este espacio de Galilea a Judea pasando por Samaria.

Dentro de la región de Galilea se encontraban las siguientes ciudades: Cafarnaum, Genesareth, Magdala, Tibería, Caná, Nazareth, Naim, la zona del lago Tiberiades, Colinas del Carmelo. Según Antonio González Roser en la *obra Fuentes Bíblicas*, Galilea en hebreo, significa distrito, hace referencia a la parte norte de Palestina, se le conocía como Galilea de los paganos por los extranjeros que elegían establecerse en esa zona. En esta región se cree que Jesús vivió su vida oculta y los primeros 3 años de su vida pública, concretamente en Cafarnaum; es la región más rica de Israel, era la región que elegían los extranjeros, de ahí que la llamaran “Galilea de los paganos” (104).

En la provincia de Samaria, se ubicaban las ciudades de Cesárea, Samaria, y Sirac. Esta región se cita poco en *La Biblia*. Siguiendo a González Roser, “En 721 cae Samaria en manos de los asirios y más de 30,000 hombres son deportados. En su lugar viene un numeroso grupo de colonos mesopotámicos, extranjeros, con otras creencias, que ocupan esta zona: son los samaritanos (105)

Los samaritanos eran extranjeros que no seguían las tradiciones judías, porque no habían recibido la formación religiosa ortodoxa ni las tradiciones judías, ni siquiera se sentía obligados a vivir sus preceptos, lo que para los judíos era una forma de despreciarlos. Los samaritanos eran una especie de mezcla de varias culturas y religiones, algunos tenían otros dioses, por eso surgió una especie de enemistad entre ambos pueblos.

En Judea, se encontraban las ciudades de Jope, Efraím, Emaús, Jerusalén, Jericó, Betania, Belén y el Desierto de Judea. Era la región que más visitaban los

peregrinos judíos provenientes de diferentes lugares de Israel y países aledaños, debido a que ahí estaba el templo al que acudían a ofrecer sus ofrendas y a orar. González Roser señala que: “Jerusalén, asesina y santa, es el punto culminante de la geografía bíblica: la mejor personificación del pueblo de Israel […] El máximo símbolo de la presencia de Dios entre su pueblo […] la matriz de las esperanzas mesiánicas […] Y el futuro lugar donde se darán cita todas las naciones […]” (105)

Este comentario nos ayuda a entender el por qué no le fue fácil a Jesús predicar en Judea, pues era una ciudad radicalmente religiosa en la que las costumbres y tradiciones judías debían cumplirse so pena de castigos y sanciones. El comportamiento de Jesús en esta zona resultaba incomodo a los distintos grupos políticos y religiosos.

1.1.2 Política judeo-romana

La historia de Israel en la antigüedad, ha sido marcada por la sangre de su pueblo desde que fueron esclavizados por los egipcios, a pesar de haber logrado su libertad y tener un gran auge en tiempos de los reyes Saúl, David y Salomón, fueron conquistados nuevamente por varios pueblos, los asirios bajo el poder del rey Argón II (721 a. C.); Nabucodonosor, rey de Babilonia, derrota a los egipcios y se adueña de sus territorios, entre ellos Israel (587 a. C); Ciro II el Grande al mando de los Persas y los Medos tomó Babilonia en el año 538 a. C.; Alejandro Magno derrota a los persas en el año 333 a. C. en la batalla de Gaugamela, y más tarde, Grecia es conquistada por Roma, un período largo del 264 a. C. hasta 146 a. C. con las llamadas Guerras Púnicas (González 111 – 115)

Israel es conquistado por la República Romana en el 63 a. C., bajo el poder de Pompeyo, convirtiéndose en un reino tributario y vive la transición de Roma, de República a Imperio. Durante este periodo algunos judíos fueron esclavizados y a otros se les impuso el pago de tributos altos, se les permitió conservar sus costumbres religiosas de manera concreta la Torá Oral y Escrita, y continuar con sus trabajos y oficios. Los romanos conservaron el poder político, el control de la moneda y de los caminos.

El nacimiento de Jesús de Nazareth es el parteaguas de nuestro tiempo, aunque no se tiene con precisión la fecha de su nacimiento, se considera una nueva era, la cristiana, el conteo del tiempo que antes era en retroceso, ahora comienza hacia delante, a partir de ese momento se usan las nomenclaturas a. C. y d. C. que significan “antes de Cristo” y “después de Cristo” respectivamente para fechar el paso de la historia. En el primer siglo del cristianismo se registra la vida pública, la pasión, muerte y resurrección de Jesús de Nazareth; así mismo se escriben los 4 evangelios según San Marcos, San Mateo, San Lucas y San Juan hacia el año 90 d. C.

Saulnier y Rolland, comentan que en el primer siglo de la era cristiana, el pueblo de Israel fue gobernado por 13 emperadores romanos, (10-13) a saber:

EMPERADORES ROMANOS		
DINASTÍA JULIO-CLAUDIA		
AÑO		**EMPERADOR**
1	27 a. C. – 14 d. C.	Cayo Julio Cesar Augusto
2	14 d. C. – 37 d. C.	Tiberio Cesar Augusto
3	37 d. C. – 41 d. C.	Cayo Julio Cesar Augusto Germánico “Calígula”
4	41 d. C. – 54 d. C.	Tiberio Claudio Cesar Augusto Germánico

5	54 d. C. – 68 d. C.	Lucio Domitio Claudio Nerón
IMPERIOS BREVES		
AÑO		**EMPERADOR**
6	68 – 69 d. C.	Servio Sulpicio Galba
7	69 d. C.	Marco Salvio Otón
8	69 d. C.	Aulo Vitelio Octavio
DINASTÍA FLAVIA		
AÑO		**EMPERADOR**
9	69 d. C. – 79 d. C.	Tito Flavio Vespasiano
10	79 d. C. – 81 d. C.	Tito Flavio Sabino Vespasiano
11	81 d. C. – 96 d. C.	Tito Flavio Domiciano
DINASTÍA ANTONINA		
AÑO		**EMPERADOR**
12	96 d. C. – 98 d. C.	Marco Coceyo Nerva
13	98 d. C. – 117 d. C.	Marco Ulpio Trajano

Quienes a su vez idearon un sistema de gobierno basado en procuradores, gobernadores, prefectos y reyes. El Senado romano nombra a Herodes el Grande como Rey de Israel, gobernó desde el año 40 a.C. al 4 a.C y a quien le sucedieron sus hijos Herodes Antipas, Herodes Filipo, Herodes Agripa y Herodes Agripa II.

DINASTÍA HERODIANA		
AÑO	**REY / TETRARCA**	**TERRITORIO**
40 a. C – 4 d. C.	Herodes el Grande	
4 a. C. – 6 d. C.	Arquelao	Samaria, Judea e Idumea
4 a. C. – 39 d. C.	Herodes Antipas	Galilea y Perea
4 a.C. – 34 d. C.	Herodes Filipo	Iturea y Traconítide

41 – 44 d. C.	Herodes Agripa	Judea
48 – 100 d. C.	Herodes Agripa II	Judea

Según José Luis Sicre, en su artículo “El legado judío”, publicado en el libro *Historia del Cristianismo*, en los primeros años del primer siglo de nuestra era, en el territorio de Judea, fueron controlados por procuradores romanos designados por el legado de Siria de quienes dependían. Vivían en Cesárea y solo se desplazaban a Jerusalén en las fiestas grandes para prevenir disturbios (49), entre ellos tenemos a:

AÑO	**PROCURADORES ROMANOS EN JUDEA**
6 – 9 d. C.	Copinio
9 – 12 d. C.	Marco Ambíbulo
12 – 15 d. C.	Annio Rufo
15 – 26 d. C.	Valerio Grato
26 – 36 d. C.	Poncio Pilato

Año 27 d. C. aparece Jesús de Nazaret, seguidor de Juan el Bautista, a quien se le consideró profeta, sanador, hombre santo, e hijo de Dios anuncia un nuevo Reino, lo que lo convierte en una amenaza directa para los romanos. En el primer siglo del cristianismo tuvieron lugar distintos enfrentamientos de judíos contra romanos, a lo que se le conoció con el nombre de guerras judeo-romanas, las cuales comenzaron en el año 66, cuando Eleazar ben Ananías, cesó los rezos y los sacrificios en el Templo en honor al emperador romano y mandó atacar a la guarnición de Jerusalén, todo ello debido al robo del tesoro del Templo. Herodes Agripa II huyó y los judíos consiguieron hacer frente al legado de Siria hasta la

llegada del general Vespasiano en el año 67, que logró conquistar el norte. En el 69 fue nombrado emperador, dejando a su hijo Tito el encargo de tomar Jerusalén.

Tito logró tomar la ciudad y arrasar con la población en el año 70, destruyendo el segundo Templo del cual solo se mantuvo parcialmente en pie la pared occidental, conocida actualmente como "muro de las lamentaciones". La última fortaleza rebelde, Masada, cayó el año 73 d. C., y finalmente los judíos son expulsados de Israel en el 135 d. C.

Situación económica

Al ser un pueblo conquistado por los romanos, los judíos tenían que pagarles tributo. De acuerdo a Étienne Charpentier y Régis Burnet, en su obra *Para Leer el Nuevo Testamento,* comentan:

> El emperador percibe no solamente impuestos directos cobrados sobre sus propiedades (bienes raíces, pero también por los animales, los asnos, el aceite, etc.) y las personas; sino igualmente impuestos indirectos (aduanas, concesiones, transacciones). Para conocer a los contribuyentes, el emperador hace que se organicen regularmente censos […] Muchos impuestos son cobrados por perceptores, generalmente poco queridos, llamados publicanos (del latin publicum, “bien común”) (14).

Los judíos eran una sociedad trabajadora y solidaria, se ayudaban, lo veían como un deber religioso, estaban dedicados a la pesca, a la agricultura y al comercio, por lo que poseían bienes y el régimen romano ejercía control sobre ellos, imponiéndoles varios impuestos sobre todas su propiedades.

Chistiane Saulnier y Bernard Rollan, en el texto *Judea en tiempos de Jesús*, comentan que los judíos pagaban tribunos de diferentes clases, a saber: impuestos a los peregrinos, impuestos de ventas, de concesiones de libertad, los

aduaneros “*los portoria*” = *cuadraesimo* de las Galias, *tributun solli* afecta a las propiedades provinciales y *triibutum capitus* afecta a las rentas *mobiliarias*. Se cobraban a través de los recaudadores de impuestos, muchos de ellos eran llamados publicanos, quienes eran considerados pecadores públicos (27)

Uno de los principales recursos económicos fue la agricultura, se cultivaba mayormente el trigo y la cebada, eran productores de olivos del que extraían aceite y era exportado a Egipto y Siria, los higos se exportaban a Roma. Cultivaban viñas, producían también frutas y legumbres, lentejas, lechugas, garbanzos. Así mismo frutos más refinados como las granadas y los dátiles que eran destinados al emperador. Fabricaban perfumes y bálsamos. (Charpentier 16)

Tenían crías de ovejas y cabras de las que producían, carne, leche y lana y algunos de estos animales los destinaban a las ofrendas y a los holocaustos del Templo. Para los trabajos pesados usan a los burros y los camellos. Los caballos eran destinados a la milicia. Practicaban la pesca. El trabajo artesanal en su mayoría era el de la confección de vestidos, la alfarería y la joyería. Exportaban cedros de Líbano, incienso, aromas, oro, hierro, cobre de Arabia, especies y tejidos de la India. Algunos alimentos, pieles, betún del Mar Muerto (Charpentier 16 – 17)

Se encontraban muy bien marcadas las clases sociales, las cuales se constituían por los soberanos y sus cortes, la aristocracia sacerdotal, los jefes de recaudadores de impuestos, los propietarios de grandes fincas, artesanos y sacerdotes, los campesinos, jornaleros, obreros, esclavos, enfermos, lisiados, mendicantes, ladrones y bandoleros (Charpentier 17)

Todos estas precisiones nos dan una idea general de cómo vivía el pueblo judío en cuanto a las cuestiones financieras, era una sociedad trabajadora de un gran auge económico a través de diferentes oficios, servicios y comercios.

1.1.3 Ambiente socio-religioso del pueblo judío

Siguiendo a Charpentier y a Buernet, en Israel había grupos sociales, religiosos y políticos. Los grupos sociales estaban constituidos por el clero, dentro de ellos estaba el sumo sacerdote que presidía el Sanedrín o consejo judío de ancianos, era el responsable de la Ley y del Templo, los sacerdotes rurales y los levitas; los ancianos, los escribas y doctores de la ley, quienes eran los expertos de la Torá, eran quienes enseñaban la ley y podían recibir el título honorífico de rabí; los publicanos que eran los cobradores de impuestos para los romanos y a veces los elevaban. Los grupos religiosos que estaban formados por los fariseos quienes formaban la elite intelectual y religiosa, se creían santos, los saduceos quienes creían solo en el pentateuco pero rechazaban la resurrección y no creían en los ángeles, eran considerados también como oportunistas políticos y colaboradores de los romanos, los esenios eran una especie de monjes que vivían en comunidad los movimientos bautistas, los cuales se caracterizaban por darle mucha importancia al bautismo considerándolo como un rito de iniciación, el pueblo de la tierra que eran el pueblo sencillo que desconocía la ley y que eran considerados impuros, los nazarenos que eran los nuevos cristianos, los samaritanos, los habitantes de Samaria que mantenían relaciones tensas con los judíos por tener su propio templo para orar y los paganos vinculados al judaísmo, ellos seguían la

fe judía, algunos no estaban circuncidados. Y finalmente los grupos políticos integrados por los herodianos partidarios de Herodes y hostiles a Jesús y los zelotas o sicarios celosos de la Ley, eran un grupo violento (17-21)

El sanedrín significa consejo, (sentarse juntos), se conformaba por 70 miembros más el Sumo Sacerdote que lo presidía, entre ellos ancianos, sacerdotes y escribas o doctores de la ley. Se encargaba de administrar justicia, tanto para los que vivían en Israel o en el extranjero, atendían todo lo concerniente a los asuntos religiosos, penales, con excepción de la pena de muerte reservada a los romanos y civiles. Eran fieles guardianes de la Ley Judaica, la Torá Oral y Escrita. En tiempos de Jesús Anás (6 al 15 d. C.) y Caifas (15 al 37 d. C.) lo dirigieron. Se reunían en las inmediaciones del tempo dos veces por semana, era la corte suprema que fijaba las prácticas religiosas, establecían el calendario de los meses y las fiestas y regulaba toda la vida religiosa (Charpentier 23)

El grupo de los saduceos, según Luis Antequera, en su libro *El cristianismo desvelado*, deben su nombre al sacerdote Sadoq, siguen la Ley Judía pero no comparten la idea de la vida eterna, ni creen en la esperanza mesiánica, aquella que hace referencia a la venida del Mesías Libertador (106).

Los esenios formaban un grupo menor en comparación a los fariseos, vivían en comunidad, eran una especie de monjes, estaban bajo la dirección de un sacerdote que llamaba Maestro de Justicia, vivían en oración y meditación. El grupo de los samaritanos se separó de los judíos después de la toma de Samaria en el 722 a.C. tenían en común el Pentateuco con los judíos, construyeron su templo en el monte de Gerazin, mantenían relaciones muy tensas con los judíos. Los publicanos cobradores de impuestos, servían a los romanos, se ubicaban en

las fronteras, eran mal vistos y considerados pecadores públicos. (Antequera 112-115)

1.1.4 Las mujeres judías y la Torá

Los roles que las mujeres judías tenían dentro su vida cotidiana, se refieren básicamente al de hijas, madres, esposas, viudas, esclavas, concubinas prostitutas, y algunas profetas. Estos roles se pueden percibir en la Torá, que era y sigue siendo la Ley Judía en el sentido moral y religioso en la que sustenta su vida la cultura judía desde hace miles de años.

Jorge Morales de Castro, en el texto *Religiones del Mundo*, sostiene que: “Dios reveló su voluntad a los hombres a través de la Torá. La Torá es la réplica exacta de lo que Dios entregara a Moisés en la cumbre del Monte Sinaí hace varios miles de años. La Torá es la palabra de Dios” (31).

Por ello no podemos perder de vista la Torá como norma de vida. Teniendo presente que el judaísmo fue y es una sociedad eminentemente patriarcal, por sus orígenes religiosos teniendo a Dios como centro y principio, que tuvo que sortear un sin número de vicisitudes pasando en distintas ocasiones de la libertad a la esclavitud.

La Torah, significa “primera dirección o instrucción divina” está formada por los primeros 5 libros del Antiguo Testamento, a saber: Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio, llamado también Pentateuco, en ellos se encuentra los 613 preceptos que rigen la vida de los judíos, la cual es eminentemente teocrática.

Según Alejandra Cukar Igor Zabaleta en el texto *El Judaísmo*, había una *Torá Escrita* y una Torá Oral, la oral explicaba el cómo ejecutar todo lo mandado en la escrita. Más tarde darían origen a la Talmud y la Mishná y más tarde a la Qabbalah, en el siglo II, que de acuerdo con Morales de Castro citado con anterioridad, significa "tradición", creado por Issac el Ciego inspirado en los trabajos gnósticos del *Apocalipsis de San Juan* formado por dos obras, el *Sepher Yetzirá* o *Libro de la Creación el Sepher Zohar* o *Libro del Esplendor*. (101 -102)

Siguiendo a Morales de Castro, la Torá está escrita sobre dos rollos de pergamino llamados *Sefer Torá* y se utilizan para ser leídos en la sinagoga; no utilizan ninguna vocal, los signos de puntuación son así mismo, inexistentes; la separación entre los libros de la Torá, está marcada por un espacio de cuatro líneas. Hasta siete letras hebreas van adornadas con unas florituras llamadas "coronas". La diferencia de la escritura hebraica está en que la hebraica se escribe por debajo de la línea.

De esas 613 normas judías, más de quinientos norman la vida de los hombres, y poco más de 60, la de las mujeres, con respecto a ellas, los temas que aborda se refieren a las viudas, a las madres, a la procreación, al estado civil, el matrimonio, el adulterio de las mujeres, la difamación, las causas de divorcio, la impureza en razón del periodo menstrual, la desnudez, la zoofilia, la dote al casarse, la violación, el vestido, la prostitución y la esclavitud. Es importante mencionar, que a las mujeres no les era permitido leer ni estudiar la Torá. La conocían más por imposición y obligación. Los preceptos de la Tora que obedecen a prohibiciones más que a derechos de las mujeres, que en el fondo tocan la parte corporal y sexual, son los siguientes:

1. 40. No maltratar a la viuda ni al huérfano (Ex. 22:21)
2. 59. Honrar a padre y madre (Ex. 20:12)
3. 60. No golpear al padre o a la madre (Ex. 21:15)
4. 61. No maldecir al padre o a la madre (Ex. 21:17)
5. 62. Temer reverentemente al padre y a la madre (Lev. 19:3)
6. 63. 63. Ser fructífero y multiplicarse (Gen. 1:28)
7. 64. El eunuco no se puede casar con las hijas de Israel (Deut. 23:2)
8. 65. El bastardo no se puede casar con la hija de un israelita (Deut. 23:3)
9. 69. No debe haber prostituta en Israel (Deut. 23:18)
10. 70. Tomar esposa mediante ceremonia formal (Deut. 24:1)
11. 71. El recién casado estará libre de compromisos de labor pública por un año (Deut. 24:5)
12. 72. La recién casada estará libre de compromisos de labor pública por un año (Deut. 24:5)
13. 73. No quitar los derechos de esposa a la esclava de quien se divorcie (Ex. 21:10)
14. 74. La mujer de quien se sospeche ha cometido adulterio será tratada según la ley (Num. 5:30)
15. 75. Quien difame el honor de su esposa virgen deberá vivir con ella toda la vida (Deut. 22:19)
16. 76. Quien difame a su esposa calumniándola no podrá divorciarse de ella en toda su vida (Deut. 22:19)
17. 77. El divorcio debe ser mediante documento legal (Deut. 24:1)

18. 78. Quien se divorcie no podrá volver a casarse con la misma mujer (Deut. 24:4)

19. 79. Que la viuda, cuyo esposo murió sin hijos, se case con un hermano del difunto (Deut. 25:5)

20. 80. Un hermano de quien murió sin hijos se debe casar con la viuda (Deut. 25:5)

21. 81. Si el hermano del difunto no quiere tomar la viuda, entonces la viuda lo enrostrará en público (Deut. 25:7-9)

22. 82. No descubrir la desnudez de una parienta (Lev. 18:6)

23. 83. No descubrir la desnudez de la madre (Lev. 18:7)

24. 85. No descubrir la desnudez de la madrastra (Lev. 18:8)

25. 86. No descubrir la desnudez de la hermana (Lev. 18:9)

26. 87. No descubrir la desnudez de la hija de la esposa del padre (Lev. 18:11)

27. 88. No descubrir la desnudez de la hija del hijo (Lev. 18:10)

28. 89. No descubrir la desnudez de la hija de la hija (Lev. 18:10)

29. 90. No descubrir la desnudez de la hija (esto no está en la Ley pero se infiere de otros mandamientos)

30. 91. No descubrir la desnudez de la hermana del padre (Lev. 18:12)

31. 92. No descubrir la desnudez de la hermana de la madre (Lev. 18:13)

32. 95. No descubrir la desnudez de la esposa de un hijo (Lev. 18:15)

33. 96. No descubrir la desnudez de la esposa del hermano (Lev. 18:16)

34. 97. No descubrir la desnudez de la hija de la esposa (Lev. 18:17)

35. 98. No descubrir la desnudez de la hija del hijo de la esposa (Lev. 18:17)

36. 99. No descubrir la desnudez de la hija de la hija de la esposa (Lev. 18:17)

37. 100. No descubrir la desnudez de la hermana de la esposa (Lev. 18:18)

38. 101. No tener relaciones con una mujer en su período menstrual (Lev. 18:19)

39. 102. No tener relaciones con la esposa de otro hombre (Lev. 18:20)

40. 105. La mujer no debe tener relaciones con un animal (Lev. 18:23)

41. 197. No vender a la sierva hebrea a otra persona (Ex. 21:8)

42. 198. Casarse con la sierva hebrea (Ex. 21:8-9)

43. 300. Pagar dote por la soltera seducida (Ex. 22:15- 16)

44. 301. El violador debe casarse con la violada (Ex. 22:15-16)

45. 302. El violador casado no podrá divorciarse (Deut. 22:29)

46. 366. La mujer no debe usar ropa de hombre (Deut. 22:5)

47. 367. No vestir ropa tejida con lana y lino juntos (Deut. 22:11)

48. 378. El sacerdote no se casará con una divorciada (Lev. 21:7)

49. 379. El sacerdote no se casará con prostituta (Lev. 21:7)

50. 380. El sacerdote no se casará con mujer violada (Lev. 21:7)

51. 384. El sumo sacerdote debe casarse con virgen (Lev. 21:13)

52. 385. El sumo sacerdote no se casará con viuda (Lev. 21:14)

53. 386. El sumo sacerdote no cohabitará con viuda ni siquiera fuera de matrimonio (Lev. 21:15)

54. 500. La hija del sacerdote no comerá de las cosas sagradas (Lev. 22:12)

55. 501. Después de haber dado a luz, la mujer traerá una ofrenda (Lev. 12:6)

56. 504. La mujer que haya tenido flujo traerá ofrenda al ser limpia (Lev. 15:28-30)

57. 559. No traer al templo sacrificios u ofrendas de prostitutas o de sodomitas (Deut. 23:19)

58. 564. La mujer que dé a luz será impura como la que menstrua (Lev. 12:2-5)

59. 572. La mujer con menstruación es inmunda y contamina a otros (Lev. 15:19-24)

60. 573. La mujer con flujo contamina (Lev. 15:25-27)

61. 604. Tratar según la Ley a la mujer que en guerra es tomada en cautiverio (Deut. 21:10-14)

62. 605. No vender como esclava a la mujer capturada que es tomada en matrimonio (Deut. 21:14)

63. 606. No degradar a la mujer capturada (Deut. 21:14)[4]

Esperanza Bautista en el texto *La mujer en la Iglesia primitiva*, comenta que una de las causas del menosprecio social hacia las mujeres radicaba en las leyes de pureza e impureza rituales, por lo que no podía participar de la vida pública ni religiosa, lo que suponía su exclusión del culto y del acceso a Dios, las mujeres solo podían acceder a Dios mediante los méritos de sus esposos (32)

Dalia Levinsohn, en su artículo "La mujer en el hogar judío, su rol en la educación de los hijos y la transmisión de la cultura", publicado en la página web *Federación de Comunidades Judías de España*, señala que: las mujeres estaban exentas de asistir todos los días a la sinagoga para no descuidar sus obligaciones

[4]Los preceptos antes mencionados fueron tomados del texto de Andrés Menjivar llamado *Los 613 mandamientos*. Disponible en: http://www.iglededios.org/E/613_mandamientos.pdf

dentro del hogar. El término arameo *“d´baita”,* significa “de casa” y justamente con ese término se les hacía mención a las mujeres.

Por su parte Christiane Saulnier en el texto *Palestina en tiempos de Jesús*, argumenta que según las costumbres y prácticas judías se compraba a la mujer por dinero contrato y por relaciones sexuales y a los esclavos por dinero, por contrato y por posesión (43), lo cual permite vislumbrar la realidad de las mujeres, eran una especie de posesión de los jefes familia al igual que los bienes, los animales y los esclavos (Bautista 34).

En el artículo “Situación de la mujer judía en tiempos de Jesús”, publicado por la página web *Jesús de Nazaret,* Jan Herca comenta que el hogar era el único sitio en el que las mujeres, desempeñaban con cierta libertad, debido a las actividades que ejercía, pero no en razón de ellas mismas sino en función de su esposo o ol0opmarido y del resto de la familia. Dichas actividades se reducían a las labores domésticas, como mantener la casa limpia, preparar los alimentos, educar a los hijos, coser, bordar e hilar, atender el aseo de su esposo o concubino, lavarle la cara, las manos y los pies. Al respecto Joaquín Jeremías apunta, en el artículo: “La mujer judía en tiempos de Jesús”, publicado en la página web *Koinomia*, que:

> Los deberes de la esposa consistían en atender a las necesidades de la casa. Debía moler, coser, lavar, cocinar, amamantar a los hijos, hacer la cama de su marido y, en compensación de su sustento, elaborar la lana (hilar y tejer); otros añadían el deber de prepararle la copa a su marido, lavarle la cara, las manos y los pies.

Siguiendo a Jeremías, las mujeres no podían ser testigos en algún juicio o controversias, se tenía el prejuicio de considerarlas mentirosas, su palabra no era creíble se ponía en duda, “La mujer no tenía derecho a prestar testimonio, puesto

que, como se desprende de Gn 18, 15, era mentirosa. Se aceptaba su testimonio sólo en algunos casos excepcionales, los mismos en que se aceptaba también el de un esclavo pagano".

Las mujeres judías por sus roles de esposa, madre o ama de casa, según Bautista, eran alabadas y reconocidas; sin embargo, es importante señalar que la poligamia era permitida por la misma ley (Dt 17, 17) (27). El divorcio era contrario a la ley judía. Por otro lado en el adulterio, las mujeres eran duramente castigadas, el adulterio era la gran falta y se equiparaba al pecado de la idolatría, mientras los hombres eran tratados con indulgencia, a menos que se cometiera con mujeres casadas, (31).

Jan Herca comenta que a las mujeres les era permitido asistir al templo a orar pero únicamente, al atrio de los gentiles, durante la purificación mensual y después del parto (hasta después de 40 días) ni siquiera les era permitido acceder al atrio. La menstruación era una condición de constante impureza para las mujeres y les era atribuida una tremenda carga sexual y pecadora. (Bautista 33).

Continuando con Herca, las mujeres debían cubrir su cabeza al salir de casa, para no hacer caer en tentación a los hombres, a los hombres se les prohibía hablar en público con mujeres, no les estaba permitido encontrarse a solas con una mujer, se debía evitar mirar a las mujeres casadas, incluso saludarla. Las mujeres del campo no cumplían de forma rigurosa el cubrirse la cabeza, debido a que tenían otras obligaciones como ayudar en las tareas de la siembra, ir por agua a los pozos, vender productos de las cosechas, servir en la casa.

Los matrimonios tenían que celebrarse entre judíos. Bautista señala que: "la obediencia al marido era un deber religioso, y las obligaciones que asumía la mujer

la convertían en una verdadera sirvienta del esposo" (33). De acuerdo con Herca, las viudas no podían casarse nuevamente de una forma libre, sobre todo si en el matrimonio no había hijos. Tenía que esperar a que alguno de los hermanos del difunto contrajera matrimonio con ella o manifestara su negativa, esto según la Ley del levirato. Las viudas eran las más frágiles e indefensas pues carecían de un hombre que cuidara de ellas.

A las mujeres no les era permitida ningún tipo de enseñanza, por ser considerada un ser inferior lo que las obligaba a permanecer subyugada bajo el señorío de un dueño, la enseñanza de la Torá les estaba prohibida, porque se les consideraba incapaces de comprender las enseñanzas religiosas (Bautista 32).

Según Jan Herca, en el artículo mencionado, la sociedad judía de aquel tiempo distinguía tres edades: la menor (qatannah, hasta la edad de doce años y un día), la joven (na'arah, entre los doce y los doce años y medio), y la mayor (bôgeret, después de los doce años y medio). Las hijas menores antes de su boda, estaban bajo el poder de su padre y no tenía derecho a poseer ningún bien, y podía ser vendida como esclava por su padre antes de cumplir los 12 años. "Las hijas debían ceder el paso a los hijos varones" (Bautista 33).

Christiane Saulnier, en el texto *Judea en tiempos de Jesús*, señala que las mujeres educaban a los hijos e hijas hasta los 4 años, después de cumplida esa edad, su educación de los niños quedaba a cargo del padre y la de las niñas a cargo de la madre, las niñas podían ser vendidas como esclavas desde los seis años. Una niña debía conocer todos los mandamientos negativos de la Torá, Tú no harás… y todos los relativos a su condición, nada más fuera de eso. (Saulnier, Judea… 59).

Las mujeres judías esclavas eran aún más marginadas y excluidas; esta condición podía adquirirse por motín de guerra, compra-venta, pago de deudas, pobreza, canje. Según Belkis Rogovsky en el artículo “el rol de la mujer en el judaísmo desde la época bíblica hasta la” actualidad”, publicado en la página web *Congreso Judío Latinoamericano*, sostiene que solo a las mujeres de bajos recursos, se les permitía trabajar como parteras, nodrizas o comerciaban a baja escala (4). En la cultura judía existía la prostitución, a pesar de que la Torá la prohibía, una de las mujeres famosas de las que menciona en el libro de Josué, era Rahab.

La participación de las mujeres en las fiestas judías era limitada y correspondía a la condición que dentro de la familia ocupaba, se encargaban de cocinar, y la madre en algunas celebraciones encendía las velas y recitaban las oraciones. Generalmente las mujeres no tenían derecho a heredar, y si era el caso, sus esposos ejercían el uso y el usufructo de los bienes. Tenían que ser mujeres fértiles y tener muchos hijos porque la esterilidad era vista como una consecuencia del pecado y eso era causa de repudio y de divorcio. Esto de acuerdo con el artículo “Jesús y las mujeres”, publicado en la página web *Furue Church,* que argumenta:

> Los derechos de propiedad de una mujer hebrea eran prácticamente inexistentes. En forma teórica, ella podía heredar la tierra, pero en la práctica, los herederos varones tenían precedencia. Aun si ella lograba heredar la propiedad, su esposo tenía el derecho a uso y usufructo. La principal esfera de las mujeres era el hogar, donde la hospitalidad era su tarea especial. Las mujeres lideraban las oraciones durante las comidas y las ceremonias de encendido de velas en los festivales.

Las mujeres ricas gozaban de ciertos derechos podían gastar por sí mismas una décima parte y podían disponer de una pensión que era fijada por los doctores, las

viudas podían seguir viviendo en casa de sus difuntos maridos las mujeres de clase media carecían de estos derechos (Bautista 35)

Otras mujeres judías fueron profetas y ellas vivieron una realidad diferente, a la de la mayoría, como es el caso de Miriam (Ex 17, 10-12), Esther (Est), Devora (Jc 4,4), Hulda, (2 R 14), Noadías (Neh, 6, 14), quienes tuvieron una intervención importante en la historia política de su pueblo (Bautista 27)

Esta realidad prescrita en la Torá y transmitida por usos los usos y costumbres, da cuenta de la situación de sometimiento, desvalorización y exclusión que vivían las mujeres judías, con mínimos derechos y siempre al servicio de los hombres, quienes a cambio les otorgaban casa, vestidos y alimentos.

La desobediencia a la Torá por hombres y mujeres, se creía desata la furia de Dios, en aquellos tiempos los castigos eran atroces como el exterminio tal como se describe en el diluvio universal, la dominación por parte de otros pueblos, la pena de muerte, el "cortamiento", la lapidación, pobreza, enfermedades, esterilidad, colgamientos, trabajos forzados, tortura, el desquite o ley del Talión, azotes, ahogamiento, ejecución por la espalda, encarcelamiento y la crucifixión.

1.2 El Evangelio según San Juan

El evangelio según san Juan forma parte del Nuevo Testamento[5], se le conoce como evangelio joánico o IV evangelio, debido a que el canon bíblico en el *Nuevo*

[5]La Biblia se divide en dos partes: el Antiguo Testamento (AT) que contiene 46 libros y el Nuevo Testamento (NT) que contiene 26 libros. En el AT Jesús es el salvador prometido para liberar al pueblo de Israel. En el NT Se relata la obra salvadora de Jesús y la formación de las primeras comunidades cristianas.

Testamento contiene 4 evangelios en el siguiente orden: Mateo, Marcos, Lucas y Juan; este último posee una riqueza teológica excepcional tanto por LOS temas, el lenguaje y la manera en que los aborda, ha sido motivo de diferentes estudios para reflexionar en el fenómeno Jesucristo. El discurso que maneja se presenta en diversas figuras literarias con un gran valor simbólico.

Previo al estudio de los pasajes de: la boda en Caná, la Samaritana, La Adúltera, La Unción y María Magdalena, materia del tercer capítulo de esta tesis, consideremos el *Evangelio según Juan* desde su significado, su autor, los idiomas en el que se escribe, su intención y destinatarios, su estructura, los procedimientos y los géneros literarios que lo integran, los escenarios en los que se desarrolla y desde luego su historicidad. Ubicar estos elementos permitirá tener un panorama amplio del mismo para favorecer su comprensión y tener una mirada integral del mismo que coadyuven a un análisis integral.

1.2.1 Significado del Evangelio según San Juan

En la tradición oral de la Iglesia Católica se entiende por la palabra evangelio una buena noticia, esto obedece a que en los evangelios de *Marcos*, *Mateo*, *Lucas* y *Juan*, obras que reciben ese nombre, se narran la concepción, el nacimiento, la infancia, la vida pública, la predicación del nuevo reino de Dios, la elección de sus discípulos, los milagros, la pasión, la muerte, la resurrección y la ascensión de Jesús.

Pierre-Marie Beaude, en el cuaderno bíblico 96 *¿Qué es el Evangelio?* dice que: “La palabra "evangelio" viene del griego euangelion, adjetivo empleado como

nombre, que procede de la palabra euangelios "mensajero (angelos) de dicha (prefijo eu)". De esta palabra procede igualmente el verbo euangelizesthai, "anunciar una buena noticia." (7)

La lógica consecuencia de las buenas noticias es su anuncio, las buenas noticias se pregonan, se comunican, así, lo que en un primer momento se transmitió de forma oral entre las comunidades, más tarde fue escrito dando lugar a los evangelios.

De manera especial, los evangelios presentan a Jesús justamente como el salvador, el mesías, el nuevo rey de Israel, el hijo enviado de Dios para salvar a la humanidad, (Jn 1, 4, Jn 4, 25, Jn 17, Jn 19, 19, Mt 16, 13- 23, Lc 4, 18). En un principio, sus seguidores judíos, pensaron que dicha salvación sería de forma violenta, esperaban una guerra contra los romanos de quienes eran esclavos y serían liberados. Sin embargo, los evangelios anuncian una salvación distinta, por otro lado, denuncian la estricta interpretación y aplicación de la Torá y demás preceptos religiosos por parte de los sacerdotes y fariseos, quienes sobreponían la observancia de la Ley por encima de la misericordia para con su pueblo.

Los temas que tratan los evangelios son: el amor, el perdón, la justicia, la vida, la comunión, la misericordia, la solidaridad, entre otros, obedecen más al orden espiritual. Son libros de fe y esperanza para las religiones cristianas, los tienen como libros sagrados en los que basan su doctrina, su moral y su culto.

Existen otros escritos conocidos como evangelios apócrifos o extracanónicos, que no fueron ni son reconocidos por la Iglesia Católica, debido a sus influencias gnósticas, por esa esa razón no forman parte de la Biblia; a saber: *Evangelio de*

Tomás, Evangelio de Judas, Evangelio de María Magdalena y *el Evangelio de Pedro*.

Siguiendo a Beaude, la expresión evangelio en sus diferentes acepciones, no sólo fue empleada para designar a los 4 evangelios, sino que se usaba para resaltar al emperador romano, concretamente cuando ascendía al trono, lo cual se presentaba como un modelo de buena noticia.

> Al tratar a estos dos autores, los comentaristas llaman la atención sobre el hecho de que la idea de buena noticia la utilizan generalmente textos que hablan del emperador y de su culto. Se adaptan, pues, al uso frecuente en el mundo helenístico, donde la subida al trono de un emperador era el ejemplo perfecto de una buena noticia. (9 y 10)

Lo que nos lleva a suponer que al considerar a Jesús como el rey de los judíos y predicar un nuevo reino, era propicio utilizar el término evangelio para designar los escritos de Marcos, Mateo, Lucas y Juan.

El *evangelio según San Juan*, ha recibido el apodo de "evangelio espiritual", para resaltar que es animado por el espíritu. Esto debido a las profundas reflexiones teológicas que lo caracterizan, así Annie Jubert, en el cuaderno bíblico 17 *El Evangelio según san Juan*, señala:

> Si este epíteto se le ha reservado al evangelio de Juan [...] ha sido sin duda debido a la profundidad de la mirada que dirige sobre el misterio de Cristo. Pero profundidad no significa evasión de lo cotidiano, refugio en lo abstracto, alejamiento del "mundo". En este evangelios se relatan las polémicas, los conflictos, las rupturas que, siguiendo la línea de los que conoció Jesús, marcaron a la primitiva iglesia y más especialmente a la del ambiente joánico (5).

Ese nombre obedece a que efectivamente el evangelio joánico contiene una teología especialmente simbólica expresada a través de discursos, diálogos y

parábolas, que no desarrollaron los evangelios de Marcos, Mateo y Lucas; dando mayor importancia a los signos para resaltar la divinidad de Jesús, lo que requiere un trabajo hermenéutico minucioso.

1.2.2 El autor y las corrientes que influenciaron la composición del Evangelio según san Juan

La creación del cuarto Evangelio, se atribuyó por siglos al apóstol Juan, hijo de Zebedeo, hermano de Santiago también apóstol. Todavía la Iglesia Católica lo considera su autor original. Sin embargo, su autoría se ha cuestionado debido a la precaria formación de Juan, quien era pescador y no poseía una formación sólida respecto de las *Sagradas Escrituras*.

Tengamos presente que en la cultura judía, en el primer siglo del cristianismo, eran pocos los hombres que tenían acceso a la instrucción (a las mujeres les era prohibido estudiar), la cual se centraba más en las cuestiones religiosas, concretamente al estudio de las *Sagradas Escrituras* y a la *Torá*.

De ahí nace la duda. Estudios más especializados realizados por varios autores coinciden con la idea de que fue el resultado de las reflexiones teológicas de las comunidades joánicas, cuyos miembros fueron seguidores de Juan, en los últimos años del primer siglo.

Annie Jaubert, comenta que:

> Ya hacía tiempo que la crítica no católica había descartado la atribución tradicional de este evangelio a Juan, hijo de Zebedeo. La principal dificultad estaba en explicar cómo un pescador de Galilea -sin instrucción por hipótesis (Hech 4, 13) – pudo escribir un evangelio tan elaborado y tan adaptado a un auditorio helenizado. Actualmente hay algunas divergencias entre los críticos, pero cierto número de exegetas se orienta hacia una solución más difícil y satisfactoria para el espíritu: Juan el de Zebedeo sería probablemente el discípulo al que amaba Jesús (Jn 13, 23); estaría en la fuente del cuarto evangelio, pero no sería él su redactor. Este evangelio habría conocido una larga formación en los ambientes judeo-helenistas, imbuidos en diversas especulaciones (10).

Por su parte Pierre Marie Beaude, al respecto señala:

> […], el estilo y la teología son demasiado elaborados para reposar sobre los hombros de un pescador de Galilea, Juan, hermano de Santiago, hijo de Zebedeo. Este evangelio supone ciertamente una serie de discípulos, y ha conocido diversos estratos redaccionales. Una prueba clara, cómo hemos dicho, la constituye el añadido del capítulo 21. […] Por eso gusta hablar de escuela juánica (54)

Antonio González Roser en *Fuentes Bíblicas*, sostiene que:

> El AUTOR del IV Evangelio comúnmente se señala como Juan, el hijo de Zebedeo, pescador de Cafarnaún, y hermano de Santiago […]. Pero en realidad este libro debe atribuirse a la mediación y reflexión teológica de varias comunidades cristianas de Asia Menor que con mucha probabilidad en su origen fueron animadas por el mencionado apóstol. (316)

A lo que Annie Jauber, en relación al autor argumenta que:

> En la comunidad había enseñantes (didaskaloi) y profetas (cf. 1 Co 12, 29; Hech 13, 1) La catequesis era predicada antes de ser escrita. En el interior de la comunidad acompañaba de ordinario a la práctica litúrgica. Podemos pensar que el diálogo con Nicodemo desea poner de relieve una enseñanza sobre el bautismo. El discurso del pan de vida se centra en la eucaristía. Los discursos de despedida evocan la última comida de Jesús, esto es la cena. Fue seguramente una comunidad particular –y dentro de ella un redactor especial- la que se encargó de transmitir la catequesis viva que se apoyaba en “el discípulo al que amaba Jesús” […]. Lo demuestra la unidad de tono y estilo. Las refutaciones o las adiciones que descubre la crítica literaria demuestran que esta obra no se realizó de una sola vez. (14)

De acuerdo con los planteamientos teóricos de Beaude, González Roser y Jaubert, parece ser que efectivamente Juan predicaba de forma oral los dichos y hechos de Jesús y fueron esas comunidades llamadas: Escuela Joánica, conformada por los discípulos de Juan, las que con seguridad no habían conocido de manera personal a Jesús, sin embargo, fueron quienes continuaron su predicación y posteriormente redactaron de forma organizada y con elementos teológico-simbólicos el evangelio. (Jn 21, 24). La Iglesia católica, a través de las páginas virtuales como *Catholi.net* y la *Enciclopedia Católica* y de la introducción del *Evangelio según San Juan*, de la *Biblia de Jerusalén* (2017) y de América (2011), sigue atribuyendo la autoría del VI evangelio al apóstol san Juan.

Sin duda los escritos tienen una intencionalidad por parte de sus autores, así mismo se ven afectados por el ambiente en el que están inmersos, las cuestiones políticas, sociales, culturales, económicas y religiosas tiene una influencia especial en esa tarea, el evangelio según san Juan se apoyó en la filosofía griega, el judaísmo y el gnosticismo.

Sabemos que la filosofía griega era una de las líneas de conocimiento que en ese tiempo se seguía con asiduidad, de acuerdo a Charpentier y Burnet, en el texto *Para leer el Nuevo Testamento*, filósofos como Platón, Aristóteles y los estoicos incidieron en la fe judía, esto no debiera sorprendernos ya que el pueblo de Israel estuvo bajo el dominio de los griegos en tiempos de Alejandro Magno, 331 a. C. (81).

Siguiendo a Charpentier y Burnet, no podemos pasar por alto que los 12 apóstoles, incluido Juan, eran judíos y justamente su religión era el judaísmo, de manera que el evangelio retoma esa fe y la reinterpreta desde Jesús, por eso en

el evangelio se hace alusión a signos y símbolos judíos de suma importancia, como son el maná, el agua, la vid, la luz, el cordero, la pascua y de manera acentuada retoma el “yo soy” (Jn, 14.) para resaltar la divinidad de Jesús.

Según Jaubert, una de las corrientes más proliferas de esa época fue el gnosticismo, la cual resaltaba el conocimiento que era revelado desde lo divino, muchos rechazaban a Jesús como hijo de Dios porque había nacido de una mujer, y según esta corriente todo lo humano era despreciable. Por tales razones, el evangelio de Juan tenía que elaborar una teología en torno a Jesús que mostrara su divinidad. Justamente por eso, dicho escrito comienza relacionando a Jesús con la palabra, recordemos que en el libro del Génesis se indica que Dios realizó la creación por medio de su palabra (Gn 1); el evangelio al referirse a Jesús lo hace como la palabra encarnada (Jn 1, 1-18) de esta manera proponía la unidad de lo humano con lo divino.

1.2.3 Idiomas de escritura del Evangelio según San Juan ¿hebreo, arameo o griego?

Recordemos que el pueblo de Israel fue sometido durante años por diferentes culturas, los persas, los babilonios, los griegos, y los romanos, esto provocó que entre el pueblo israelita desarrollaran varios idiomas entre ellos el arameo, el hebreo y el griego.

Beaude, sostiene que:

> El arameo se había convertido en la lengua oficial del imperio persa en el siglo V a.C. En Palestina suplantó al hebreo. Es la lengua que hablaban Jesús y sus discípulos, igual que la mayoría de la gente de Judea, Samaria y Galilea. En la sinagoga, a la lectura de las Escrituras en hebreo seguía su traducción al arameo (el Targum). A causa de la exaltación nacionalista de los Macabeos, en el siglo II a.C. aumentó el interés por el hebreo, por ejemplo en la comunidad de Qumrán (38)

Con la conquista de los persas por parte de Alejandro Magno, se impone el griego. Así lo señala Beuade:

> A partir de las conquistas de Alejandro Magno (332 a.C.), el griego substituyó al arameo como lengua internacional para el comercio y la administración (salvo en ciertas regiones, como Siria interior) Convivía con las lenguas o dialectos locales (latín, arameo, etc.). Algunos judíos de la Diáspora sólo hablaban griego. Otros eran bilingües, e incluso trilingües (griego, arameo, hebreo) éste era el caso de Pablo (38).

Según la *Enciclopedia Católica*, el evangelio joánico está escrito en griego; Manuel Aguilar Moreno en *El sentido de la Biblia*, afirma que a excepción del evangelio de Mateo, todos los libros del *Nuevo Testamento* fueron escritos en griego vulgar y corriente: *koiné*, que significa común, de uso cotidiano (31). Lo que seguramente favoreció su divulgación.

1.2.4 ¿A quién se dirige el Evangelio Según San Juan?

La intención de este evangelio es clara, dar a conocer a Jesús como el hijo de Dios que se encarnó y mediante la fe en él, salvar a la humanidad de sus pecados. En ningún modo este evangelio tiene la intención de presentarlo como un guerrero que pretendía derrocar al imperio romano desatando una guerra para liberarlos de su opresión, hemos dicho que se trataba de una liberación de carácter espiritual.

Así tenemos que la introducción del *Evangelio según San Juan* de la *Biblia de América* (2011), al referirse a la intención de este evangelio, señala: “El evangelio de Juan es en realidad un escrito teológico en forma de evangelio, su primera intención no es narrar, sino enseñar. El interés principal de esta obra es presentar a Jesús y su misión.” (1598).

Charpentier y Burnet sostiene que el objetivo lo encontramos en el mismo evangelio, a saber: “Estos [signos] han sido escritos para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios; y para que creyendo, tengáis en él vida eterna”. (Jn 20,31). (85). González Roser, dice que .el objetivo es animar a los lectores a creer y ver, sosteniendo su dicho en los capítulos y versos siguientes. (20, 30-31; 2, 23-25; 4, 46-53; 11, 38-40; 20, 24-29) (317).

En ese tiempo, se esperaba al profeta, al libertador, al salvador, y acontecía que algunos aprovechaban la ocasión para autonombrarse así, sin embargo el elegido tenía que mostrar algunos signos que lo identificaran como tal, por eso tiene sentido que este evangelio hable de signos más que de milagros propiamente dichos, en los que se pretende visualizar el poder de Jesús sobre lo terrenal, un ser humano y divino capaz de convertir el agua en vino, efectuar curaciones de paganos, paralíticos, ciegos, multiplicar panes, caminar sobre las aguas y resucitar muertos.

Para identificar a los primeros destinatarios de este evangelio tomemos en consideración que los últimos años del apóstol Juan, los vivió en Efeso, En tiempos de Jesús, así se conocía a la parte de Asía Menor. El ambiente que se vivía en Israel era tenso debido a las persecuciones de los judíos en contra de los cristianos. Uno de estos perseguidores más aguerridos fue el mismo Pablo de

Tarso. Dichas persecuciones eran también por parte de los romanos, Nerón los culpaba de quemar Roma en el año 64 d.C., por tanto a los cristianos se les perseguía de manera atroz, muchos de ellos eran crucificados y quemados vivos.

González Roser, en *Fuentes Biblicas*, explica: “Los destinatarios inmediatos de este libro, por lo que se desprende del lenguaje que emplea y de su enfoque más evidente, parecen ser los cristianos de Asia Menor: o sea el mundo helenista del siglo I; y más concretamente ciertos grupos familiarizados con la literatura sapiencial tardía” (317).

Beaude, respecto de los destinatarios del evangelio, señala:

> En cuanto a los destinatarios, es más fácil identificarlos por sus centros de interés que por el lugar. En efecto, el evangelio de Juan es un escrito singular, cuyo vocabulario coincide relativamente poco con el de los Sinópticos. Nunca usa la palabra evangelio, y muy poco la palabra Reino, tan frecuente entre ellos. En cambio, Juan se interesa más que los otros por las personas; un fariseo llamado Nicodemo, una samaritana, Juan el Bautista, etc. Sólo él dice que los discípulos de éste último se hicieron discípulos de Cristo (54)

Sea por el lugar o bien por el idioma en que se escribió el evangelio, de acuerdo con estas teorías, podemos concluir que los destinatarios eran los gentiles y judíos de Asia Menor. Según Aguilar Moreno, con el objetivo de hacer frente a algunas errores y herejías que se habían desarrollado negando la divinidad de Jesús.

Con ello podemos concluir que el evangelio joánico estaba en un principio destinado a las comunidades que se formaron en torno al apóstol Juan, en su mayoría gentiles, seguramente había mujeres, sin embargo no se mencionan, siguen siendo invisibles, no se habla de ellas como destinatarias ni participes de la instrucción religiosa, ni mucho menos de mujeres misioneras, como en las

primeras comunidades Paulinas, según lo expone Estela Ramírez, en su artículo "La experiencia misionera de las mujeres en el Nuevo Testamento", a saber: Priscila (1 Cor 16,19; Rom 16,3-5); Febe (Rom 16,1-2); Junia (Rom 16,7); María (Rom 16, 6); Persida (16, 12); la madre de Rugo (Rom 16, 13); Julia (Rom 15, 16); Evodia y Sintique (Fil 4, 2 - 3), Cloe (1 Cor 1, 11); Ninfa (Col 4, 15); Horacio Lona en el texto *Las Cartas Apostólicas,* hace referencia a (1 Ped 3, 1 – 6); Tabita (Hech 9, 32 – 42) para referirse a las mujeres en las comunidades Petrinas[6].

1.2.5 Estructura y contenido del Evangelio según san Juan

Los evangelios de Marcos, Mateo y Lucas son conocidos como sinópticos, es decir, que tiene mucho parecido en el orden y en la estructura aunque no son meramente iguales. El evangelio de Marcos es el más corto y esto se debe a que fue el primero que se escribió y del que Mateo y Lucas se basaron con algunas variantes, por ejemplo, Mateo y Lucas incluyen pasajes sobre la genealogía de Jesús y su infancia, aunque Lucas agrega el pasaje de la concepción y la vista de María a su prima Isabel, Mateo, se enfoca en Jesús, su nacimiento, la adoración de los magos, la huida de José, María y el niño a Egipto, para evitar la irá de Herodes por el nacimiento del niño rey, y la matanza de los inocentes, lo que no vemos en Marcos. Estos tres evangelios son conocidos como sinópticos por su parecido en cuanto a su contenido. En cambio el evangelio según san Juan, tiene una estructura especial, Juan busca justificar por medio de signos la divinidad de

[6] Comunidades que fueron evangelizadas por el apóstol San Pedro.

Jesús, usando un lenguaje simbólico con elementos que lo vinculen con el Antiguo Testamento. No obstante, Juan se alinea a los otros tres evangelios en la tercera parte que incluye la pasión, muerte y resurrección con sus respectivas variantes.

Respecto de la estructura de este evangelio, y basándonos en Charles Harold Dood, en el texto *Interpretación del cuarto evangelio*, se estructura de la siguiente manera:

I. El proemio, Prólogo y testimonios (Jn 1, 1 – 18)

II. El libro de los signos (Jn 1, 19 – 12, 50)

III. El libro de la pasión (Jn 13 20)

Antonio González Roser, a esta tercera parte, le llama: El libro de la exaltación. Y Bernardette Escafre lo designa con otros nombres, tales como: "…Libro de la hora, hora de la cruz, hora en que el Padre es glorificado en su Hijo y donde Jesús ama a los suyos, hasta el extremo, hora del anuncio de persecuciones y del envío del Paráclito" (3)

Se le otorgan estos nombres porque en esta parte se relata la detención, el juicio ante el sanedrín, el encuentro con Pilatos, gobernador de Judea, el envío a Herodes rey de Judea, la pasión, crucifixión, muerte y resurrección de Jesús, lo que se conoce en la tradición católica y entre las religiones cristianas como el misterio pascual. Así mismo este autor señala una cuarta parte a la estructura:

IV. Epilogo (Jn 21)

Escaffre, en el cuaderno bíblico 145-146, *Evangelio de Jesucristo según San Juan*, comenta que el evangelio se divide en dos grandes partes, el libro de los signos desde Jn.1, 19 a Jn 12,50, y el libro de la hora o el libro de la gloria desde Jn 13 a Jn 21. “El cuarto evangelio evita emplear la palabra ≪milagro≫ y habla de ≪signo≫ (griego *semeion*) para calificar las acciones milagrosas de Jesús” (8)

El libro de los signos se integra según este autor en:

1. La boda de Caná, la transformación del agua en vino. (Jn, 2. 11)
2. La curación del hijo de un oficial real (Jn 4, 46 - 54)
3. El paralítico de la piscina de Betsaida (Jn 5, 1 – 18)
4. La multiplicación de los panes (Jn 6, 1 – 15)
5. Jesús caminando sobre las aguas (Jn, 6, 16 – 21)
6. La curación del ciego de nacimiento (Jn 9, 1 – 41)
7. La resurrección de Lázaro (Jn 11, 1 – 44)

Escaffre, al referirse a los signos, expone: “Al hablar de ≪signo≫, Juan no pone el acento en hechos extraordinarios, que obligan al lector a creer, sino en el sentido que hay que dar a los gestos llevados a cabo por Jesús. Los cuenta para que el lector crea y, al creer en Jesús reciba vida”.()

Con estos signos se pretende relacionar el Antiguo y el Nuevo Testamento, presentando a Jesús como lo nuevo, parafraseando a Harold Dodd, se trata de un nuevo orden religioso, que los conocedores de las tradiciones judías sabrán entender y descifrar y los nuevos creyentes tendrán más elementos para avivar su

fe. A la segunda parte del evangelio se le conoce como la Hora o de la Gloria, debido a que en ella se hace referencia de la vuelta de Jesús al Padre y de su glorificación.

De acuerdo con Escaffre, se compone de cuatro partes, a saber:

I. La última cena de Jesús con los suyos y su discurso de despedida (Jn 13, 1 – 17)
II. El relato de la pasión (Jn 18, 1 – 19, 42)
III. Relatos de la aparición del Resucitado en Jerusalén (20, 1 – 29)
IV. Breve conclusión (Jn, 20, 30 – 31)

Respecto de las mujeres, si bien es cierto que según la Torá tenían una participación social muy restringida, y casi nula en la vida política y religiosa, en este evangelio se habla de 6, de manera directa, María, su madre (Jn 2, 1 – 11), la samaritana (4, 1 – 30), la adúltera (Jn 8, 1 – 11), Martha y María, hermanas de Lázaro (Jn 12, 1 – 8) y María Magdalena (Jn 20, 10 – 18). Que tiene un encuentro, cercanía, escucha y dialogo con Jesús; a algunas de ellas, incluso les asigna una misión y un nombre.

En estas mujeres se observa que dos de ellas, la samaritana y la adúltera, en el evangelio joánico no se les concede un nombre, mientras que a su madre, amigas y discípulas si: María, Martha y María y María Magdalena. Curiosamente, las dos mujeres a las que no se les asigna un nombre, en ese tiempo se les consideraba impuras y pecadoras, una por pertenecer a los samaritanos y la otra por ser adúltera.

Es necesario señalar que en los pasajes en que estás mujeres son mencionadas están cargados de signos vinculados al *Antiguo Testamento*, la *Torá*, a las tradiciones y prácticas judías respeto a la purificación, a la vida eterna, al perdón, a la predicación.

1.2.6 Herramientas retóricas del Evangelio: procedimientos literarios utilizados en su construcción

Son 3 los procedimientos literarios que se usaron para la redacción de los evangelios según Jaubert: el discurso, el diálogo y el relato parabólico.

- El discurso

El discurso era una de las técnicas que los historiadores antiguos utilizaban para expresar sentimientos, acontecimientos, para dar sentido a la historia o exponer sus doctrinas, bajo las formas de oraciones, testamentos, profecías, discursos ficticios. En relación al IV evangelio, se siguió este procedimiento, algunos ejemplos pueden ser el discurso sobre la obra del hijo (Jn 5, 19 – 47), el de la última cena, conocido también como discurso de despedida (Jn 13, 31 - 35) y en la oración sacerdotal (Jn 17). (11). En los tres discursos colocan en boca de Jesús disertaciones en las que se hace referencia a su vínculo profundo con su Padre. En el primero se refiere a sí mismo y a su obra salvadora, en el segundo, Jesús se despide y les da instrucciones a sus discípulos, les da el mandamiento del amor y en el tercero los encomienda al Padre.

- El diálogo

Así mismo el diálogo era un procedimiento literario muy conocido y empleado en la antigüedad, Jaubert cita los Diálogos de Platón y las doctrinas socráticas (12). En el evangelio joánico encontramos los diálogos de Jesús con Nicodemo (Jn 3, 1 – 22), con la samaritana (Jn 4, 1- 38), con Anás (Jn, 18, 19 - 23), con Poncio Pilatos (Jn 18, 33 – 38a), con María Magadalena (Jn 20, 11 – 17). Cada diálogo tiene sus particularidades y su temática, en ellos, es Jesús quien deja una enseñanza, cuestiona el proceder de sus interlocutores o les hace una petición.

En estos diálogos se acentúa la sabiduría, autoridad y la divinidad de Jesús, se muestra el plano espiritual en el que se mueve y desde el que actúa.

- El relato parabólico

El relato parabólico supone de acuerdo con Jaubert un carácter narrativo que requiere para su interpretación descubrir su significación doctrinal y teológica; se trata de narraciones que conllevan un simbolismo especial, más que históricas (13).

Estas comparaciones llamadas también alegorías por Aguilar Moreno (134) se refieren a cuando se compara Jesús mismo con otros elementos, tales como: “Yo soy la luz del mundo” (Jn 8, 12), “Yo soy el camino la verdad y la vida” (Jn 14, 6), “Yo soy el pan de vida” (Jn 6, 35), “Yo soy la resurrección” (Jn 11, 25 - 26).

1.2.7 Lugares de la memoria como escenarios geográficos en el Evangelio según San Juan

Mapa de Palestina en tiempos de Jesús

[7]

[7] El presente mapa fue tomado de la página web: https://www.google.com/search?q=mapa+de+palestina+en+tiempos+de+jes%C3%BAs&source=lnms&tbm=isch&sa=X&ved=0ahUKEwjc8vmCo4bjAhUQUa0KHZ1FBq0Q_AUIECgB&biw=1366&bih=657#imgrc=ZWlEZOal71wp9M:

Los escenarios geográficos en los textos literarios son importantes para comprender el contexto, la intención del autor y la recepción de los lectores respecto de lo escrito. El evangelio según san Juan hace mención de varios espacios en los que estuvo Jesús y que es necesario estudiar para comprender su simbolismo y desentrañar su contenido. Más aún trataremos estos lugares como espacios de memoria pues contienen un conjunto de creencias y tradiciones religiosas que se rememoran y reviven en las comunidades cristianas.

Siguiendo a Juana Juárez Romero, “Noción y elementos de la memoria colectiva”, *Memoria Colectiva,* en relación al marco de memoria del espacio, al señalar: “Los lugares entonces, cobran sentido en función de lo que ahí se ha experimentado y guardado, como si fuera un recipiente, un receptáculo que permite que se alberguen sucesos con sentido y ahí han de quedarse para su posterior recuperación” (19).

Los lugares que se mencionan en el evangelio según san Juan, son memorables porque narran hechos respecto de la predicación de Jesús, que las comunidades cristianas han recuperado por medio de la *Biblia*, para fundamentar gran parte de su fe y trasmitirla a través del tiempo de generación en generación. Son espacios que rememoran signos, encuentros, diálogos, milagros. Estos espacios permiten reconstruir el paso de Jesús por el territorio Israelí dejando enseñanzas que dan sentido a su proyecto salvador.

Los hechos y dichos de Jesús, según el evangelio joánico, tuvieron lugar en las regiones de Galilea, al norte, Samaria al centro y Judea al sur; en ese tiempo conformaban el territorio de Israel, dominado por los romanos.

De acuerdo con la *Biblia de Jerusalén,* en cada región Jesús estuvo presente en ciertas ciudades, a saber: en la región de **Galilea:** Caná, Lago Tiberiades, Cafarnaúm; en la región de **Samaria:** Sicar; y en la región de **Judea:** Betania, Río Jordán, Jerusalén (El Templo, Monte de los Olivos, El Huerto, Gólgota, Sepulcro)

Es importante situar de manera espacial cada uno de estos lugares para tener mayor claridad de su ubicación y entender el cómo el autor fue desarrollando cada uno de los viajes de Jesús, que comienzan en la región del norte al sur y viceversa.

Los judíos acostumbraban subir al templo de Jerusalén para la fiesta de pascua, que celebraba su libertad de manos de los egipcios de quienes fueron esclavos por muchos años, liberados por el poder de Dios, a través de Moisés. Según Alejandra Cukar Igor Zabaleta, en el texto *Judaísmo*, nos recuerda que:

> Esta fiesta (Pascua Judía, Pésaj) fue instituida como conmemoración de que Israel fuera liberado del cautiverio en Egipto, por eso se le conoce también como la festividad el Éxodo (c. siglo XIII a. C.) y de la redención de la esclavitud. Es la mayor y más antigua festividad judía. Se celebra el 14 de Nisán (Calendario judío) y por lo general cae a fines de marzo o principios de abril, en primavera (151)

El caminar de Jesús no era una simple peregrinación a Jerusalén, iba visitando lugares y anunciando la buena noticia de salvación, de ahí que en ocasiones se quedara por algún tiempo en diferentes ciudades de esas tres regiones.

Charpentier y Burnet comentan que: "…Jesús sube a Jerusalén para tres Pascuas, 2, 13; (¿5,1?): 6,4; 11, 55. Juan narra frecuentes viajes de Galilea a Judea, donde Jesús debió permanecer mucho tiempo, especialmente en Jerusalén." (1, 19-51; 2,1-23; 5, 1-47; 7,14-20,31) (82)

En está ocasión, por ser escenarios geográficos en los que se desarrollan los textos materia de análisis de esta tesis, nos ocuparemos de 5 ciudades, de Galilea: Caná, de Samaria: Sicar, de Judea: Betania, el templo y el sepulcro de Jerusalén. Para definir las regiones y ciudades referidas con anterioridad, sigamos lo expuesto por Luis H. Rivas en el *Diccionario de personas y lugares de la Biblia*.

Región Galilea:

> Este nombre que significa región distrito se le dio a la parte no rte del reino de Israel. Cayó en poder de los asirios en el año 734 a.C., y permaneció sometida a los paganos hasta el año 80 a. C. Después de unos pocos años en que estuvo en poder de los judíos, en el año 63 a. C. quedó bajo el dominio de los romanos, y finalmente se integró, en el reino de Herodes. Después de la muerte de este (4 a. C.) Galilea fue asignada a su hijo Herodes Antipas, que estableció su capital primero en Séforis, y más tarde en Tiberíades. (Rivas 129).

Hemos dicho que Galilea se ubicaba al norte de Israel, en esta región se localiza Caná.

> **Caná:** Localidad mencionada en el evangelio de Juan como lugar del primer signo realizado por Jesús para manifestar su gloria (Jn 2, 1-11) y patria del discípulo Natanael (Jn 21, 2) Se identifica desde la Edad Media en el actual pueblo de Kefr Kenna, ubicado a unos ocho kilómetros al noreste de Nazaret, donde hay un santuario que es visitando por los peregrinos. Pero por la grafía y la pronunciación, es preferible identificar Caná con la localidad de Khirbet Qana, a unos 16 kiloal metros al norte de Nazaret, algunos suponen que Caná debe corresponder con un lugar llamado Caná –el – Jalil, en el Líbano, a 10 kilómetros al sur de Tiro. (Rivas 73-74)

El evangelio joánico contiene siete signos que se han mencionado en el apartado 3.1.5 de este capítulo. El primer signo es justamente “La boda en Caná” (Jn 2, 1 – 12), la cual relata una boda en la que aparecen María (la madre de Jesús), Jesús y sus discípulos, en dicha fiesta se ha terminado el vino y María se lo comunica a

Jesús, en un primer momento Jesús responde que no ha llegado su hora, sin embargo María dice a los sirvientes que hagan todo lo que él les diga y Jesús realiza la conversión del agua en vino.

Cabe señalar que este primer signo no se realiza en Jerusalén, (Judea), el lugar en el que se ubicaba el templo donde los judíos acudían para rendir culto a Dios, haciendo ofrendas y oraciones, a pesar de que el evangelio comienza haciendo mención de que Jesús estuvo ahí previo a su retorno a Galilea (Jn1, 19 – 51), lo que de acuerdo con Juan Mateos y Jesús Barreto en el libro: *Juan, texto y comentario*, (45) marca un cambio institucional, es el inicio de una nueva alianza, una nueva relación con Dios, una superación de la Ley. De ahí la importancia que adquiere Caná para los cristianos, pues reconocen que es en ese sitio en donde comienza una nueva interpretación de la Ley judía como de lo anunciado por los profetas.

Después de este relato, el evangelista señala que la fiesta de pascua se acercaba y que Jesús subió a Jerusalén y a otras ciudades de Judea; posteriormente vuelve a Galilea, pasando por Samaria. Mateos y Barreto señalan que Jesús pudo tomar otro camino, como Transjordania, sin embargo Juan agrega una expresión clave: “tenía que pasar por Samaria” (Jn 4, 4).

Región de Samaria:

> La ciudad de Samaria se encuentra en el centro de la parte norte del territorio de Israel. Fue fundada por el rey Omrí, en el año 879 a. C. sobre una colina que compró a Semer, estableciendo ahí la capital del reino del norte (1 Re16, 24) formado por las tribus que se habían separado de Judá en el año 931 a. C. Los asirios invadieron el reino y destruyeron Samaria en el año 722 a. C. (2 Re 17, 6) gran parte de la población

> fue deportada a Asiria, y el nombre de Samaria fue dado a toda la región, que fue poblada por gente de otros pueblos vencidos por los asirios. Estos se mezclaron con los israelitas que habían quedado en ese territorio (2 Re 17, 24 – 41) y esta situación histórica explica el desprecio y el rechazo del judío por los samaritanos (Jn 4, 9). (Rivas 274)

Los judíos, de acuerdo con H. Rivas, despreciaban está región porque los samaritanos, no seguían a pie de la letra lo escrito en las sagradas escrituras y tenían su propio templo que erigieron en el monte Garizin, y por tanto los tenían como paganos e impuros.

Parafraseando a Mateos y Barreto, en Samaria se ubica el Pozo de Sicar, que en otro tiempo fue llamado manantial de Jacob, al que se le relaciona con el manantial de Moisés que abrió en el desierto (Gn 29, 2 – 10) para conectar este texto con el Antiguo Testamento.

> **Sicar:** Jesús se encontró con una mujer samaritana en una ciudad de Samaria llamada Sicar (Jn 4,5). No se conoce en la actualidad una ciudad que lleve este nombre. La mayoría de los investigadores la identifican con Askar, una pequeña población ubicada al noroeste de las ruinas de la antigua. Siquen (en las inmediaciones de la actual Nablus). Otros sostienen que se debe identificar con Siquem (actualmente Tell el-Balata) (Rivas 287)

En el pozo de Sicar, Samaria, Jesús se encuentra con una mujer, de la que se desconoce su nombre (4, 1 – 30), y a quién Jesús le pide agua, ella se sorprende pues según la Torá no permitía a los hombres judíos hablarle a mujeres solas y mucho menos entablar una conversación con ellas.

Este diálogo respecto del agua viva, es un dialogo con un profundo simbolismo teológico, porque hace referencia a las tradiciones judías y a la infidelidad del pueblo samaritano respecto de estas. Justamente Jesús, llega a Samaria con el

propósito de predicar en esa tierra tan despreciada por el pueblo judío sobre la vida en el espíritu, proponiendo su conversión.

Según el evangelio, Jesús a la pregunta de la samaritana respecto del lugar donde se debe adorar a Dios si en el monte Garizin o Jerusalén, Jesús responde que llegará el momento en que en ninguno de los lugares sino que esa adoración será en espíritu y verdad. Quizá haciendo alusión a que serán destruidos y solo serán lugares de recuerdo, espacios de memoria.

En el tercer y último viaje de Jesús a Judea que relata Juan en el evangelio, se encuentran entre otros, tres textos: la adúltera (Jn 8, 1 – 11), la unción en Betania (Jn 12, 1 – 8) y la resurrección de Jesús (Jn 20, 10 – 18).

Región de Judea:

> La parte sur del antiguo Israel, territorio del antiguo reino de Judá, fue llamada "Judea" cuando fue provincia del imperio persa. El mismo nombre recibió el territorio gobernado por los Asmoneos y por Herodes, y también fue el nombre de la provincia romana, aunque los límites variaron según las circunstancias políticas. (Rivas 184)

Judea era una región habitada por judíos en su gran parte observadores de las tradiciones religiosas y la Torá, En ella se encontraba la sede del sanedrín o consejo de ancianos conformado por sacerdotes, escribas y fariseos, encargados de vigilar y conservar el cumplimiento y obediencia de las prácticas religiosas, la ley y las sagradas escrituras. Sin duda es Jerusalén el lugar más importante para los judíos por las razones que ya hemos mencionado con anterioridad, y por situarse ahí el Templo al que acudía para realizar las ofrendas y holocaustos, proclamar y enseñar las sagradas escrituras, rezar y cantar los salmos a Dios.

Actualmente, sólo queda en pie el muro de las lamentaciones, al que acuden aún los judíos a orar.

> **Jerusalén:** La ciudad más importante de la Biblia. Perteneció a los Jebuseos y en su origen estaba situada sobre el monte Ofel, junto a una fuente de agua, entre el límite entre la zona montañosa y el desierto de Judea. Se encuentran rastros de presencia humana desde el milenio III a. C. David la conquistó (1000 a. C.) y la convirtió en su residencia. Fue la capital del Reino cuando estaban unidas las doce tribus. Salomón extendió la ciudad hacia el monte y, sobre el monte Sión, construyó su palacio y le templo. Después de la división de los reinos fue la capital del reino de Judá. Habiendo sido arrasada por los babilonios en el año 587 a.C., fue reconstruida más tarde. Bajo el reinado de Herodes fue ampliada y embellecida, pero los romanos la destruyeron en el año 70 d. C. (Rivas 166)

Según Étienne Charpientier y Régis Burnet, *Para leer El Nuevo Testamento,* el Templo era una de las instituciones más importantes para el judaísmo, se ubicaba en Jerusalén, era el centro de la religión judía, la sede del sanedrín, un polo intelectual y un centro económico; lo describen de la siguiente manera.

> […] levanta en medio de una explanada de entre 300 y 500 metros. Es el lugar santo de la presencia de Dios, con unos accesos estrictamente reglamentados. En el Santo de los Santos, habitación vacía cerrada por la cortina del Templo, donde se encontraba antiguamente ek arca, sólo podía penetrar el sumo sacerdote, una vez al año el día del Kippur o perdón. Luego alrededor del altar, situado justo ante el santuario, se encuentra un pequeño atrio reservado a los sacerdotes. Viene después el patio de Israel (los hombres) y el patio de las mujeres, separado del patio de los gentiles (no judíos) por una balaustrada que ningún pagano podría franquear bajo pena de muerte. (21)

Es en un lugar del Templo de Jerusalén donde algunos escribas y fariseos le presentan a Jesús a una mujer adúltera (Jn 8, 1 – 11), sin nombre, para que sea juzgada por él, haciendo referencia al Ley, que mandaba lapidarla. El relato señala que Jesús no juzga a la mujer en términos de la Torá, sino que declara que aquel que esté libre de culpa arroje la primera piedra, como consecuencia nadie lo hace

y se retiran del lugar. Este texto nos hace pensar por qué justamente el tema del adulterio se trata en el Templo, un lugar sagrado dedicado al culto y a la oración y por qué Jesús en lugar de obedecer la Ley la cuestiona y perdona a la mujer.

El Templo de Jerusalén del que hoy sólo queda el muro de las lamentaciones, al que aún acuden los judíos desde diferentes lugares. Fue sin duda uno de los lugares más controvertidos con la presencia de Jesús. En otros textos del evangelio de San Juan podemos encontrar la expulsión de los comerciantes, (Jn 2, 13 – 22), enseña las escrituras (Jn 7, 14 – 24), acudía a fiestas judías, como la fiesta de las Tiendas (Jn 7 1 – 24) y a la de Dedicación (Jn 10, 22 – 23).

Betania era una de las ciudades de Jerusalén, en ese lugar Jesús había resucitado a Lázaro. Este sitio es recordado con especial atención, este acontecimiento, fue fundamental para reconocer el mesianismo y poder de Jesús, ahora con un nuevo significado.

> **Betania:** Una pequeña población situada a unos tres kilómetros al este de Jerusalén, sobre la ladera oriental del monte de los Olivos. Su nombre (Bethania) es posiblemente una transcripción Beth-Ananía ("Casa de Ananías", o "Casa del humilde, o del afligido…", o "Casa de la aflicción"). Actualmente la localidad se llama el-Azariyeh (derivado del nombre de Lázaro). Algunos amigos de Jesús vivían en esa localidad (Jn 11, 1), y ahí fue donde Jesús resucitó a su amigo Lázaro (Jn 11, 17-18). El evangelio de Lucas ubica la ascensión de Jesús al cielo en las proximidades de Betania (Lc 24, 50-51). Los antiguos escritos testimonian que en ese lugar existieron varios santuarios cristianos y un monasterio. Las ruinas de algunos de ellos se pueden apreciar en la actualidad. El evangelio de Juan menciona una localidad llamada Betania "al otro lado del Jordán" (Jn 1, 28). Este lugar no se ha podido identificar, y muchos escritorios, desde la antigüedad, propusieron que se corrigieran el texto de modo que se leyeran nombre de localidades conocidas, como por ejemplo Beth-abara o Beth-arabah, pero sin el apoyo de los manuscritos. (Rivas 63)

Jesús vuelve a Betania a casa de Lázaro y es ungido por María, hermana de Martha y Lázaro. Dicha unción es previa a la pasión, muerte y resurrección de

Jesús. Es un texto que relata un gesto amoroso de María, que prepara de cierta forma la inmolación de Jesús por su pueblo.

Escaffre, en el *Evangelio de Jesucristo según san Juan*, hace notar que ya no es el olor a muerte lo que impregna esa casa sino el olor al perfume con el que es ungido Jesús (52) Este sitio será sumamente emblemático para las comunidades cristianas. Tanto la resurrección de Lázaro como la unción de Jesús son dos textos transcendentales para la fe cristiana, por ello, la ciudad de Betania, es también un lugar de memoria recurrente.

El sepulcro de Jesús de acuerdo con el evangelio de Juan, se ubica en un huerto de Jerusalén, al lado del Gólgota, el monte donde lo crucificaron. José de Arimatea y Nicodemo fueron quienes se encargaron de embalsamar y sepultar a Jesús (Jn 19, 38 – 42)

La tumba de Jesús, es otro de los lugares más representativo para los cristianos debido a que es en este lugar en donde acontece la resurrección. Es el lugar del encuentro de Jesús con María Magdalena después de su resurrección y es el momento en que le pide se los comunique a sus discípulos. Así, la tumba vacía, habla del poder de Jesús sobre la muerte, la esperanza de la vida eterna por la fe y el seguimiento de las enseñanzas de Jesús. La tumba vacía por la resurrección, fue el impulso y la fuerza para la predicación del acontecimiento Jesucristo por parte de los discípulos. En el sepulcro vacío, la teología católica interpreta el misterio de la resurrección de Jesús, por tanto este lugar adquiere una importancia capital para la fe cristiana, porque es la resurrección la mayor esperanza para sus seguidores.

Todos estos lugares que se han mencionado, como parte del IV evangelio, reavivan y dan sentido a la fe de los cristianos, muchos de ellos sin conocer de manera física estos sitios, han creído y creen que los hechos narrados ahí, sucedieron. *La Biblia*, específicamente en el evangelio *según san Juan*, se convierten en todo caso en vehículos de la memoria, resguardando de manera fehaciente la memoria colectiva de las primeras comunidades creyentes aun cuando en la actualidad se encuentren en ruinas, se desconozca su ubicación real o sencillamente no se hayan visitado nunca.

Gilberto Giménez lo sugiere en *Teoría y análisis de la cultura*, "Memoria Colectiva": No todos los fieles sin duda, pueden hacer una peregrinación a Jerusalén y contemplar con sus propios ojos los santos lugares, basta imaginarlos y saber que se conservan hasta nuestros días (129).

Estos 5 lugares de los que hemos hecho mención, se convierten en todo caso en espacios memorables no solo para quienes han estado ahí, sino para quienes sin estarlo han sabido de ellos a través de lo narrado en el IV evangelio, lo que les da un carácter sagrado y que a su vez consagran otros lugares en los que estos estos relatos son proclamados a través de símbolos que los hacen presentes desde la fe como lo expone Giménez (129).

Con ello podemos entender lo que señala Juana Juárez Romero, en *Memoria Colectiva*, "Nociones y elementos de la memoria colectiva", citando a Torrijos, cuando se refiere al entrono significativo de los espacios de la memoria: "…ese donde los sucesos cobran importancia de forma relativa al grado en que nos afecten, que nos sean más o menos cercanos" (19)

Al hacer la lectura de estos textos e imaginar los lugares en los que se narran, se establece una conexión con ellos, alimentando la fe y creando una cercanía con Jesús. Estos lugares toman vida, se vuelven significativos, se nombran y se usan para hacer alusión a sus creencias.

Por su parte Elizabeth Jelin, expone, en *Los trabajos de la memoria*, que:

> La memoria como construcción social narrativa implica el estudio de las propiedades de quien narra, de la institución que le otorga o niega poder y lo /a autoriza a pronunciar las palabras, ya que, como señala Bourdieu, la eficacia del discurso performativo es proporcional a la autoridad de quien lo anuncia. Implica también prestar atención a los proceso de construcción del reconocimiento legítimo, otorgado socialmente por el grupo al cual se dirige. (35)

Sin duda la Iglesia católica, es una institución que goza de legitimidad entre sus adeptos, y es precisamente esta estructura quien ha validado el evangelio según San Juan, entre los libros canónicos. Una de las cosas que más preocupa y ocupa a la jerarquía católica es mantener vivo el recuerdo de Jesús, por ello se ocupa en que el evangelio joánico sea proclamado entre sus miembros, procurando alimentar su fe entre el colectivo cristiano.

En este sentido, Tzvetan Torodov, señala en *Los abusos de la memoria*, que: “La memoria no es sólo responsable de nuestras convicciones sino también de nuestros sentimientos” (26). A lo que podríamos agregar: y de las creencias, pues recordar un hecho, un objeto, un tiempo y un lugar implica también fe, puede ser este el caso de la fe de los cristianos en los textos que hemos mencionado.

Cuando hablamos de Jesús y Palestina, podemos referirnos a estos lugares tal como lo propone Pierre Nora “Entre memoria e Historia: La problemática de los

lugares”: Son lugares, en efecto, en los tres sentidos de la palabra, material, simbólico y funcional pero simultáneamente (Nora 15) debido a que esos lugares son físicos, cargados de simbolismo que han funcionado por siglos para mantener vivo su recuerdo.

Ciertamente estos lugares constituyen un elemento sin el cual, sería poco fácil la memoria de Jesús, pues los lugres vinculan los hechos con las personas porque adquieren un significado más profundo que se afianza por medio de las tradiciones y conmemoraciones, celebraciones, aniversarios, fiestas o peregrinaciones.

> Pero toda religión tiene también su historia hecha de tradiciones que frecuentemente se retoman acontecimientos muy lejanos del pasado y producidos en lugares determinados. Ahora bien, sería muy difícil evocar los acontecimientos si no se pensara en el lugar en donde se produjeron, lugar generalmente conocido no porque se haya visto sino porque se sabe que existe y es posible verlo; en todo caso su existencia está garantizada por testigos (Giménez 128).

1.3 Las mujeres joánicas

Es menos fácil pensar en los personajes joánicos como ficticios debido a que la tradición de la Iglesia Católica hace memoria de la mayoría de ellos como personajes reales y por tanto históricos, de no ser así sería complicado sostener sus doctrina, su moral y su culto pues si no existieron no tendrían bases para sostener su razón de ser. Sin embargo, no existen documentos fehacientes que puedan probar su existencia. Solo podemos acércanos a ellos a través de lo escrito en *La Biblia* y en algunos documentos emitidos en los concilios en los que se declararon algunos dogmas para el caso específico de María la madre de Jesús.

1.3.1 María, la madre de Jesús

María es uno de los personajes más significativos en las religiones cristianas, pues se alude a ella como la mujer virgen de quien nacerá al salvador del pueblo de Israel, por lo tanto juega un papel trascendental en la Historia de la Salvación. Los exegetas la consideran uno de los personajes más simbólicos de las *Sagradas Escrituras* y hacen referencia a ella, relacionándola con textos del *Antiguo* y del *Nuevo Testamentos*.

Los cuatro evangelios hacen mención a ella. En el *Evangelio según San Marcos* aparece solo en dos ocasiones como su Madre Mc (3, 31-35) y al referirse a Jesús como el hijo de María (Mc 6,3); en el *Evangelio según San Mateo*, se dedican algunas perícopas de la infancia de Jesús junto a ella, aparece la genealogía de Jesús (Mt1, 16), su origen (Mt 1, 18-25), su nacimiento (Mt 2, 1), la adoración de los magos (Mt 2 , 11) la huída a Egipto (Mt 2, 13-14), el regreso a Israel (Mt 2 19-21) sobre el parentesco con Jesús (Mt 12, 46 . 13, 55); en el de *Evangelio de Lucas* se narra la anunciación (Lc 1, 26-38), la visitación (Lc 1, 39-46), el cántico de María, conocido como el *Magnificat* (Lc 1, 46-56), el nacimiento y la visita de los pastores (Lc 2, 1-20), la profecía de Simeón (Lc 2, 33-35), Jesús entre los doctores de la Ley (Lc 2, 44-50); y en el *Evangelio según San Juan* como la madre de Jesús, en las perícopas de “La boda de Caná” (Jn) y la de “Jesús y su madre” (Jn 19, 25 - 27), las más significativas.

La Iglesia Católica, centra la doctrina mariana, según Sebastián Campos en su artículo “La Virgen María y los Domas Marianos” publicado en la página web

Catholic.net, en cuatro dogmas, a saber: la maternidad divina, quizá el más importante porque la designa como *La Theotokos*, que le da el título de la Madre de Dios, por el Papa Clementino, en el Concilio de Efeso celebrado en el año 473 d. C., y cuya solemnidad se celebra el primero de enero; la Inmaculada Concepción, en el que se asegura que María fue concebida sin el pecado original, proclamado por el Papa Pío IX, el 8 de diciembre de 1854, en la Bula Ineffabilis Deus; la perpetúa virginidad que afirma que María fue virgen antes, durante y después del parto, por el Concilio de Constantinopla en el año 553 d. C., designándola como "la *Aeiparthenos*, la siempre virgen"*;* y finalmente la asunción, proclamado por el Papa Pío XII, el primero de noviembre de 1950, en *La Constitución Munificentisimus Deus*, por medio del cual se dogmatiza que "…terminado el curso de su vida terrenal, fue asunta en cuerpo y alma a la gloria del cielo".

La Virgen María, ha inspirado distintos estudios, cantos, reflexiones, catequesis, exegesis, celebraciones, se le conoce como Virgen, Nuestra Señora, Santa María, a través de sus distintas advocaciones tales como: de Guadalupe, del Carmen, de Lourdes, de los Remedios, del Pilar, de Fátima, entre otros. Las ciencias religiosas le dedican un estudio especial denominado mariología, en el que se profundiza respecto de las advocaciones, denominaciones, celebraciones, cultos y ritos.

1.3.2 La samaritana

Este personaje no tiene ningún paralelo en los otros 3 evangelios. Es un personaje joánico solamente, está perícopa es la única que hace mención de la samaritana. Según Juan Manuel Martín – Moreno, en el libro *Personajes del cuarto evangelio*, señala:

> Nuestra tendencia, con la mayoría de los biblistas, es ver en ellos personajes reales y no simplemente personajes de ficción. En el caso de la samaritana, nuestra desinformación es aún más radical. Ni siquiera sabemos su nombre y sólo aparece una vez en el evangelio […] Nuestra conjetura es que se trata de un personaje real y no de ficción. El evangelista, buen conocedor de los samaritanos evangelizados en la primera Iglesia, ha podido recoger alguna tradición concreta sobre el ministerio de Jesús por las aldeas samaritanas. (117)

Aunque cabe la posibilidad de que sea un personaje que represente a las mujeres, no que se trate de un personaje singular, debido al simbolismo con el que se rodea a esta mujer, por los temas que se tratan y por el proceso que se desarrolla en torno a ella y a Jesús a manera de diálogo. Incluso puede entenderse desde el hecho de su condición de samaritana y adultera lo que la convierte en una mujer impura e infiel para simbolizar a todo el pueblo samaritano que no se ajusta a cabalidad a los preceptos judíos.

1.3.3 La adúltera

La perícopa de la adúltera es incluida en un anexo al Evangelio según San Juan, a comienzos del siglo II del cristianismo. No se tiene la certeza de que haya sido un personaje real. Por tanto se carece de elementos para argumentar su historicidad. Algunos exegetas la relacionan con la mujer pecadora que lava los

pies a Jesús, no obstante, la teoría más cercana es que no se trata del mismo personaje. Por tanto, se decidió integrarlo al cuerpo de tesis, justamente porque se trata de un texto de una mujer que por sus características y acciones se rebela frente a la estructura religiosa de su tiempo.

1.3.4 Marta y María, hermanas de Lázaro

Marta y María son personajes que figuran en los 4 evangelios, con marcadas similitudes y diferencias, se les ubica según los evangelios sinópticos en Galilea, según el Evangelio Joánico, las ubica en Judea, en la ciudad de Betania, en dónde se desarrolla la perícopa de la unción agregando el personaje de Lázaro. Del que según Martín – Moreno, comenta que: "[…] lo ignoramos todo sobre él excepto que enfermó y murió, Sólo sabemos que Jesús lo amaba y lo resucito de entre los muertos" (180). A estos tres personajes joánicos se les conoce como amigos amados por Jesús, Lázaro incluso es resucitado por él (Jn 11, 1-44) en esa perícopa hay un encuentro íntimo con esta pequeña familia, y se desarrollan algunos diálogos simbólicos con Martha y María.

1.3.5 María Magdalena

María Magdalena es un personaje que aparece en los 4 evangelios, no es exclusivo del evangelio joánico. Según Martín Moreno, en algún tiempo, la Iglesia latina, fusionó este personaje con el de María de Betania y el de la pecadora que unge los pies de Jesús, y por lo cual se le tuvo por una prostituta arrepentida pero

en ninguno de los evangelios se dice expresamente que lo fuera. Era de la ciudad de Magdala que se ubicaba al borde del lago de Galilea, de ahí su nombre (227-228). Los 4 evangelios la tienen por una de las discípulas y seguidoras más fieles de Jesús, A lo que Martín – Moreno apunta: “Hay que vivir en Jerusalén para darse cuenta de lo escandaloso de este proceder en el medio judío de su época” (228) De estas consideraciones podemos entender que María Magdalena resultaba incomoda y era una mujer mal vista por hombres y mujeres.

Siguiendo a Martín Moreno, respecto de los siete demonios que Jesús expulso de ella, que se narra en el evangelio lucano (Lc 8, 2), se refieren a una crisis espiritual de la cual no se dan detalles, pero que al momento de encontrarse con Jesús era una mujer psíquica y afectivamente destruida (230).

Por otra parte se cree que ella y otras mujeres bien posicionadas en la escala social atendían al grupo apostólico de Jesús (Martín – Moreno 230)

Juan Arias, en el libro *La Magdalena. El último tabú del cristianismo*, afirma: “María Magdalena o María de Magdala fue un personaje histórico real, es la mujer que más se cita en los evangelios canónicos (diecisiete veces)” (29). Es tan fuerte la presencia cercana de este personaje con Jesús que hace suponer que era su discípula predilecta y quizá es por ello que es la primera en atestiguar su resurrección. Arias señala que: “No se conocen los detalles sobre la formación intelectual o sobre el nivel social de María Magdalena pero el razonamiento lógico induce a pensar que se trataba de una mujer libre, y no solo de espíritu” (56)

Por la Torá que ya hemos comentado, sabemos que las mujeres en la época de Jesús no participaban de la vida pública ni religiosa de su pueblo, y por tanto su formación era limitada. Sin embargo, María Magdalena, al ser una mujer

económicamente acomodada e israelita, probablemente tuvo alguna formación en este sentido, de donde alimentó su fe que la condujo a ser una mujer libre, para poder estar cerca de Jesús sin que le importaran los señalamientos negativos que pudieran hacer hacia su persona, pues reconocía en Jesús al hijo de Dios.

2. Perspectivas teóricas feministas

Los aspectos analizados en el capítulo I, nos han presentado un panorama que aclara la manera de como las mujeres eran consideradas dentro de la cultura judía, una precaria participación en la vida religiosa, política y social que les era reservada a los hombres. Esto hace visible la realidad en la que ellas vivían, un mundo patriarcal, machista, misógino, androcéntrico y sexista, en el que las mujeres tenían un papel secundario al de los hombres, en muchos sectores y niveles. Dentro de esa realidad las mujeres experimentaban distintas formas de violencia, dominio, discriminación, exclusión y desvalorización.

Las subordinación de las mujeres ha sido cuestionada y poco a poco visibilizada por diferentes mujeres temerarias, transgresoras, contestarías, subversivas, desobedientes que a lo largo de la historia de diversas formas buscaron la igualdad para hombres y mujeres como lo fueron[8]: Christine de Pizán con su obra *La ciudad de las damas*, Olympia de Gouges en *La declaración de los derechos de la mujer y la ciudadanía*, Mary Wollstonecraf y su texto *La vindicación de los derechos de la mujer*, en el que entre otras cosas pugnó por el derecho a una educación más racional, Flora Tristán pronunciándose a favor de un trato más justo para la clase trabajadora –anticipándose incluso a Marx y a Engels, Elizabeth Candy Stanton en *La declaración de Séneca Falls*, donde denuncia las limitaciones de carácter político de las mujeres, Emmeline Pankhurts luchando por el sufragio

[8] Varela Nuria, et. al. Feminismo para principiantes. Barcelona. Ediciones B. S. A. 2008. Formato digital. Disponible en: http://kolectivoporoto.cl/wp-content/uploads/2015/11/Varela-Nuria-Feminismo-Para-Principiantes.pdf

en Inglaterra, Simone de Beauvoiur con su texto *El segundo sexo*, asegurando que el concepto de ser mujer es una construcción social.

Estas y otras posturas, manifestaciones, acciones sociales y políticas constituyen el feminismo o los feminismos, como lo plantea Marcela Lagarde, en la conferencia sobre "la sororidad"[9]; ya que no todas las mujeres buscan lo mismo, sin embargo, tienen intereses comunes, teniendo como objetivo, al menos en principio, el empoderamiento de las mujeres, lo que hace suponer que se trata de un proceso de adquisición o recuperación de poder que las conduzca a su emancipación y autonomía. Siguiendo esta lógica es viable cuestionar ¿Por qué las mujeres no tienen poder? ¿Por qué las mujeres lo permitieron? ¿De qué poder se trata? A su vez los feminismos buscan relaciones de igualdad y equidad de derechos civiles, laborales, reclaman autonomía respecto de sí mismas.

Cambiar esta realidad no ha sido una tarea fácil, aun cuando hay avances significativos. Una razón de ello es el profundo arraigo a costumbres, usos y tradiciones que el sistema patriarcal ha conservado teniendo aliados importantes como el mismo Estado con algunas de sus leyes jurídicas, sus programas políticos y sociales, y desde luego la Iglesia Católica desde sus enseñanzas teológicas, su doctrina, su culto y su moral derivadas de las interpretación bíblica, elementos con los cuáles ha predicado y justificado la sumisión de las mujeres. De ahí que sea necesario analizar el patriarcado, la transgresión, la identidad de género y los roles que a partir de todo ello se han producido.

[9] Conferencia de Marcela Lagarde sobre "la sororidad", publicada y difundida en: https://www.youtube.com/watch?v=8CKCCy6R2_g .

2.1 Hacia una definición del patriarcado

El patriarcado ha sido definido desde diferentes perspectivas, que nos muestran sus características y sus prácticas. Veamos. Gerda Lerner, en su texto *La Creación del Patriarcado*, señala que:

> El patriarcado es una creación histórica elaborada por hombres y mujeres en un proceso que tardó casi 2500 años en completarse. La primera forma del patriarcado apareció en el Estado arcaico. La unidad básica de su organización era la familia patriarcal, que expresaba y generaba constantemente sus normas y valores (57).

Un claro ejemplo de ello lo encontramos en el libro del *Génesis* de la *Biblia*, donde la sociedad judía que tiene desde sus raíces este modo de organización social, el patriarca es quien dirige no solo la vida familiar sino la de todo el pueblo. Abram (Abraham) y sus descendientes: Isaac (Gen 17, 21. 25, 11) (Gen 25, 29 - 34) Jacob (Gen 27, 27- 30) y sus hijos (Gen 49) especialmente a José y Benjamín.

> Yahvé dijo a Abrán: ≪Vete de tu tierra y de tu patria, y de la casa de tu padre a la tierra que yo te mostraré. De ti haré una nación grande y te bendeciré. Engrandeceré tu nombre; y sé tú una bendición. Bendeciré a quienes te bendigan y maldeciré a quienes te maldigan, por ti se bendecirán todos los linajes de la tierra≫ (Gen. 12, 1-3)

Desde este punto de vista podemos notar que el origen del patriarcado es milenario, y que no son solo los hombres quienes lo han creado, sino que las mujeres también participaron en su creación. Sin embargo, tendríamos que hacer notar el papel que los hombres y las mujeres han tenido, puesto que mientras los hombres han manifestado la fuerza y el poder, a las mujeres les ha correspondido la dependencia y la obediencia, que se han pretendido justificar por razones

físicas, por la imposición de normas religiosas, jurídicas, sociales y mandatos culturales, con las que son sometidas y obligadas a reproducir esta cultura falocéntrica mediante la educación de sus descendientes, en los que prevalecen pautas machistas y sexistas que heredan y trasmiten de generación en generación. No solo tenían que vivir y aceptar ese estilo de vida, sino que se les exhortaba a formar a sus hijas:

> […] que las ancianas así mismo sean en su porte cual conveniente a los santos, no calumniadoras ni esclavas de mucho vino, maestras del bien, para que enseñen a las jóvenes a ser amantes de sus maridos y de sus hijos, a ser sensatas, castas, hacendosas, bondadosas, sumisas a sus maridos, para que no se injuriada la Palabra de Dios (Tito 2, 3 – 5)

En este sentido tendríamos que cuestionar en qué medida algunas mujeres judías participaron en la construcción del patriarcado, porque, si bien es cierto, asumieron roles pasivos, en razón de qué lo hicieron, los preceptos religiosos los tenían muy arraigados, si ellas no cumplían la ley, los usos y costumbres de sus pueblos, eran mal vistas, repudiadas, expulsadas de sus familias y sus pueblos, castigadas incluso con la muerte. No tenían alternativas. El libro de los proverbios sugiere que las mujeres deben ser virtuosas para enaltecer la dignidad del marido y no al contrario: “Mujer virtuosa, corona del marido, mujer desvergonzada, caries en los huesos” (Prov. 12, 4).

Siguiendo este orden de ideas, respecto al Patriarcado, retomemos el pensamiento de María Marcela Lagarde y de los Ríos, quien en su tesis doctoral *Los Cautiverios de las Mujeres: Madresposas, monjas, putas, presas y locas*, lo define de la siguiente manera: “Patriarcado es uno de los espacios históricos del poder masculino que encuentra su asiento en las más diversas formaciones

sociales y se conforma por varios ejes de relaciones sociales y contenidos culturales" (95).

Efectivamente el poder masculino se manifiesta de diversas maneras y en distintos sectores sociales, políticos, económicos, laborares, académicos, culturales, religiosos. En la mayoría de los espacios públicos y privados es la voluntad y poderío masculino lo predominante, teniendo como lógica consecuencia en la mayoría de los casos la impotencia femenina.

Ese poder masculino al que se refiere Lagarde, es por demás visible en la cultura judía, los hombres estaban al frente de las familias, las instituciones, la religión. Eran ellos los que tomaban las decisiones, a quienes les era permitido estudiar, hacer negocios, impartir justicia, y celebrar los cultos, las mujeres dependían en todo de ellos. La carta a los Efesios estipula señala: "Sed sumisos los unos a los otros en el temor de Cristo. Las mujeres a sus maridos, como al Señor, porque el marido es cabeza de la mujer, como Cristo es cabeza de la Iglesia, el salvador del Cuerpo. Así como la Iglesia está sumisa a Cristo, así también las mujeres deben estarlo a sus maridos en todo" (Ef. 5, 22 – 24)

Las mujeres judías en el cristianismo eran exhortadas a permanecer sumisas a sus maridos, ellos eran los jefes y cabezas de familia, y esto lo justificaban en nombre de su fe y del mismo Cristo. Este texto se sigue predicando en las iglesias cristianas y se sigue invitando a las mujeres a la sumisión y a la obediencia de las mujeres a sus maridos.

Gary Willis, en el ensayo "La mirada feminista" en *Feminismo para principiantes* comenta:

> Una de las definiciones más completas de patriarcado la ofrece Dolors Reguant: Es una forma de organización política, económica, religiosa y social basada en la idea de autoridad, liderazgo del varón, en la que se da el predominio de los hombres sobre las mujeres, del marido sobre la esposa, del padre sobre la madre, los hijos y las hijas; de los viejos sobre los jóvenes y de la línea de descendencia paterna sobre la materna (145).

Esta definición que nos ofrece Willis a través de Reguarnt, me parece clave para comprender la fuerza del patriarcado, al decir que es una forma de "organización […] basada en la autoridad y el liderazgo del varón", la vida de las sociedades ha sido liderada desde las perspectivas y expectativas masculinas, dejando de lado los deseos y anhelos femeninos. Son las mujeres a quienes les ha tocado allanarse a la voluntad de los hombres, desde la complacencia y la ejecución de deberes y obligaciones destinados a su servicio del hogar y al del resto de la familia. Esta era la realidad que vivían las mujeres judías, parafraseando a Lagarde se trataba de una especie de cautiverio, con derechos y libertades restringidas. Lagarde, señala que: "Las mujeres están cautivas porque han sido privadas de autonomía vital, de independencia para vivir, del gobierno sobre sí mismas, de la posibilidad de escoger y de la capacidad de decidir sobre los hechos fundamentales de sus vidas y del mundo" (Lagarde, *Los cautiverios*… 61).

Esto nos permite visualizar que efectivamente las mujeres no son libres y que la equidad en relación con los hombres no es real, por el contrario, viven una desigualdad descomunal pues sus libertades de ser, pensar, decir, hacer, tener, son de derecho más no de hecho. Justamente es en la desigualdad donde tiene su origen la opresión de las mujeres, la cual es económica, política, social y cultural (Lagarde. *Los cautiverio*s… 100). Y esto nos lleva a preguntarnos: ¿A quién le

gusta vivir bajo el mando de otro?, sin derechos, sin posesiones, sin proyectos personales.

A este respecto Rosa Cobo sostiene que: "[…] toda asociación desigual es siempre desfavorable a la parte débil…" (182) y que "[…] la igualdad no puede expresarse con plenitud si no va acompañada de la libertad" (185). Por lo que podemos afirmar que al ser restringidas de sus derechos, la igualdad es una apariencia, una ilusión, las mujeres han sido coartadas en su libertad, lo que lesiona fuertemente su dignidad personal.

Por su parte Horacio Cerutti, hace mención de la importancia respecto de la dignidad, en el ensayo "Lo utópico operante en la historia como núcleo motriz de la praxis de la resistencia en nuestra América" del texto *Tópicos del Saber Filosófico*, cuando expresa que: "La dignidad humana es una condición *sine qua non* de una vida humana que merezca tal nombre y esa dimensión es la que se encuentra degradada en la actualidad" (53). Es verdad que aplica a hombres y mujeres, no obstante las mujeres se llevan la peor parte al estar sometidas a los hombres y al restringirles sus derechos.

Regresando a las mujeres judías, ellas fueron despojadas justamente de su autonomía al tener que seguir sin cuestionar la ley judía oral y escrita que les privaba de poder autoformarse y de la toma de decisiones en cuanto a su ser, tener y hacer, lo cual atentaba precisamente contra su libertad y su dignidad, a su ser capaz de razón y voluntad asumiendo consecuencias, de buscar formas para su realización y desarrollo personal, como parte de sus derechos por el simple hecho de ser personas. Lagarde, acentúa el hecho de que el patriarcado se sirve de las instituciones para mantener su autoridad y su dominio, al decir:

> El cautiverio caracteriza a las mujeres por su subordinación al poder, su dependencia vital, el gobierno y la ocupación de sus vidas por las instituciones y los particulares (los otros), y por la obligación de cumplir con el deber ser femenino de su grupo de adscripción, concentrado en vidas estereotipadas, sin alternativas (Lagarde, *Los Cautiverios…* 61).

El poder entonces se encuentra en el centro de todo, se trata de quién manda y quién obedece, de que se han establecido papeles que deben desempeñar hombres y mujeres, con deberes y obligaciones marcadas y diferenciadas, los espacios públicos destinados a los hombres y los espacios privados a las mujeres, aunque en ambos prevalezca el dominio masculino dándose con ello la dependencia femenina, mismos que se han legitimado, con los que funciona y se mueve la sociedad. Las mujeres judías estaban bajo la sombra de los hombres, eran reconocidas en razón de su padre, su esposo, sus hijos, sus cuñados, más no por ellas mismas, la autoridad era ejercida por los hombres y las mujeres se allanaban a su voluntad confinadas al hogar: “Mujeres, sed sumisas a vuestros maridos, como conviene en el Señor” (Col 3, 18). Al permanecer las mujeres en los espacios privados, sus posibilidades de desarrollo son limitadas y por tanto alejadas del poder. Victoria Sau, en su ensayo “El poder” del libro *Feminismo para principiantes*, dice:

> El patriarcado ha mantenido a las mujeres apartadas del poder. El poder no se tiene se ejerce: no es una esencia o una sustancia, es una red de relaciones. El poder nunca es de los individuos, sino de los grupos. Desde esta perspectiva, el patriarcado no es otra cosa que un sistema de pactos interclasistas entre los varones. Y el espacio natural donde se realizan los pactos patriarcales es la política (155)

Son los hombres los que tejen relaciones, crean grupos, hacen pactos, convienen, negocian, son los que dirigen el mundo, lo vemos a nivel global, hasta ahora, la mayoría de los países está gobernado por hombres. Aquellas mujeres que se atreven a tomar parte de la política se enfrentan a luchas constantes, acosos laborales y sexuales productos de la misoginia exacerbada y muy pocas han conseguido puestos administrativos, judiciales o legislativos de alto rango, esto sin estar exentas del cumplimiento de sus deberes domésticos, sobrecargando sus actividades del acontecer cotidiano.

Muchas mujeres se dan cuenta de esta realidad opresora y se involucran en los procesos de cambios, mientras que otras son indiferentes y siguen los patrones de comportamiento de sumisión aceptando la autoridad masculina, pareciera que no les importa su situación y se conforman con la realidad, consintiendo su propia sumisión. Cobo, precisa: “La noción de consentimiento no puede servir para que un individuo se convierta en esclavo. Un individuo no es libre para decretar su propia esclavitud” (Cobo 181).

En el fondo, más que un consentimiento o una conformación de las mujeres respecto de la situación que viven, es un profundo miedo a ser sujetas de la violencia masculina que se ejerce en su contra. María Zambrano en su ensayo “La violencia” en el libro *Feminismo para principiantes*, lo expresa de la siguiente manera:

> La violencia es el arma por excelencia del patriarcado. Ni la religión, ni la educación, ni las leyes, ni las costumbres ni ningún otro mecanismo habrían conseguido la sumisión histórica de las mujeres si todo ello no hubiese sido reforzado con violencia. La violencia ejercida contra las mujeres por el hecho de serlo es una violencia instrumental, que tiene por objetivo su control. No es una violencia pasional, ni

> sentimental, ni genética, ni natural, La violencia de género es la máxima expresión del poder que los varones tienen o pretenden mantener sobre las mujeres. (213)

Esta violencia se refleja en los maltratos físicos y psicológicos como la discriminación, chantajes, celos enfermizos, descalificaciones, humillaciones, amenazas, aislamientos, control económico, abandonos de hogar, golpes, violaciones, contagios de enfermedades sexuales, mutilaciones y lo más grave, feminicidios. Ningún ser humano puede sujetarse de manera pasiva a la subordinación sino es mediante el ejercicio de la violencia que se enmascara en diversas formas de control o manipulación. Ante esta dolorosa realidad, las mujeres no pueden quedarse impávidas a la realidad que viven, hay necesidad de participar en los procesos de cambio, comenzar a ocupar el espacio público, inconformarse con la limitación de derechos, hacerse presentes en la vida pública y política.

2.2 Las mujeres y la transgresión

Las mujeres viven limitadas, dicho límite es justamente impuesto por un conjunto de normas de diferente índole a las que hemos aludido con anterioridad, si no las cumplen a cabalidad son mal vistas, rechazadas, juzgadas, estigmatizadas y castigadas. Por un lado los hombres gozan ampliamente de derechos y libertades, y por el otro, a las mujeres se les restringen.

Esta realidad, tiene distintos orígenes, uno de ellos son las cosmovisiones que algunas religiones han tenido respecto de las mujeres, a quienes se les ha

asociado con la infidelidad, el pecado, lo maligno, lo impuro. El judaísmo y el cristianismo, son religiones que han presentado a Dios como un ser masculino, de lo que sean valido para sustentar su fe y justificar la dependencia de las mujeres a los hombres, dictando preceptos que las mantienen oprimidas, basando sus creencias en los libros que conforman *La Biblia* según el canon católico. Es ampliamente conocido el texto de Eva y de Adán, quienes comieron la manzana del árbol prohibido por Dios y del que se desprendieron estas aseveraciones asociadas a la mujer. “Y como viese la mujer que el árbol era bueno para comer, apetecible a la vista y excelente para lograr sabiduría, tomó de su fruto y comió, y dio también a su marido, que igualmente comió” (Gen. 3, 6)

En este texto podemos ver que se responsabiliza a Eva (quien representa a las mujeres) de la acción de desobediencia de la ley divina, por lo que su acto no es sólo de desobediencia, es diabólico en el sentido de que es la causante de la fractura de la relación de la humanidad con Dios, y por otro lado se pondera la inocencia, debilidad y pasividad de Adán (quien representa a los hombres) al hacerle caso a la mujer, no quien haya ideado tal acto. La mujer es culpada, ella es la pecadora, su rol aquí fue activo, mientras que el hombre sólo fue inducido, por lo que su rol es pasivo. Es ella quien cargará con el estigma, es ella la ocasión del mal. Al acentuar la desobediencia de la mujer respecto del mandato divino, se convierte en pecado, peligro, maldad, tentación, por ello se le debe restar poder y debe estar sometida al hombre Y así como desde el primer libro de la *Biblia*, el *Génesis*, se visualiza a las mujeres. Habría que hacer notar que según el *Génesis* el mandamiento Dios se lo da a Adán y no a Eva: “Dios impuso al hombre este

mandamiento ≪Puedes comer de cualquier árbol del jardín, pero no comerás del árbol de la ciencia, y del mal, porque el día que comieres de él, morirás sin remedio≫", (Gen 2, 16-17), ella incluso según el texto no había sido creada en el momento del mandamiento. Y aquí podríamos cuestionar el texto en razón de que si Adán sabía de esa prohibición ¿Por qué entonces aceptó comer el fruto?, ¿él también quería comerlo para ser similar a Dios?, ¿por qué no se negó a comerlo? si él no sabía que la manzana era del árbol prohibido, ¿por qué fue castigado?, ¿acaso Dios cometió una injusticia con Adán al castigarlo sin culpa?, todas estas preguntas son vacíos literarios que bien permitirían reflexiones serias en cuanto a que Adán no fue engañado y coparticipe, sino el primer responsable de tal hecho.

De ahí que a las mujeres desde hace siglos se les ha enseñado a obedecer usos, costumbres, tradiciones, preceptos sociales, religiosos, leyes jurídicas que han dictado los hombres. Se les ha exigido una vida virtuosa, moral y éticamente aceptada. El cristianismo no cambia en mucho la situación de las mujeres, en la *Primera carta del apóstol Pedro* dice:

> Igualmente, vosotras, mujeres, sed sumisas a vuestros maridos para que, sí incluso alguno no creen en la Palabra, sean ganados no por las palabras sino por la conducta de sus mujeres al considerar vuestra conducta casta y respetuosa. Que vuestro adorno no esté en el exterior, en peinados, joyas y modas, sino en lo oculto del corazón, en la incorruptibilidad de un alma dulce y serena: esto es precioso ante Dios. Así se adornaban en otro tiempo las santas mujeres que esperaban en Dios siendo sumisas a sus maridos; así obedeció Sara a Abraham. Llamándole Señor. De ella os hacéis hijas cuando obráis bien sin tener ningún temor (1 Pe. 3, 1-6)

El incumplimiento de las disposiciones de las leyes judías se consideraba pecado, falta, delito, transgresión, y por tanto las hace acreedoras a diversas sanciones

que pueden ir desde señalamientos públicos a castigos físicos y/o a penas punitivas que en algunos casos incluyen la muerte, violando su capacidad y derecho de decidir frente a sí misma y a su realidad. Y Pedro, el apóstol en quien Jesús fundó su Iglesia lo reafirmaba con sus enseñanzas haciendo alusión a Abraham, quien se considera el primer patriarca y el fundador del judaísmo, al ser el elegido por Dios para fundar a través de él y su descendencia su pueblo.

Dolores Juliano, en su artículo “Delito y pecado, La transgresión en femenino”, señala:

> El cristianismo ha sido definido algunas veces como un modelo sacrificial, en que el cuerpo era el enemigo. Si había que renunciar “al demonio, al mundo y a la carne”, esa carne estaba representada por las mujeres. A ellas además se las consideraba débiles, incapaces de resistir a las tentaciones y tentadoras por excelencia. Sólo la sujeción a rígidos principios religiosos, la reclusión doméstica y el trabajo aseguraban su virtud. Partiendo de estos supuestos, las mujeres desviadas eran las que no cumplían este modelo y por consiguiente debían ser sancionadas y readaptadas a la domesticidad (80).

De esta forma, el cristianismo fue causa de exclusión y discriminación de las mujeres de la vida social, académica, política y limitadas en los ámbitos económicos, religiosos y culturales, recluyéndolas en los espacios domésticos, asignándoseles las tareas propias del hogar como sus principales responsabilidades, en razón de su naturaleza. Elizabeth Schüssler Fiorenza, en *Los caminos de la sabiduría*, nos propone la siguiente reflexión:

> Aunque en la actualidad casi todas disfrutan de derechos y oportunidades, gozan de las mismas oportunidades educativas que los varones, tienen trabajo, ganan dinero y poseen derechos jurídicos –una situación con la que sus abuelas ni siquiera podían soñar–, la mayoría de las mujeres perpetúan la tradición de abnegación y servicio: necesidad de contraer matrimonio, dar prioridad a los hijos, atender el hogar, amar a sus esposos, ocuparse de todos y de todo. Esto plantea la cuestión de dónde termina el verdadero amor y dónde comienza la negación de la propia persona (129-130).

Mientras algunas mujeres aceptaron la obediencia como algo natural, otras lo justificaron en nombre del amor y de su fe; unas más, cuestionaron, rechazaron, protestaron y propusieron pautas para suscitar cambios, lo cual es una clara resistencia al orden establecido y definido, al que fueron confinadas. Las acciones emprendidas fueron desde las vías escritas hasta los movimientos sociales, que tuvieron lugar para no solo emancipar o empoderar a las mujeres, sino más bien para lograr un equilibro encaminando a establecer relaciones de equidad, igualdad, paridad, respeto y desde luego de correspondencia entre mujeres y hombres. Muchas de estas acciones fueron calificadas como transgresiones al orden legitimado por el sistema patriarcal, que como se ha dicho tuvieron también sus subsecuentes consecuencias y sanciones. De acuerdo con Enrique Carpintero, en su artículo "La transgresión cuestiona lo natural del orden de la cultura" publicado en la revista *Topia*, la define de la siguiente manera:

> El término ≪transgresión≫ viene del verbo Gradior que significa andar, ir, marchar. […] Cuando el verbo se sustantiva se transforma en la palabra ≪Gradus≫ que pasa a significar escalón, salto, nivel, zanja, avance. De ellos derivan grado, grada, graduar, degradar, regresar, progresar, ingresar, agredir y transgresión. En todas ellas está contenida, de una u otra manera, la idea de saltar. Cuando pasamos al latín transgredior, trasgressus y transgressio tenemos unos términos que nos señalan el paso de un lugar a otro, generalmente saltando un obstáculo. Al aplicarlos metafóricamente a las leyes y a las normas sociales llegamos al sentido que tiene en castellano: infrigir (de frangere y fractum), quebrantar, vulnerar (de vulnerem) y de desobedecer una orden, una ley de cualquier clase.

Desde esta perspectiva, la transgresión tiene ciertas particularidades e implicaciones, como moverse, no quedarse en el mismo sitio aguantando lo injusto, ponerse en camino para avanzar, llegar a una meta, tener como objetivo el cambio, que no puede ser pacífico porque quebranta lo prohibido y va más allá

de lo permitido, lo cual supone fuerza, coraje, arrojo, audacia, valentía, osadía, temeridad, riesgo y desobediencia. Es pasar justamente de la pasividad a la acción para la transformación, ese paso es justamente la desobediencia al orden establecido que vulnera la dignidad y libertad que no es exclusiva de las mujeres, sino de toda aquella persona o grupo que les sean coartados sus derechos.

Uno de los relatos bíblicos que muestra la transgresión ya en el *Antiguo Testamento*, particularmente en el libro del *Éxodo*, la encontramos en la madre y hermana de Moisés, mujeres hebreas y la hija del faraón, mujer egipcia, quien para evitar su muerte, desobedece la orden de su padre de matar a todo niño hebreo que naciera en Egipto, lo recata y lo educa como su hijo.

> Concibió la mujer y dio a luz un hijo y viendo que era hermoso lo tuvo escondido durante tres meses. Pero no pudiendo ocultarlo ya por más tiempo, tomó un cestilla de papiro, la calafateó con betún y pez, metió en ella al niño y lo puso entre los juncos a la orilla del Río. La hermana del niño se apostó a lo lejos para ver lo que pasaba. Bajó la hija del Faraón a bañarse en el Río y, mientras sus doncellas se paseaban por la orilla del Río, divisó la cestilla entre los juncos, y envió una criada suya para que la cogiera. Al abrirla vio que era un niño que lloraba. Se compadeció de él y exclamó "es uno de los niños hebreos" Entonces dijo la hermana a la hija de Faraón: "¿Quieres que yo vaya y llame una nodriza de entre las hebreas para que te críe este niño? "Vete", le contestó la hija de Faraón. Fue, pues, la joven y llamó a la madre del niño. Y la hija de Faraón le dijo: "Toma este niño y críamelo que yo te pagaré" Tomó la mujer al niño y lo crío. El niño creció, y ella lo llevó entonces a la hija de Faraón, que lo tuvo por hijo y lo llamó Moisés, diciendo: "De las aguas lo he sacado" (Ex 2, 2 – 10)

Estas tres mujeres no siguen el mandado del padre, del hombre con el mayor poder en su territorio y en su tiempo, sino que buscan la forma de luchar contra una orden injusta en razón de la vida. No se atienen a los intereses del Faraón. Su desobediencia fue discreta, en lo oculto. Sabían que estaban desobedeciendo una orden, sin embargo corrieron el riesgo.

Hector Calderali, en “La transgresión tiene un elemento de provocación”, publicado en la revista *Punto de vista II*, señala:

> […] el transgresor debe ser consciente de que está violando una regla, condición que agrega a la transgresión un elemento de provocación. En este caso la violación de la norma apunta más allá de la violación misma; trata de mostrar que la norma es, dadas ciertas circunstancias, absurda o, al menos, irrelevante

Es el caso de la mujer hemorroisa, que toca a Jesús para ser sanada, a sabiendas de que la ley judía la considera impura y no puede ser tocada ni tocar a nadie. Su condición de impureza de hecho le impedía estar entre la multitud pues podía ser la causa de impureza de muchos.

> Entonces, una mujer que padecía flujo de sangre, desde hacía doce años, y que había sufrido mucho con muchos médicos y había gastado todos sus bienes sin provecho alguno, antes bien, yendo a peor, Habiendo oído lo que se decía de Jesús, se acercó por detrás entre la gente y tocó su manto. Pues decía: “Si logro tocar aunque sólo sea sus vestidos, me salvaré” (Mc 5, 25 – 28)

Esta conciencia de violación a la norma, surge a partir de la experiencia de vivir bajo reglas inadmisibles, indignas e injustas que cosifican, reducen, oprimen y subyugan, la toma de conciencia implica un proceso por medio del cual las personas se dan cuenta de la sujeción de sí mismas y de otras con quienes comparte esa condición, evidenciando el poder androcéntrico. Esta conciencia origina una inconformidad que da pie a la transgresión.

La persona transgresora se da cuenta que está sujeta a lineamientos que no le permiten crecer, que la limitan, lo que la conduce a protestar e inconformarse, a transgredir. Seguramente se pregunta en razón de qué debe obedecer o allanarse,

quién o quiénes le obligan a acatar esas conductas, qué pasaría si dejara de someterse o cumplir con dichas obligaciones. Por ello la transgresión es una provocación, pues cuestiona y se contrapone a los intereses de quienes justifican y exigen dichos deberes. Solo quienes viven enajenados no se dan cuenta de que son dominados e incluso se atreven a criticar duramente e ir en contra de las transgresiones.

Shüssler, se refiere a la conciencia femenina de la siguiente manera:

> La conciencia feminista arranca del reconocimiento por las mujeres de que su ser ≪menos≫, su inferioridad y su opresión, son determinaciones estructurales, y no consecuencia de una culpa personal. Se trata del descubrimiento de las estructuras de dominación socio-económica, del reconocimiento de que la mujer, aunque individualmente se encuentre en una situación privilegiada y acomodada, pertenece a un grupo oprimido y explotado. Es la revelación de que lo personal es político (129)

Por eso las mujeres no pueden ni deben quedarse estáticas, su propia esencia les reclama la transgresión. Es necesario tomar conciencia de la realidad poco grata que viven para poder desear cambiarla. Ahora bien, parafraseando a Carpintero, en su artículo, “La transgresión cuestiona lo natural del orden de la cultura” publicado en la revista *Topia*, se debe tener en cuenta que la transgresión tiene una connotación positiva, cuando efectivamente se trasgrede un uso, tradición, costumbre, norma, ley o precepto injusto que pisotea la dignidad del ser persona, no así cuando esta normatividad procura el orden público, la seguridad, la justicia y la igualdad, porque en todo caso serían conductas antisociales y/o delitos. Se debe tener cuidado de no confundir la transgresión con los delitos, sin embargo las transgresiones pueden suscitarlos y en todo caso

estaríamos hablando de una cuestión con penas punitivas que requiere un análisis en el orden jurídico respectivo.

Entre las mujeres judías transgresoras del *Antiguo Testamento* encontramos también a Rebeca, que se atreve a transgredir los mandatos divinos dados a Moisés en el monte Sinaí: “Habló Yahveh a Moisés, diciendo: “conságrame todo primogénito, todo lo que abre el seno materno entre los israelitas. Ya sean hombres o animales, míos son todos” (Ex. 13, 1- 2). Al ayudar a su hijo Jacob a robarle la bendición a su hermano Esaú, a quien Isaac le tiene una especial predilección por ser el mayor, y es su deseo consagrarlo a Dios como lo señala la ley: “No tardarás en ofrecerme de tu abundancia y tus jugos. Me darás el primogénito de tus hijos.” (Ex 22, 28).

Rebeca hurta el plan para robar la primogenitura (la bendición que como hijo mayor le correspondía) de su hijo mayor Esaú y darsela a su hijo menor Jacob de parte de su padre Isaac (Gen. 27, 1 – 30). Pues sabe que Jacob es un hombre responsable y confía que sabrá llevar a su pueblo por buen camino, no así Esaú. Además aluden a que el mismo Esaú le había vendido su primogenitura a Jacob por un plato de lentejas.

Por su parte, Michel Foucault, en el artículo “Prefacio a la transgresión”, publicado en la página web *Grupo Martes*, sostiene que: “La transgresión es un gesto que concierne al límite; ahí es donde, en la delgadez de esa línea, se manifiesta el resplandor de su paso, y tal vez también su trayectoria en su totalidad, su origen mismo”. Este límite al que se refiere Foucault, puede ser la clave para entender la transgresión, no se trata de quebrantar todas las leyes y las normas

por conveniencias personales caprichosas, sino de desobedecer lo que coarte las libertades personales y buscar la igualdad y el respeto de los derechos humanos, políticos, sociales, culturales y económicos, como derechos universales, que toda persona requiere para tener una vida digna, libre, incluyente, equitativa. Lo que supone que si hay transgresiones se deben a las grandes desigualdades de derechos y de oportunidades no solo entre hombres y mujeres, sino entre hombres en relación a otros hombres y entre mujeres en relación a otras mujeres, entre mujeres y niños, o bien entre hombres, mujeres, niños y grupos en situación de vulnerabilidad.

Tal desigualdad, se expresa en lo privado y lo público, mientras a una parte se le confina a la vida doméstica al servicio de los otros, generalmente aplicado a las mujeres, negándosele el mundo público, la otra parte, mayoritariamente hombres, tienen las puertas abiertas para acceder a ese mundo que incluso es concebido como superior en razón de los bienes que pueden conseguirse por medio del trabajo remunerado o la capacidad de empresas que se puedan construir, tan solo el poder salir, socializar, trabajar con una remuneración, acceder a la educación y a la cultura, desarrollar sus capacidades y habilidades, proyectar sus ideas, cumplir deseos.

Marcela Lagarde, en el artículo “La construcción de las humanas” en el texto *El feminismo en mi vida*, afirma que:

> La mentalidad androcéntrica permite considerar de manera valorativa y apoyar socialmente que los hombres y lo masculino son superiores, mejores, más adecuado, más capaces y útiles que las mujeres. Por ello es legítimo que tengan el monopolio

> del poder, del domino y de la violencia. Así el androcentrismo se expresa en el machismo como magnificación de ciertas características de los hombres, de su condición masculina, de la masculinidad y, en particular de la virilidad: abigarrada mezcla de agresión, fuerza dañina y depredadora, y dominación sexual (22).

Si bien es cierto que somos seres diferentes, también es cierto que no todos deseamos lo mismo ni pretendemos las misas cosas. No perdamos de vista el hecho de que existe una gran diversidad de realidades, quizá el punto en común es el anhelo del bien vivir. La transgresión, no es sólo desobediencia a las reglas injustas y opresoras, busca visibilizarlas, cambiarlas o en todo caso anularlas.

Leonardo Boff, en *Una Ética de la Madre Tierra*, a propósito de esto, propone:

> Ninguna sociedad del pasado o del presente vive sin un código de conducta. Esos códigos no son solamente prescripciones legales para una convivencia justa, paritaria y cooperativa, viven además acompañados de valores que estimulan el buen vivir y convivir, y hacen la vida social menos conflictiva y más segura y equitativa. Cómo seres sociales, debemos elaborar tales códigos y llegar a ciertos consensos; además es conveniente también refrendar ciertas acciones y crear proyectos colectivos que den sentido y rumbo a la historia social de los pueblos (39).

Aun cuando la justicia y la igualdad para muchos pueblos parezca una utopía, se han dado pasos, que sin duda han sido fruto de las transgresiones, misma que seguirán teniendo lugar, mientras exista la desigualdad de derechos y oportunidades. Las transgresiones a las reglas injustas de las mujeres, no son queridas ni aprobadas por los hombres, pues atentan contra el poder masculino. Judith Butler en el texto *Mecanismos psíquicos del poder*, comenta: “La idea de que el sujeto está apasionadamente apegado a su propia subordinación ha sido invocada cínicamente por quienes intentan desacreditar las reivindicaciones de los subordinados” (Butler, *Mecanismos…*17).

La desacreditación de las reivindicaciones que señala Butler, es solo una manifestación del enojo y el rechazo del poder masculino, los hombres o quienes ejercen un papel de poder saben que en la medida en que las mujeres o los sujetos oprimidos tomen conciencia de dicha situación, corren el riesgo de perder su autoritarismo, y por ello desacreditan y se burlan de las reinvindicaciones o los intentos de liberación de los subordinados. Serret coincide con Valera al decir que los hombres al sentir la pérdida de poder frente a las mujeres se tornan violento.

> Al enfrentarse con las prácticas de autonomía de las mujeres muchos varones ven violentada su integridad subjetiva, y en esa medida, actúan con distintos grados de violencia de género sea nueva, pero sí que en la era contemporánea adquiere rasgos inéditos. No sólo por el tipo de discurso de los protagonistas, sino por la generalización (68)

Según Serret, a los hombres, les resulta una amenaza la autonomía de las mujeres, y posiblemente por eso siente la necesidad de autoafirmarse desde la fuerza, ejerciendo actitudes violentas siendo quizá esta la razón de que muchas mujeres deciden mantener la obediencia y la sumisión. El miedo a ser violentadas las paraliza, quizá también por la manipulación económica de las que son sujetas. La violencia en contra de las mujeres tiene muchas manifestaciones y grados que van desde las bromas hasta los feminicidios,

> La violencia es, sin duda, un rasgo de nuestro peor orden, una manera por la cual se expone la vulnerabilidad humana, hacia otros humanos de la forma más terrorífica, una manera por la cual somos entregados, sin control, a la voluntad del otro, la manera por la cual la vida misma puede ser borrada por la voluntad del otro. (Butler, *Deshacer…* 42)

No obstante, la violencia ejercida en contra de las mujeres, ha sido una causa sustancial para motivar y suscitar acciones de carácter personal y colectivo por

parte de muchas mujeres y grupos organizados de tipo social, cultural, jurídico, académico, etc., que permitan visibilizarla y lograr cambios y acciones permanentes de alerta.

2.3 Identidad de género

Es importante atender el género para comprender el contexto histórico de las mujeres judías a quienes se les obligaba a asumir roles estrictamente femeninos propios de la cultura, por lo que se refiere a sus actividades, vestimentas, papeles dentro de los ámbitos religiosos y sociales.

Una de las significaciones que se le dio al término género fue la clasificación de ciertas características para diferenciar lo masculino de lo femenino, basándose en las cuestiones meramente biológicas sexuales, sin tomar en cuenta ningún otro elemento. No obstante el concepto de género, según lo explica Joan W, Scott en el artículo “El género una categoría útil para el análisis histórico”, del texto *Sexualidad, géneros y roles sexuales*, fue evolucionando y se opuso a esa clasificación: “La palabra [género] denotaba rechazo al determinismo biológico implícito en el empleo de términos tales como: “sexo” o “diferencia sexual” (38-39). La idea de la categoría de género es integrar precisamente la identidad de cada persona, de acuerdo a su sentir, pensar, actuar. La cuestión biológica no puede ni debe determinar a las personas, pues cada una tiene derecho a manifestarse, seguir el rol que dese, así las características que se asumen son una construcción social en la que intervienen cuestiones sociales y culturales y que en definitiva son una decisión personal.

Butler en el texto *La disputa del poder*, afirma al respecto: "...el género se construye culturalmente, por esa razón, el género no es el resultado causal del sexo ni tampoco es tan aparentemente rígido como el sexo" (54). Lo que nos hace suponer que el género, es el resultado de la formación integral de hombres y mujeres a partir de la convivencia social, de su desarrollo cognitivo, de la influencia cultural y de sus propias cosmovisiones. Cada ser humano se ha formado y desarrollado de acuerdo a ello, por tanto definiendo su propia identidad a la que tiene pleno derecho.

En el texto *Deshacer el género*, Butler define al género de la siguiente manera: "El género es el aparato a través del cual tiene lugar la producción y la normalización de lo masculino y lo femenino junto con las formas intersticiales hormonales, cromosómicas, psíquicas y performativas que el género asume" (70). De ahí que, pretender definir o reducir la esencia humana únicamente con la clasificación de lo femenino y masculino, no es posible pues existen manifestaciones diversas con las que la humanidad se ha expresado tales como: lesbianas, gays, bisexuales, transexuales, travestis, transgéneros, entre otras y que es probable que surjan más.

Butler sugiere que: "El género es el mecanismo a través del cual se produce y se naturaliza las nociones de lo masculino y lo femenino, pero el género bien podría ser el aparato a través del cual dichos términos se deconstruyen y se desnaturalizan" (Butler, *Deshacer...* 70). Esto se relaciona íntimamente con la identidad y se explica desde ella, porque es justamente desde la identidad donde cada ser humano se define así mismo, encontrando sentido a su ser y hacer,

orientando la sexualidad más allá del hecho de haber nacido como mujeres u hombres.

El tema es complejo según lo explica Estela Serret en el artículo “La construcción imaginaria de la identidad femenina” del texto *Identidad femenina y proyecto ético*, al señalar que la identidad se basa en la percepción personal que tienen tanto mujeres como hombres de sí mismos y de la percepción imaginaria social (Serret 28). La identidad entonces no depende sólo de la persona sino que en ella tiene cabida la sociedad en la que cada persona se desarrolla. “La identidad tal cómo la comprendemos, es justamente una percepción que se elabora en el nivel de las imágenes socialmente compartidas, organizadas por códigos que la colectividad reproduce, sanciona y acepta” (Serret 43).

Por ello la identidad de género es diversa, debido a que cada persona va asimilando y orientando su propio ser, haciendo uso de su razón e inteligencia, aceptando o rechazando los códigos, las reglas y las normas sociales según sus preferencias, asumiendo comportamientos más acordes a sí mismas.

2.3.1 El ser femenino

Como se ha visto anteriormente a las mujeres se les ha atribuido la feminidad, esas características suaves, dulces, dóciles, coquetas, frágiles, como parte esencial de su ser, con las cuales se les reconoce. Al referirse a la feminidad, Lagarde, en el artículo: “Enemistad y sororidad entre mujeres hacia una nueva cultura feminista”, señala:

> La feminidad es un atributo genérico adquirido que las mujeres deben refrendar de manera permanente: cada minuto de sus vidas deben realizar actividades, tener comportamientos, actitudes, creencias, una subjetividad y lenguajes específicos, y desarrollar a través de relaciones, en las cuales las mujeres tienen el deber de realizar su feminidad. En cada momento están a prueba frente a sus jueces, los hombres y las demás mujeres. […] la transgresión de tabúes, el abandono de actividades, de formas de comportamiento, de actitudes y de todo aquello que se considera atributo femenino –ya sea por propia voluntario por compulsión generada en cambios técnicos y sociales– implica pérdida de feminidad. (Lagarde, *El feminismo…* 566)

Las mujeres por tanto, no están en libertad de decidir si expresan o no ciertos comportamientos que son considerados femeninos, están obligadas por imposiciones sociales a hacerlo, es más si salen de ellos su ser de mujer es cuestionado. La feminidad por tanto es un elemento para la concepción del ser de las mujeres.

Margarita Pisano en *El Triunfo de la masculinidad*, respecto de la feminidad afirma que: "…no es un espacio autónomo con posibilidades de igualdad, de autogestión o de independencia, es una construcción simbólica y valórica diseñada por la masculinidad y contenida en ella como parte integrante" (10)

La feminidad entonces se convierte en un yugo sutil más para las mujeres, que compromete su ser y actuar, que se ha impuesto y aceptado. Vislumbrándose como un valor cuando en el fondo le niega a las mujeres, la capacidad de autonormarse y las aleja de la tan anhelada igualdad. Como mujeres autónomas podrían valorar si esas conductas exigidas socialmente son convenientes para sus intereses personales, sus gustos o sus deseos, podrían negarse a seguir los patrones propuestos y buscar otras alternativas para expresar su ser mujer. La feminidad no se limita a los comportamientos de moderación y prudencia, de fidelidad, de castidad inclusive, hay elementos externos muy marcados que la expresan, el uso de los vestidos y faldas que han de mostrar recato, los bolsos, el

maquillaje (aunque en algunas culturas el maquillaje también es usado por hombres), los tacones, el pelo largo, los aretes y pendientes, los anillos, las pulseras, los perfumes, los brillos y encajes. Alcanzando los espacios geográficos y los tiempos, así las mujeres deben evitar asistir a bares y cantinas o salir a altas horas de la noche, de lo contrario se les considera mujeres indecentes, responsabilizándolas de ultrajes y abusos cometidos contra ellas. En otras culturas como la musulmana los adornos sobran y se obliga a las mujeres a esconder sus atributos físicos y su belleza natural.

Simone de Beauvoir, señala que: “[…] y sin embargo, se nos dice que "la feminidad está en peligro"; se nos exhorta: "Sed mujeres seguid siendo mujeres, convertíos en mujeres. Así, pues, todo ser humano hembra no es necesariamente una mujer; tiene que participar de esa realidad misteriosa y amenazada que es la feminidad” (Beauvoir 15). Las mujeres en este contexto tienen que encarnar las expresiones de la feminidad impuesta socialmente, para ser aceptadas, esas imposiciones obedecen a cada cultura que va indicando y aprobando las pautas a seguir del ser femenino.

Según Serret, en el texto de su autoría anteriormente citado, señala: “Ser mujer implica reconocerse en un referente de feminidad que, por definición, obliga a la negación de unicidad, de integridad subjetiva, de perfil autónomo” (69). La mayoría de las mujeres no viven para sí mismas, sino para el servicio de otros, con quienes tiene que mostrarse femenina.

Una de las características más pronunciadas de la feminidad es la vinculación constante de las mujeres con la vida doméstica. A las mujeres se les delegan encargos específicos como la maternidad, la educación de los hijos, la

administración, cuidado y limpieza de la casa, la preparación de los alimentos, el servicio de la mesa, mantener limpia y planchada la ropa del esposo y los hijos, hacer las compras, la satisfacción sexual de su pareja, sin ninguna remuneración económica, se consideran obligaciones naturales de las mujeres en razón de su sexo. Mientras se espera y es bien visto que los hombres sean los proveedores de la casa y por tal motivo gocen del servicio y del trabajo de las mujeres.

San Pablo en la *Primera carta a Timoteo* señala: "Quiero pues que las jóvenes se casen, que tengan hijos y que gobiernen la propia casa y no den al adversario ningún motivo de hablar mal" (1 Tom 5, 14). La domesticidad judía se consideraba un valor para las jóvenes. Se les tenía por mujeres virtuosas y buenas. Debían establecer y cuidar un hogar. Salirse de esos paradigmas le resultaba una transgresión que como ya hemos dicho tenía serias consecuencias.

En este sentido Serret argumenta: "…los hombres y las mujeres de diferentes sectores en las primeras sociedades modernas, relacionan cada vez con más fuerza la imagen de la mujer doméstica con la propia significación del ser mujer" (57). Por su lado la masculinidad también tiene características propias que igualmente han sido resultado de los mandatos culturales y sociales, con la salvedad de que los hombres tienen una posición especial, podríamos decir que de privilegio, gozan de libertad y autonomía, con la que más de una vez se les disculpan sus faltas, trasgresiones y comportamientos machistas en razón de su mal entendida hombría. Son dos realidades paralelas que subsisten y se procuran, Beauvoir argumenta:

> Y en verdad basta pasearse con los ojos abiertos para comprobar que la Humanidad se divide en dos categorías de individuos cuyos vestidos, rostro, cuerpo, sonrisa, porte, intereses, ocupaciones son manifiestamente diferentes. Acaso tales diferencias sean superficiales; tal vez estén destinadas a desaparecer. Lo que sí es seguro es que, por el momento, existen con deslumbrante evidencia (17).

Las diferencias entre hombres y mujeres son muy marcadas y poco a poco los feminismos por una gran multitud de rutas han buscado deconstruirlas, cambiando conductas, en algunos casos rechazando el matrimonio y el amor romántico, optando por el divorcio, incorporándose a las universidades y a otros oficios que hasta ahora se consideraban no propios para ellas, con la finalidad de alcanzar lo que parece una utopía: la igualdad, y más aún para abrirse otros espacios que no les eran permitidos sin menoscabo de su feminidad.

2.3.2 El sexismo

Hemos dicho que la feminidad marca pautas de comportamiento y de pensamiento, en razón de su sexo, derivado del sistema patriarcal al que las mujeres están sometidas. Marcela Lagarde en el libro, sostiene que:

> En la cultura patriarcal la mujer se define por su sexualidad, frente al hombre que se define por el trabajo. Además se confina la sexualidad en el ámbito de la naturaleza, cómo una esencia más allá del hacer de la mujer. Habría que decir que la sexualidad es también cultural y es, junto al trabajo y otras formas de creación, uno de los espacios privilegiados a partir de los cuales la mujer se separa de la naturaleza (Lagarde, *Los cautiverios*… 89)

Es así como la cuestión sexual tiene una injerencia especial al momento de designar roles para hombres y mujeres. El falocentrismo se torna superior en todos los ámbitos de los que tiene el control, generando relaciones de poder radicales

en su beneficio, creando una brecha enorme con las mujeres a quienes se les asignan tareas consideradas como inferiores. Lagarde, señala:

> El Sexismo patriarcal se basa en el androcentrismo. La mentalidad androcéntrica permite considerar de manera valorativa y apoyar socialmente que los hombres y lo masculino son superiores, mejores, más adecuados, más capaces y más útiles que las mujeres. […] Tras la sobrevaloración de los hombres y lo masculino se interioriza y subvalora a las mujeres y a lo femenino (Lagarde, *La construcción*…22)

El androcentrismo en esta perspectiva conduce a la misoginia despreciando a las mujeres, objetivándolas y reduciéndolas a lo funcional, conduciéndolas a tareas que ellos no quieren hacer por no considerarlas propias de su hombría. El sexismo busca cerrar todos los caminos por los que las mujeres pretenden ocuparse de tareas académicas, políticas, religiosas, empresariales, que les permitan acceder al poder económico, para tomar el control de sí mismas y suscitar cambios en su realidad y en la de otras mujeres, lo que significaría un cambio social.

El sexismo lo define Gary Willis, como “el conjunto de todos y cada uno de los métodos empleados en el seno del patriarcado para poder mantener en situación de inferioridad, subordinación y explotación al sexo dominado: el feminismo. El sexismo abarca todos los ámbitos de la vida y las relaciones humanas” (148) A toda costa, el sexismo busca mantener a las mujeres en la inmanencia, negándoseles el derecho de la trascendencia, pues eso sería el primer paso para que los hombres perdieran el poder. Al respecto Beauvoir comenta:

> Cada vez que la trascendencia recae en la inmanencia, hay degradación de la existencia "en sí", de la libertad en facticidad; esta caída es una falta moral si es consentida por el sujeto; si le es infligida, toma la figura de una frustración y de una

> opresión; en ambos casos es un mal absoluto. Todo individuo que tenga la preocupación de justificar su existencia, experimenta está como una necesidad indefinida de trascenderse (31).

De ahí que la asignación de roles para cada sexo sea tan importante para el sistema patriarcal, mientras existan papeles que mantengan a las mujeres en subordinación no hay riesgos de que la realidad cambie, se asegura el control androcéntrico.

2.3.3 Los roles: sexuales, sociales y familiares

Para entender los roles de las mujeres, es necesario aludir a su condición y establecer las diferencias con los roles y los estereotipos de hombres y mujeres. Comencemos retomando lo que Lagarde expone respecto de la condición de las mujeres:

> La condición de la mujer es una creación histórica cuyo contenido es el conjunto de circunstancias, cualidades y características esenciales que definen a la mujer como un ser social y cultural genérico. Es histórica en tanto que es diferente a natural, opuesta a la llamada naturaleza femenina, es decir al conjunto de cualidades y características atribuidas a las mujeres –desde formas de comportamiento, actitudes, capacidades intelectuales y física, hasta su lugar en las relaciones económicas y sociales y la opresión que las somete-, cuyo origen y dialéctica escapan a la historia y pertenecen, para la mitad de la humanidad a determinaciones biológicas congénitas ligadas al sexo (Lagarde*, Los Cautiverios*…87).

Por tanto, la condición de las mujeres, se caracteriza por atribuciones externas, adquiridas, asumidas y arraigadas, acciones a realizar, habilidades y capacidades que deben y tienen que adquirir y que como hemos mencionado, son socialmente impuestas en razón de su sexo para ser bien vistas o aprobadas, de otra forma su

ser, hacer y tener femenino causa revuelo, sanciones, prejuicios que van desde lo religioso, lo jurídico, lo social e incluso lo económico. Esta condición ha llevado a las mujeres a tener que adjudicarse roles específicos de carácter doméstico y algunas veces en los ámbitos laborales y profesionales, con sueldos mucho más bajos en comparación a los de los hombres. De acuerdo a Clara Murguialday, en su artículo, “Roles de Género”, al referirse a los roles, sostiene que:

> El rol (o papel) es una categoría del análisis sociológico que se refiere a las asignaciones –relativas a las formas de ser, de sentir y de actuar– que una colectividad señala a las personas que la integran, pero también a la forma en que las personas asumen y expresan en la vida cotidiana tales asignaciones. Así, los roles son especializaciones sociales generadas sobre la base de expectativas y exigencias colectivas y subjetivas, a partir de criterios tan variados como la raza, edad, religión, clase social o afiliación política.

En esta perspectiva, podemos notar que lo roles no sólo se designan sino que se asumen. Así los roles son por una parte consecuencias de una exigencia colectiva y por otra una decisión personal. Si bien es cierto que existe una exigencia colectiva, también es cierto que existe una responsabilidad personal derivada del libre albedrío. Rebelarse a los roles designados que denigran el ser personal implicar efectos negativos como desafíos, riesgos, compromisos y violencias; pero también efectos positivos como la libertad y la autonomía como las bases del empoderamiento y la restitución de la dignidad, en pro del bienestar personal.

Los roles femeninos les significan multiplicidad de actividades muchas de ellas sin ser remuneradas lo que las desgasta física, emocional, social y económicamente; así como renunciar a la práctica de tareas artísticas, recreativas o deportivas, destinando gran parte de su tiempo al servicio de sus familias, lo cual

se justifica en el entendido que dicho servicio es por amor a los suyos. Por si esto no bastara, las mujeres se ven estigmatizadas por los estereotipos con las que son calificadas.

Los estereotipos de género, según Marisa Kohan, en la página web titulada *Diccionario feminista para miembros atónitos del patriarcado (hombres y mujeres)*, los define de la siguiente manera: "Son conjuntos de creencias o imágenes mentales que suelen ser exageradas y muy simplificadas, y que suele representar a un grupo determinado personas que comparten características similares" (2018) [10]

Los estereotipos son asignaciones atribuidas a grupos específicos con los que se les señala, degrada, humilla, agrede, descalifica o bien se les aplaude, enaltece, reconoce. En el primer caso aplica más a las mujeres y el segundo, más a los hombres. Por ejemplo, los hombres son más hombres cuando tienen sexo con dos o más mujeres, mientras las mujeres son más indecentes si tiene dos o más parejas sexuales; las mujeres son chismosas, mientras que los hombres son discretos. Marcela Lagarde comenta que: "Se cree que las mujeres poseemos en exclusiva instinto maternal (Ferro 1991) que nos dispone desde la infancia hasta la vejez a la crianza universal, a la maternidad y a la preservación de la vida" (*La construcción…* 29) En todo caso los estereotipos favorecen los prejuicios y de muchas formas fomentan la superioridad de los hombres debido a que mientras denigran la imagen femenina, enaltecen la masculina.

[10]Tomado de la web: https://www.publico.es/sociedad/feminismo-diccionario-feminista-miembros-atonitos-patriarcado-hombres-mujeres.html

Los roles de las mujeres judías en el primer siglo del cristianismo, fueron profundamente enraizados, al grado de apropiárselos renunciando en gran medida a su independencia personal, haciendo más fuerte y visible la autoridad y el poder masculino sobre ellas.

- **Roles sexuales**

Helene Z. Lopata y Barrie Thome, en el artículo “Sobre roles sexuales” del texto *Sexualidad, género y roles sexuales*, exponen: los roles sexuales son una construcción analítica y ha sido muy discutida por no aplicarse al género, en razón del sexo, o bien al de alguna profesión o actividad concreta, porque oculta cuestiones de poder, por sugerir la idea separados pero iguales, por la diferencia entre rol de género e identidad de género, y porque los roles sexuales están cargados de reificación (103-105).

El sexo masculino desde su estructura física es más fuerte que el sexo femenino, eso establece una diferencia considerable que los hombres usan a su favor, para hacerse obedecer, su fuerza es un avío que les permite mantener su posición y poder. Lopata y Thorne sostienen que: “El uso de roles sexuales tiende a ocultar cuestiones de poder y de desigualdad. La noción de “rol” tiende a centrar la atención más en los individuos que en los estratos sociales, en la socialización más que en la estructura social y, con eso, se dejan de lado cuestiones históricas, económicas y políticas” (104).De ahí la necesidad de que los roles sexuales se deconstruyan porque son un pretexto y/o justificación para que validan y fortalecen la desigualdad.

El término roles sexuales resulta rígido, por tanto, inapropiado para determinar el hacer de las personas de acuerdo a su sexo, aunque de hecho se realiza al determinar ciertas características y actitudes que se tiene como exclusivas, para hombres y mujeres, lo que origina discriminación, exclusión y desigualdad en el desarrollo personal y en las cuestiones laborales. Lopata y Thome afirman: “El problema con el rol sexual es que no existe. Hasta donde yo sé, no hay un conjunto definido de relaciones cuya única función, de alguna manera, esté restringida a la característica social de ser hombre o ser mujer” (106)

Por estas razones las autoras antes mencionadas, consideran más apropiado hablar de roles sociales. El sexo no puede determinar, ni limitar el ser y hacer, cada persona tiene intereses, gustos, deseos, tendencia, orientaciones y/o aspiraciones con los que busca su realización y desarrollo. El sexo entonces puede significar un impulso o una restricción.

- **Roles sociales**

Los roles sociales de mujeres y hombres, se perciben en el acontecer de la vida cotidiana dentro de los espacios públicos y privados, con determinados comportamientos para cada realidad. Lopata y Thome, citando a Znaniecki, sostienen que: “[…] un rol es un conjunto de relaciones funcionalmente interdependientes y diseñadas culturalmente que implican deberes y derechos personales entre una persona social y un círculo social” (105).

En este sentido el rol lo establece la persona que finalmente decide el ser y hacer de su existencia por derecho propio, y por el otro la sociedad en la que está

inserta, la familia, las amistades, etc., por las relaciones que establezca y que de muchas formas influyen en sí misma. Por ejemplo, muchas veces los hijos siguen los pasos de sus padres en cuanto a la elección de su profesión u oficio y en otros sencillamente optan por otro camino de alguna amistad, docente, familiar; hay quienes se casan y quienes deciden permanecer solteros o mantener relaciones ocasionales, todo ello debido a la influencia de ese círculo social al que pertenecen.

> La selección de roles apropiados para hombres y mujeres se basa en la imagen cultural del conjunto ideal o normal de características necesarias para desempeñar ese rol y en la disposición del círculo social de aceptar a un candidato o una candidata con o sin las características normativas (Lopata 106).

En el sistema patriarcal, quienes dictan las normas de comportamiento son los hombres, de ahí que ellos son los que eligen y de muchas formas deciden qué roles sociales y laborales desempeñan hombres y mujeres. Si consideramos el hecho de que aún existen profesiones en su mayor parte reservadas a los hombres como ingeniería civil, arquitectura, carreras militares, la medicina, deportistas de alto nivel, pilotos, áreas científicas; y profesiones, oficios y demás actividades que se creen más idóneas para mujeres como las de profesora, enfermeras, secretarias, costureras, estilistas, amas de casa, sexo servidoras, amas de casa, vendedoras, modelos de ropa, aeromozas, decoradoras de interiores, floristas, entre otras. Pisano lo expresa de la siguiente manera: “[…] para el sistema es funcionalmente necesario que las mujeres ocupen los lugares que los hombres ya no necesitan, los lugares simbólicamente sucios” (12)

Los roles fueron cambiando en razón de la misma evolución humana, los hombres apropiándose de las tareas que se consideran más complicadas, dejándole a las mujeres las actividades más sencillas o menos reconocidas social y económicamente.

> Sigue siendo la estructura patriarcal la que legitima o deslegitima a las mujeres que les colaboran, tanto en la ciencia, en la literatura, la filosofía, la economía, como en los demás campos. Las mujeres que ocupan estos espacios y/o pequeñas élites no alcanzan a leer su propia funcionalidad, a pesar de que la incomodidad de estar en estos espacios masculinos persista… (Pisano 13).

Muchas de las profesiones, oficios y actividades destinadas a las mujeres se asocian a los hombres en cuanto les son funcionales o les colaboran para la realización de sus tareas, la subordinación subsiste, se les mantiene en puestos dependientes de ellos con sueldos muy por debajo de los de ellos. Estos roles revelan profundas desigualdades entre hombres y mujeres, lo cual permiten visibilizar las grandes diferencias que existen entre hombres y mujeres condenándolas a la inmanencia.

> Ahora bien, lo que define de una manera singular la situación de la mujer es que, siendo como todo ser humano una libertad autónoma, se descubre y se elige en un mundo donde los hombres le imponen que se asuma como lo Otro, se pretende en fijarla en objeto y consagrarla a la inmanencia ya que su trascendencia perpetuamente trascendida por una conciencia esencial y soberana. El drama de la mujer consiste en ese conflicto entre la reivindicación fundamental de todo sujeto que se plantee siempre como lo esencial y las exigencias de una situación que la constituye como inesencial (Beauvoir 31).

Los roles de las mujeres bíblicas en su mayoría eran las de amas de casas (Prov. 31, 10 – 31), artesanas (Hech. 18, 3), parteras (Ex 1, 15), nodrizas (2 Sam 4, 4),

perfumistas, cocineras y panaderas (1 Sam 8, 13) enfermeras (Lc. 1, 56) y en algunos casos realizaban jornadas en los campos (Rut 2, 2).

- **Roles familiares**

Los roles familiares para las mujeres suponen también comportamientos de subordinación, obediencia y dependencia de las mujeres a los hombres. Los roles familiares están definidos de manera desigual, los hombres son los jefes de familia y las mujeres las amas de casa, son madres, hijas, hermanas, cuñadas, abuelas.

Se pondera de manera desorbitante la maternidad, a las madres se les encarga la responsabilidad del cuidado y la educación de los hijos. A este encargo se le adhieren todas las actividades de la administración y limpieza de la casa y de todos los que la habitan. La maternidad representa cierta autoridad para los hijos en los que además debe formarlos con los roles y patrones legitimados por la sociedad patriarcal, reproduciendo justamente el dominio de los hombres y participando de su creación.

> La reproducción no es leída como un acto de lo humano, sino como un acontecimiento sobrehumano: el milagro de la vida. Las religiones pasan a ser el referente ideológico de la explicación sobrehumana de lo humano. La familia se arma en este contexto mítico-mágico y dentro de ella se estructura la base del dominio: los padres –especialmente la madre- pasan a ser más responsables del cuidado de los hijos, guardianes y reproductores del sistema (Pisano 15).

La maternidad entre las judías era una bendición divina, su heredad: “La herencia de Yahveh son los hijos, recompensa del fruto de las entrañas, como flechas en la mano del héroe, así los hijos de la juventud (Sal 127, 3); no así la esterilidad,

que era vista como un castigo por los pecados cometidos por sí mismas o la de sus antepasados, un motivo de vergüenza, una maldición para las mujeres: “La madre sistémica es la que enseña a sus hijas la obediencia como actitud legítima, desligando la rebeldía, aunque ambiguamente la comparta” (Pisano 16).

El rol de la maternidad está tan arraigado en muchas mujeres que son capaces de ir contra sí mismas para proteger a sus hijos de todo y de todos, desvelos, desprendimientos, jornadas laborales dobles, etc., con actitudes de abnegación, generosidad, incondicionalidad, etc. Pisano precisa: “La nostalgia de las mujeres a la protección del varón está demasiado presente y se traduce en las marcas corporales de la sexualidad de la dominación” (Pisano 13).

Son pocas las madres que enseñan a sus hijos a participar en las labores del hogar, los sobreprotegen y los forman en el sistema patriarcal, son las hijas las que tiene el deber de aprender a lavar, planchar cocinar, ordenar y limpiar la casa, por la creencia de que ellas tendrán que hacerse cargo de sus casas cuando se casen y si no saben hacerlo se arriesgan a que sus parejas las abandonen.

Es en rol de madres en el que se centra la vida de las mujeres, desde luego asumiendo otros roles como los de esposas, hijas, hermanas, tías, sobrinas, cuñadas, abuelas, el que prevalece y al que se le designa cierto respeto y autoridad dentro de las familias, sin que tenga el poder absoluto en sus hogares, pues este sigue perteneciendo a los hombres. Los roles sociales y familiares son una consecuencia del patriarcado.

Hemos dicho que esta sumisión que poco a poco se ha ido visibilizando, ha permitido que surja en las mujeres el deseo de cambio. Lagarde propone: “La alternativa feminista de las mujeres gira en torno a ser sujetas, en el sentido de ser

protagonistas en todas las dimensiones culturales y políticas de la historia, desde las filosóficas (éticas, axiológicas y jurídicas) hasta las económicas y sociales" (Lagarde, *La construcción…* 28).

Esto con la idea de no seguir siendo cosificadas, permitiendo el trato de objetos que se usan de acuerdo con la conveniencia y función, sino para alcanzar un trato igual primero en razón de la dignidad humana, segundo en razón de los principios de justicia, igualdad y libertad que conceden las constituciones políticas en los que establecen derechos y obligaciones por la ciudadanía concedida.

> Si cambian paradigmáticamente los ejes estructuradores de la condición de la mujer es posible continuar por el camino planteado por ancestras y contemporáneas para que las mujeres podamos hacer lo que queramos en cuanto a trabajos, oficios y artes, y podamos dedicar nuestra existencia a diversidad de fines, objetivos y experiencias. (Lagarde, *La construcción…* 40)

El anhelo de los feminismos es el gozar de la libertad de ser personas, de la toma de decisiones en el ser, hacer, decir y tener. No es el empoderamiento de la competencia ni mucho menos el empoderamiento para que los papeles cambien y sean las mujeres quienes encabecen y subordinen a los hombres. Es la búsqueda del respeto entre el ser femenino y masculino. Se pugna por la igualdad de derechos, no de fuerzas físicas ni en la reproducción de patrones violentos ni denigrantes.

Por ello las mujeres cuestionan las razones del patriarcado para someter a las mujeres sean de carácter físico, psicológico, cultural, político, económico, social o religioso. No hay razón que valga para que las mujeres vivan supeditadas a los deseos y al poder de los hombres.

2.4 Análisis del discurso

Conocer los roles y las formas de transgresión de los personajes femeninos del Evangelio según San Juan, requiere un estudio profundo, por ello es necesario el análisis del discurso. Considerando lo sugerido por Luis Enrique Alonso y Carlos Jesús Fernández Rodríguez, en el artículo “Roland Barthes y el Análisis del Discurso”, publicado en la revista *Empiria*, citando a Bourdieu, argumentan que: “Los discursos –como líneas de enunciación simbólica realizados desde posiciones sociales – no solo deben ser comprendidos y descifrados por los receptores; también están destinados a ser valorados y apreciados (signos de riqueza) y creídos y obedecidos (signos de autoridad)” (11-12).

En este sentido, podemos afirmar que efectivamente, la riqueza simbólica del evangelio joánico requiere un análisis profundo, justamente para que su contenido sea valorado y comprendido, y para los fines de esta tesis es necesario hacerlo desde la perspectiva de género que permita descifrar los roles de las mujeres como personajes trasgresores.

Alonso y Fernández, señalan que: “El análisis del discurso no puede limitarse a las características del texto en cuanto a su estructura o forma, también debe tener en cuenta su contenido simbólico y las condiciones en que se genera su producción” (29). Por ello, es importante analizar el cómo, cuándo, por qué, dónde se originó el evangelio ya que estos elementos brindan un mayor entendimiento sobre su contenido y quienes participaron en su composición, pues se cree que fueron las reflexiones de las comunidades joánicas las que de alguna forma dieron origen al evangelio y en las que probablemente participaron mujeres, todo esto

influye para una interpretación más fidedigna de lo que quiere decir y enseñar, su autor a través de sus escritos.

Adriana Rodríguez, en “El análisis del discurso y sus aportaciones a los estudios literarios en el marco de las coordenadas autor, obra, lector y contexto”, publicado en *Andamios,* citando a Abrams, hace notar que la obra y el artista no puede desvincularse de la realidad, es decir, del contexto, y que a su vez, junto al lector constituyen los elementos del hecho literario para que el texto se realice con plenitud. Vincular la obra, con el autor y el lector desde el contexto en que se escribió brinda solidez al análisis permitiendo mayor claridad en su comprensión.

De ahí que el análisis del discurso, sea fundamental para comprender los roles y la transgresión de las mujeres joánicas, ya que se hace necesario en un primer momento analizar el contexto en que fue escrito el evangelio que se estudia, la obra en sí misma, sobre todo las perícopas seleccionadas, quien la escribió y desde luego la interpretación de quien la lee, así la metodología hermenéutica arroja nuevos sentidos.

2.5 Crítica Literaria feminista

Existen muchas formas de analizar los textos literarios, para un trabajo con perspectiva de género resulta iluminador lo que María del Carmen García Aguilar, en su libro *Un discurso de la ausencia: Teoría y crítica literaria feminista*, sugiere respecto a la creación de un nuevo paradigma cultural, al respecto dice: “La asunción de este paradigma llevará a intentar modificar la visión androcéntrica prevaleciente del conocimiento y deberá contribuir a la conformación de otro, en el

cual se considere a las mujeres realmente como seres humanos, tanto en sus actos como en sus pensamientos" (39).

Se trata de esbozar una mirada en la que lo femenino tenga cabida y sea considerada con la misma dignidad de personas, en el que se deje de ponderar la cuestión masculina con todo lo que ello supone, tener a las mujeres como seres de poco entendimiento. Parafraseando a García, requerimos una lectura feminista que evidencien los elementos que han contribuido a la marginación de las mujeres, lo cual recae en la necesidad del cambio de paradigma cultural al que nos estamos refiriendo. Por ello sugiere abordar la crítica literaria feminista desde tres formas, a saber:

> Primero, la posibilidad de hablar de las mujeres como objeto de la literatura, es decir, cómo aparecen las mujeres en la literatura y las imágenes que se dan de ellas. Segundo, la posibilidad de las mujeres de ser sujetos de la literatura, es decir, como autoras de la creación literaria, que escriben y cómo lo escriben. Y tercero, la posibilidad de hablar de las mujeres como lectoras, es decir como consumidoras de productos literarios (66-67).

En este planteamiento, García nos ofrece las tres realidades en las que las mujeres se ubican respecto de los textos literarios y evidentemente posibilitan un análisis más preciso respecto del tratamiento de un texto según su intención interpretativa, pues no es lo mismo ubicar a las mujeres como objetos, sujetos (autoras) o lectoras. Cada análisis tiene sus particularidades y arroja sus conclusiones.

Concretamente, en *La Biblia*, siguiendo estas consideraciones de García, las mujeres hasta ahora han sido objetos de su literatura, se ha escrito sobre ellas y como lectoras, reciben lo escrito respecto de las mujeres bíblicas con toda la referencia patriarcal con la que se elaboraron los textos. Hasta ahora existen algunos planteamientos que abren la discusión respecto de si podríamos hablar

de las mujeres como autoras, aunque todavía no se ha llegado a conclusiones fehacientes. Sin embargo, si hay elementos para suponer que en algunos libros sobre todo del Nuevo Testamento, fueron escritos por las comunidades encabezadas por los discípulos de Jesús en los que muy probablemente había mujeres que pudieron participar también como coautoras al proponer sus ideas.

En todo caso la propuesta hermenéutica de Schüssler que se aplica en el tercer capítulo de la presente tesis, abre la posibilidad de que las mujeres puedan desde la hermenéutica de la imaginación creativa, escribir textos que complementen, expliquen o aclaren los textos bíblicos, para dar cuenta del porqué se escribe sobre las mujeres bíblicas, sobre su presencia o ausencia de los relatos, las razones de las temáticas.

2.6 La memoria

La memoria es una forma de acercarse al pasado para comprender el acontecer de los procesos sociales, encontrándoles sentido y recuperarlo. Juana Juárez Romero, en la presentación del texto *Memoria Colectiva* señala que: “la memoria colectiva es una reconstrucción de un pasado significativo que se hace desde el presente, tiempo en el cual se requiere construir, encontrar cierto sentido […]” (8) Desde esta perspectiva los relatos bíblicos pueden ser estudiados e interpretados, sobre todo en cuanto se refiere Juárez Romero, en el artículo “Nociones y elementos de la memoria colectiva”, del texto en mención, respecto de los marcos de la memoria, a saber: espacio, tiempo y lenguaje (17). La memoria entonces se convierte en una herramienta que coadyuva al análisis del contexto

geográfico en el que se desarrolla el Evangelio Joánico, sobre todo por cuanto hace al espacio, permitiendo comprender los desplazamientos que el evangelista narra respecto de Jesús por ciertas ciudades y regiones del territorio de Israel, debido a que dichos sitios siguen evocando reflexiones y sentimientos entre sus seguidores, al punto de tenerlos como lugares sagrados, aun cuando algunos de ellos en la actualidad no se sabe con precisión su ubicación.

Es importante no perder de vista que no se trata únicamente de saber por dónde estuvo o por dónde pasó Jesús, sino de comprender que en cada lugar en el que se desarrollan las perícopas joánicas que se analizan en esta investigación, han repercutido de manera fehaciente en la fe de quienes leen *La Biblia* hasta nuestros días. Sin duda sería un estudio interesante considerar los marcos del tiempo y del lenguaje, pues las Escrituras, están llenas de acontecimientos profundamente significativos para judíos, cristianos y musulmanes. De la misma forma, contiene un vasto lenguaje que se presenta desde distintas figuras literarias, por lo que resultaría una investigación enriquecida. Sin embargo nos limitaremos a considerar únicamente los lugares de memoria por convenir con los objetivos de la presente tesis.

2.7 Hermenéutica crítica teológica feminista

John Barton, en el texto *La interpretación bíblica hoy*, señala: “No cabe ninguna duda de que el uso de los textos bíblicos han mantenido convicciones acerca de la inferioridad de las mujeres y, por tanto, acerca de su necesaria subordinación a los hombres...” (108). Evidentemente los textos bíblicos tienen una

carga masculina predominante, que han influido en la creación y subsistencia del patriarcado, la mayoría de sus personajes son hombres que se presentan como héroes de fe, patriarcas, jueces, profetas, reyes, soldados, sacerdotes, ángeles, demonios, sabios, discípulos, maestros, mensajeros, gobernantes, con diferentes poderes de carácter económico, político, militar, social, profético, físico, sanador y religioso mientras que la mayoría de los personajes femeninos viven a la sombra de los hombres, a su servicio, en su seguimiento, obedeciendo órdenes, cumpliendo tareas que apoyan su poder. Estas aseveraciones pueden parecer duras, sin embargo, por siglos las mujeres han sido manipuladas y violentadas en el nombre de Dios, coartándoles sus libertades y derechos.

Por ello justamente es que se requiere de las interpretaciones teológicas feministas que en las últimas décadas han surgido. Para la tarea interpretativa bíblica, Elizabeth Schüssler Fiorenza, en su libro *Los caminos de la sabiduría*, propone distintos movimientos y giros hermenéuticos, tales como: hermenéutica de la experiencia, de la dominación y ubicación social, de la sospecha, de la evaluación crítica, de la imaginación creativa, de la remembranza y la reconstrucción y la de la acción transformadora por el cambio (9)

Esta interpretación bíblica que formula Schüssler, es incluyente por que no se limita a los textos bíblicos, tiene una apertura a otros textos que se tengan por sagrados en otras religiones y no son solo los exegetas o biblistas los que puedan participar de ella, por el contrario, sugiere que toda persona que tenga interés en la transformación de la sociedad y se comprometa en ello, pueda involucrarse en esta experiencia interpretativa y descubrir qué es liberador y qué opresivo; tampoco se limita a un sector o campo. Este proceso busca hacer de los discursos

bíblicos, discursos públicos que analizados con criticidad se conviertan en escenarios de lucha y concienciación (247). Son siete giros hermenéuticos en los que Schüssler basa su propuesta. Veamos:

2.7.1 Hermenéutica de la experiencia

Este primer paso constituye un acercamiento al texto bíblico y a la experiencia personal con la que se escribe, en relación de que lo dice en sí y lo que le dice a la persona que lo interpreta (hombre o mujer). Cómo ha vivido el tema que se propone, qué es lo que les evoca el texto, qué tipo de emociones y sentimientos le suscitan, cómo se relaciona el texto con las experiencias propias, qué experiencias negativas se hacen presentes, qué tipos de violencia suscitan para formular o asumir cuestiones de autoestima o inferioridad (Shüssler, *Los caminos…* 227).

La hermenéutica de la experiencia también tendría que abordarse desde lo que plantea Rodolf Otto en el libro *Lo Santo* respecto de la experiencia del *misterium tremendum y lo numinoso*, que como lo explica frente a lo divino surge en el ser humano una actitud de pequeñez conocida como sentimiento de criatura (65). Esto lo podemos entender en el cantico de María conocido como el “Magnificat” citado en el *Evangelio según San Lucas* (Lc 1, 46 – 55). La experiencia profunda de Dios, le provoca a las criaturas el deseo de ser grato a sus ojos considerando la moral y la virtud, que en otros términos se le conoce como temor de Dios. De alguna manera el planteamiento de Otto se hace necesario debido a que los textos bíblicos por si mismos pueden resultar vacíos o ajenos cuando se abordan

únicamente desde la interpretación lineal del texto, no así cuando existe una relación íntima con Dios a través de la fe.

2.7.2 Hermenéutica de la dominación y ubicación social

Esta hermenéutica sugiere hacer notar desde dónde se ubica la hermeneuta al momento de realizar la interpretación desde su ser mujer y las cuestiones sociales, culturales y religiosas, así como su ideología y su inculturación, su estado civil, las situaciones políticas, el nivel intelectual y económico, su postura frente al orden kyriarcal, las practicas liberadoras, el género, la clase, el nacionalismo, el ejercicio profesional, la sexualidad, la identidad personal en sí, las relaciones de poder que surgen en torno a ella (Schüssler, *Los caminos*… 227-231). Todo ello en virtud de que la realidad personal de quien realiza dicho estudio, incide de muchas formas en el resultado de la interpretación.

2.7.3 Hermenéutica de la sospecha

Este giro hermenéutico tiene la finalidad de cuestionar el texto bíblico, es más acercarse con la advertencia de que puede ser peligroso para la salud y la supervivencia, contrario a aceptarlo con respeto, asentimiento y obediencia, como enseñan las religiones. Invita a no tomar los textos al pie de la letra ni la pretensión de autoridad divina en indagar en las funciones ideológicas que desempeña al servicio de la dominación. La autora reconoce que no es fácil una hermenéutica de la sospecha, por la idea tan arraigada respecto del tabú incuestionable de *La*

Biblia, por el trabajo asiduo de los intérpretes y comentaristas bíblicos (Schüssler, *Los caminos…* 231-232)

El interés de este giro, según Schüssler, se encuentra en las formas distorsionadas en las que la presencia y la práctica actuales de las mujer*s son construidas y representadas en y a través del lenguaje kyrocéntrico y de los medios de comunicación. Por ello, se pretende hacer notar la invisibilidad y marginación que hace el texto bíblico respecto de las mujer*s, desenmascarando las funciones ideológicas de *La Biblia* y sus interpretaciones. (Schüssler, *Los caminos…* 232)

Otra de las propuestas de este paso, es el de cuestionar las suposiciones, precomprensiones, prejuicios y sistemas de valores personales, someter a examen los marcos teóricos previos y los objetivos interpretativos, así como la ubicación y función social vinculadas a las relaciones de dominación. (Shüssler, *Los caminos…* 233) Lo cual es de suma importancia debido a que deconstruye en cada mujer que interpreta desde esta hermenéutica la legitimación kyriarcal de los textos bíblicos.

2.7.4 Hermenéutica de la evaluación critica

Esta hermenéutica va de la mano con la de la sospecha, ya que busca evaluar la retórica de los textos, de las tradiciones y de los discursos contemporáneos, apoyándose en una escala de valores feminista-liberacionista (Schüssler, *Los caminos…* 233). Sus objetivos son, primero, ayudar a tomar conciencia de las formas culturales y religiosas de interiorización y legitimación del kyriarcado y,

segundo, analizar los valores y visiones que se hayan inscritos en los textos bíblicos a modo de alternativas contraculturales.

El giro de la evaluación crítica tiene dos puntos de referencia, el primero es de carácter cultural-teológico, que asegura que “ni el lenguaje ni los textos son performativos: legitiman y cuestionan las estructuras de poder “naturalizan” o interrumpen las cosmovisiones hegemónicas e inculcan valores dominantes o emancipadores” (Schüssler, *Los caminos…* 235) cuestionando hasta donde el texto bíblico oprime o libera, ayuda a tomar conciencia del sistema Kyriarcal; y el segundo religioso-teológico, que cuestiona la autoridad kyriarcal de los textos bíblicos tenidos como canónicos, señalando que la autoridad canónica a su vez fomenta la exclusión y el desprecio del otro, pues se tiene como un criterio o patrón, como regla o norma que ha de ser obedecida no evaluada, parecida más a una Constitución (Schüssler, *Los caminos…* 235).

Schüssler cuestiona y critica la forma en que es concebida la autoridad canónica que lo vinculan con la autoridad del señor, maestro, padre o marido y que requiere obediencia, sumisión y asentimiento; propone retomar el sentido básico de la autoridad que se deriva del verbo latino *augere* que significa incremento, creatividad y mejora, conduciendo inevitablemente a una autoridad democrática que invita al debate y a la transformación, a asumir riesgos, a albergar ideales, a sentirse facultado (Schüssler, *Los caminos…* 236)

2.7.5 Hermenéutica de la Imaginación creativa

Schüssler, para exponer lo relativo a este paso de la danza hermenéutica, señala que:

> […] el espacio de la imaginación es un espacio de libertad en el que se traspasan fronteras y se explotan posibilidades y en el que el tiempo se relativiza. Lo que no seamos capaces de imaginar, no se realizará. La imaginación es un espacio de memoria y posibilidad en el que ciertas situaciones pueden ser vividas de nuevo y ciertos deseos cobran cuerpo otra vez (Schüssler, *Los caminos…* 236).

Considera a la imaginación como una herramienta que abre la posibilidad de recrear los textos bíblicos para ponerse en la piel de otras personas, sentir empatía por sus sentimientos y participar en sus deliberaciones y luchas pasadas y presentes, sobre todo la de las mujeres, estableciendo conexiones con las que se viven hoy (Schüssler, *Los caminos…* 236).

Propone usar la imaginación para contar la historia de manera diferente, para concebir cambios y trasformar la realidad actual. Adentrarse desde la imaginación histórica o de cualquier otro tipo, al conocimiento de los textos y del mundo bíblico, rellenando los huecos y silencios y encontrarles sentido (Schüssler, *Los caminos…* 238).

Sugiere también recurrir a otros métodos para recrear un imaginario religioso diferente, tales como métodos de narración de relatos, bibliodrama (dramatización de textos bíblicos), midrás, pintura, danza, meditación, oración y liturgia, recrear algunos textos escriturísticos desde la poética y la música (Schüssler, *Los caminos…* 238) Esto supone una multitud de posibilidades para acercarse a los textos de La Biblia, reescribirlos, completarlos, cambiarlos, insertar a otras mujeres, incluso los textos en los que hay presencia femenina buscar insertarla,

escribir en nombre de las mujeres, crear oraciones o salmos nuevos, hacer entrevistas a los personajes y al mismo evangelista o autor de cada relato (Schüssler, *Los caminos…* 238-240).

2.7.6 Hermenéutica de la re-membranza y la reconstrucción

Esta hermenéutica es poco fácil pues exige tres fases: la búsqueda de documentos explicación y redacción, para recrear la realidad y volver a contarla. Lo cual implica selección, ponderación, interpretación y validación de documentos, por lo que hace necesaria la participación de las hermenéuticas de la experiencia, el análisis sistémico y la imaginación (Schüssler, *Los caminos…* 242).

El problema estriba en que no existen como tales documentos históricos respecto de los personajes femeninos joánicos como lo expresamos en el capítulo I; sin embargo, podemos apoyarnos en los mismos textos bíblicos, en las interpretaciones y exégesis que se han realizado de las perícopas del Evangelio según San Juan y algunos libros y reflexiones que se han escrito sobre dichos personajes para que con base en ellos se pueda llegar a algunas consideraciones importantes acerca de los mismos.

Podemos apoyarnos también, según Schüssler en dar por supuesto la presencia de mujeres en la historia, por lo que se deben leer los textos de forma inclusiva salvo que se afirme de forma explícita que ninguna mujer estaba presente o implicada. De acuerdo con la misma autora, se debe considerar los textos que pretenden censurar o restringir el comportamiento de las mujeres, ya que si se les prohibía una determinada actividad era en razón de que su participación se había

convertido en una amenaza para el orden kyriarcal. Finalmente los textos se deben contextualizar desde la perspectiva de los movimientos sociales alternativos que luchan por el cambio (Schüssler, *Los caminos…* 244).

2.7.7 Hermenéutica de la acción transformadora por el cambio

Se trata del séptimo y último paso hermenéutico, el cual, según Schüssler, es el culmen del proceso interpretativo, en sus palabras lo define de la siguiente manera:

> El proceso interpretativo crítico o ≪danza hermenéutica≫ tiene a la hermenéutica de la transformación y la acción por el cambio como objeto y culmen. […] tal proceso interpretativo aspira a alterar las relaciones de dominación legitimadas e inspiradas por las religiones bíblicas kyriarcales. Con ese fin explota vías y posibilidades de trasformación de las relaciones de dominación inscritas en los textos, en las tradiciones y en la vida cotidiana También se afana por configurar los estudios religiosos y bíblicos como escenario de trasformación social, política y religiosa. (Schüssler, *Los caminos…* 245).

Su objetivo es deconstruir el pensamiento y las prácticas de sumisión de las mujeres que a propósito de los personajes bíblicos femeninos, se ha arraigado por siglos en hombres y mujeres, reproduciendo y legitimando el sistema opresivo patriarcal. Así mismo, se trata de construir alternativas que les permitan vivir de acuerdo a su dignidad de personas con libre albedrío en su ser, pensar, decir, actuar y tener.

Siguiendo a Schüssler, las áreas necesitas de liberación y trasformación son: Lenguaje y textos kyrocéntricos, sistemas simbólicos kyrocéntricos, estructuras kyrocéntricas, presupuestos de sentido común, lenguaje de odio, autoridad bíblica,

textos bíblicos aterradores, prejuicios-mentalidades-marcos de referencia kyrocéntricos, las mismas mujeres, nuestra sociedad, nuestras comunidades religiosas (Schüssler, *Los caminos…* 269). Para transformar los textos bíblicos utilizando la Hermenéutica de la acción transformadora, sugiere:

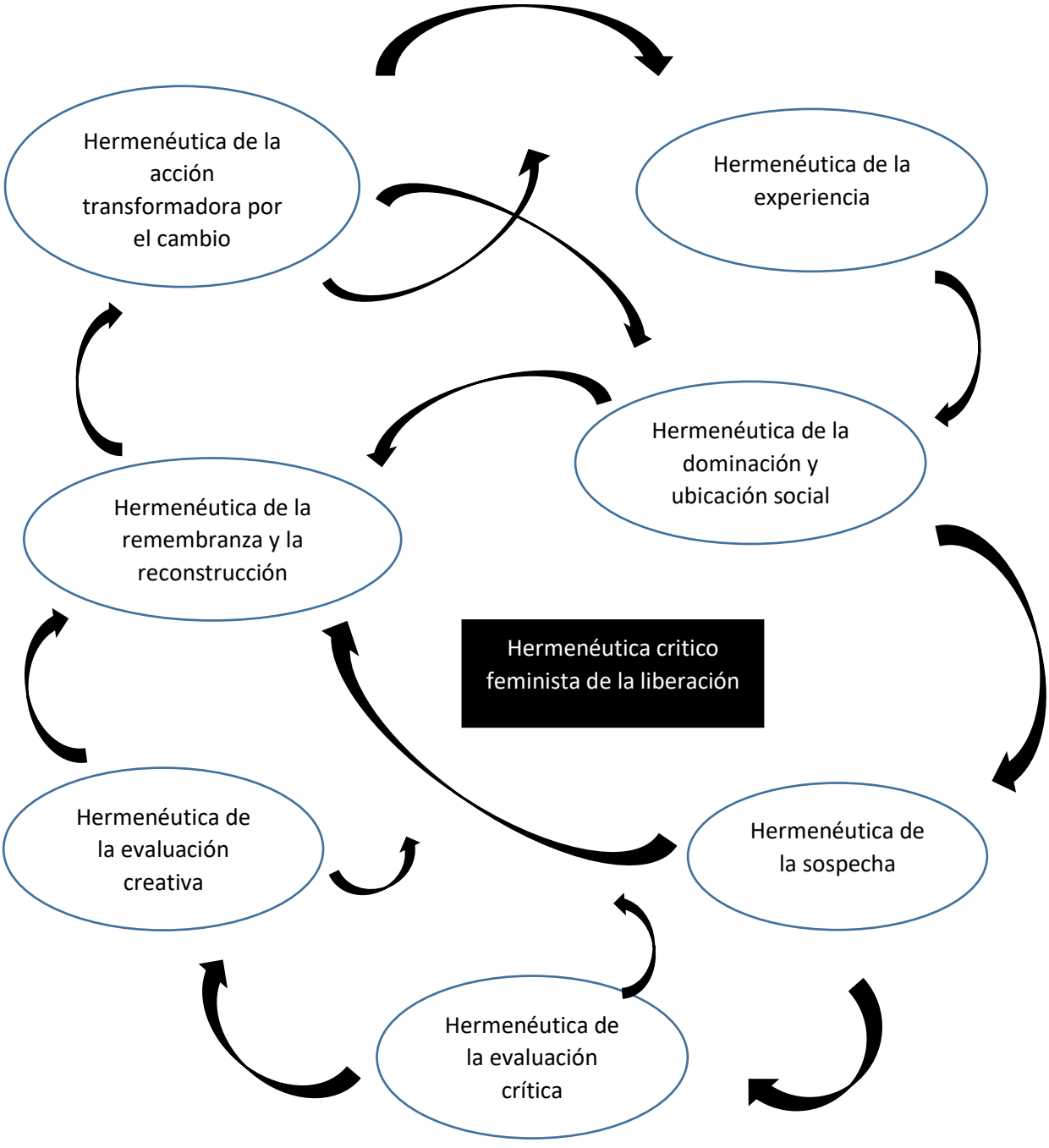
1. Identificarse con las mujeres realmente existentes más que con los textos bíblicos kyrocénticos.
2. Lectura inclusiva, insertar a la mujer o fémina en los textos androcéntricos.
3. Inversión: invertir los papeles de los personajes masculinos y femeninos, ricos y pobres, etcétera.
4. Colocar en el centro a las mujer*s múltiplemente oprimidas construir una perspectiva alternativa a la del kyrocéntrismo.
5. Articular la perspectiva de las mujer*s más marginadas y deshumanizadas.
6. Leer los pasajes sobre la mujer*s como si se tratara de la punta de un iceberg-reconstruir la parte sumergida en el relato.
7. Leer los textos kyrocéntricos, no como descripciones sino como proyecciones perspectivas de la elite masculina.
8. Analizar críticamente los personajes femeninos como objetos de cambio que sirven para vincular a los lectores como el protagonista masculino perteneciente a la élite (Emily Cheney).
9. Leer contra el tenor del texto: cartografiar las relaciones kyriarcales inscritas en el texto y construir un relato, un texto o una imagen alternativa.

10. Escuchar y hacer brotar el lenguaje a los silenciados y olvidados (Nell (Schüssler, *Los caminos…* 269-270)

Estas opciones de interpretación que propone Schüssler, respecto de los textos bíblicos, posibilitan un análisis profundo de cómo *La Biblia* legitima el posicionamiento superior de los hombres y la sumisión de las mujeres. Además intenta crear empatía, tomar conciencia de las desigualdades, proponer alternativas para el cambio, en el que la igualdad y la justicia sean para mujeres y hombres.[11]

[11] Lista de sugerencias tomada del libro Los caminos de la Sabiduría, de Elizabeth Shüssler (269-270)

Diagrama de flujo de la danza hermenéutica según Elisabeth Schüssler Fiorenza



12

[12]Diagrama tomado del libro *Los caminos de la sabiduría*, de Elizabeth Shüssler, (255)

3. Danza hermenéutica interpretación crítica feminista

Antes de iniciar con este proceso interpretativo, es necesario hacer notar que es menos fácil considerar a los personajes estrictamente como ficticios, pues existe por la fe una relación fuerte con cada uno de ellos y porque la tradición religiosa católica, nos los ha presentado a algunos de ellos de cierta forma, como históricos, dos aspectos que están vinculados que no es sencillo disociar. Se trata de una relación intrínseca entre la fe y la historia.

Para realizar en cada perícopa los siete pasos de la danza hermenéutica que propone Schüssler Fiorenza, en el texto *Los caminos de la Sabiduría. Una introducción a la interpretación feminista de la Biblia*, considero pertinente hacer notar las similitudes y diferencias entre las seis mujeres del *Evangelio Según San Juan* que se estudian.

María	**La Samaritana**	**Martha y María**	**María Magdalena**
Similitudes			
Son mujeres, se encuentran con Jesús, con María su madre, la samaritana y María Magdalena se establecen diálogos. En los encuentros de Jesús y las mujeres están presentes sus discípulos (a excepción del encuentro con María Magdalena que se trata de un encuentro exclusivo con él),			
Diferencias			
María la madre de Jesús	**La samaritana**	**Martha y María**	**María Magdalena**

No se le asigna un nombre, solo su rol de madre.	No tiene nombre y su rol se infiere	Tienen nombre y su rol es el de hermanas	Tiene nombre su rol es de seguidora de Jesús.
Jesús la llama mujer.	Jesús la llama mujer.		Jesús la llama mujer.
Es la madre de Jesús	Es una desconocida	Son amigas de Jesús	Es seguidora y discípula de Jesús
Pide a Jesús ayude a sus amigos.	Deja su cántaro y va al pueblo de Samaria a hablar de Jesús y pide ir a conocerlo.	Marta sirve a Jesús María unge los pies a Jesús	Busca a Jesús y le pide que vaya a anunciar su resurrección a sus discípulos.
Les pide a los sirvientes que hagan lo que Jesús diga	Regresa con Jesús y no se sabe más de ella.	Jesús defiende a María.	Ella obedece a Jesús. Va a comunicar a los discípulos que Jesús ha resucitado.

3.1 Hermenéuticas de la boda de Caná Jn 2, 1 - 11

1 Tres días después se celebra una boda en Caná de Galilea, y estaba allí la madre de Jesús.2 Fueron invitados también a la boda Jesús y sus discípulos. 3 Al quedarse sin vino, por haberse acabado el de la boda, le dijo a Jesús su madre ≪No tienen vino≫ 4.Jesús le respondió ≪¿Qué tengo yo contigo, mujer? Todavía no ha llegado mi hora.≫ 5.Pero su madre dijo a los sirvientes: ≪Haced lo que él os diga≫ 6 Había ahí seis tinajas de piedra, destinadas a la purificación de los judíos de dos o tres medidas cada una, 7 Jesús les dijo: ≪Llenad las tinajas de agua≫. Ellos las llenaron hasta arriba. 8≪Sacadlo ahora – les dijo – y llevadlo al maestresala≫. Ellos lo llevaron. 9 Cuando el maestresala probó el agua convertida en vino, como ignoraba de dónde era (los sirvientes, los que habían sacado el agua, sí que lo sabían), llamó

al novio 10 y le dijo: ≪Todos sirven primero el vino bueno, y cuando ya están bebidos, el inferior. Tú en cambio, has reservado el vino bueno hasta ahora.≫ 11 Este fue el comienzo de los signos que realizó Jesús, en Caná de Galilea, así manifestó su gloria y creyeron en él sus discípulos.(Jn 2, 1 – 11)

3.1.1 De la experiencia

Este texto me ha gustado desde que lo escuché por primera vez, aunque no lo entendía del todo, algunas veces dentro de la vida religiosa hicimos la lectura divina que es una especie de interpretación orante grupal, en el que cada una de las participantes, aportaban las ideas que les suscitaba.

Cuando salí de la vida religiosa, las bodas me parecían meros rituales y uno de los actos jurídicos más solemnes que sólo atan a las personas. Pensaba que quien se casaba debía permanecer así para toda la vida y que si una pareja se divorciaba cometía un gran pecado. Mis padres se separaron y por mucho tiempo sentí tristeza y decepción. Supe de personas que se casaron por conveniencia social y económica, y eso me daba mayor repulsión y aumentaba mis prejuicios. Creí que una boda sólo se podía celebrar entre parejas heterosexuales, jamás imagine que en algún momento se permitiría las bodas entre personas del mismo sexo.

Al ser lesbiana pensé que nunca me casaría y mucho menos con una mujer, Me causaba cierto recelo y temor. Sin embargo al conocer a María, mi esposa, me di cuenta que no me sentiría cómoda estando con ella sin casarme. Primero porque no deseaba presentarla a mi familia y a mis amigos como mi amiga o compañera. El amor a ella me hacía pensar en respetarle y darle un sitio especial en mi vida.

Que la gente supiera que ella era mi esposa y que yo lo era para ella. La boda fue de mutuo acuerdo.

El viernes 30 de agosto de 2013, María y yo contrajimos matrimonio, Fue una boda un tanto complicada porque vivimos en países distintos, María en Puerto Rico y yo en México. Cuando acudimos al registro civil a pedir fecha dentro del periodo en que María estaría en la ciudad, la juez nos indicó que no tenía espacio sino hasta en 15 días, María se sintió sumamente triste pues tenía la ilusión de regresar a su país casada, al notar su tristeza le expliqué a la juez la situación y le supliqué que por favor nos hiciera un espacio, la juez al darse cuenta de lo importante que era para nosotras casarnos, nos dijo que si lo deseaban tanto podría casarnos ese mismo día, solo teníamos que esperar dos horas en lo que se alistaba el papeleo, nos llenamos de emoción y felizmente aceptamos, en esas dos horas salimos al patio del juzgado para hacer algunas llamadas a nuestros familiares y amigos más cercanos para compartirles la noticia, por tal razón no tuvimos invitados ni usamos la ropa especial que habíamos comprado para ese momento, tampoco tuvimos fiesta, ni fotos, ni videos, al acto solemne solo asistieron la juez, María y yo, ah y el gato del juzgado que dormía plácidamente en la primera fila de sala. Afortunadamente, María llevaba en su cartera los anillos, Después de firmar y de escuchar a la juez que nos declaraba esposas, nos dimos un tierno beso, María lloraba mientras yo sonreía y la abrazaba fuertemente. Salimos a la calle tomadas de la mano como esposas.

Si bien es cierto que la boda fue por el civil, sin el rito religioso católico o de alguna otra religión, la idea de unidad con mi esposa tiene una connotación espiritual profunda, desde el hecho de permanecer juntas para vivir la experiencia

amorosa de la entrega de una a la otra y sin la idea de pecado frente a lo divino, sino con la alegría de la gratitud, celebrada

3.1.2 De la dominación y ubicación social

Soy una mujer, mexicana, la menor de 3 hijos, de 41 años, exreligiosa, lesbiana, casada, independiente económicamente, abogada, teóloga, creyente en Jesucristo, terapeuta física, estudiante de la maestría en humanidades, feminista y practicante de chamanismo, participo en la vida pública.

Esta interpretación la realizó centrándome en mi condición de mujer casada, que entiende el compromiso del convenio matrimonial, es importante hacer hincapié en ello debido a que la celebración matrimonial no me es ajena sin embargo, sí muy diversa a lo planteado en el texto que se analiza.

3.1.3 De la sospecha

El relato de la boda de Cana, pretende hacer notar el poder y la divinidad de Jesús. El autor presenta el milagro de la conversión del vino como un signo de la abundancia del reino de Dios que esta por inaugurar Jesús. Aun cuando es María la que se da cuenta de la falta de vino y de ser quien pide a Jesús su intervención, finalmente el protagonismo es de Jesús, el Dios encarnado, no es María q quien se reconoce el poder, solo es parte del contexto de la perícopa, el milagro es presenciado por ella, los discípulos y los sirvientes.

El texto se centra en Jesús y Dios Padre, quienes son los que tienen el poder de la salvación. Los personajes masculinos son mayoría, se mencionan a los

discípulos, a los sirvientes, al maestresala y al novio. No obstante, es importante considerar que dentro de esa centralidad de los personajes masculinos, destaca la figura de María, que intercede por los novios sin que estos lo sepan, sin importarle la negativa de su hijo, sencillamente hace la indicación a los sirvientes de hacer lo que él diga, segura de qué Jesús le concederá lo que le pide. Ella no tiene dudas de que su hijo dará solución al problema, quizá porque al ser su madre, lo conoce y se siente amada y respetada por él, sabe que su hijo no dejará que la boda de sus amigos se estropee, está convencida que su hijo la escuchará y obrará el milagro.

Cabe preguntar, ¿por qué el texto señala que es María la que se da cuenta de la falta del vino? ¿Cuál es la razón de que pida la intervención de su hijo? ¿Por qué no dejo que fueran los familiares quienes resolvieran el problema? ¿Cuál es la intención del autor del *Evangelio* al relatar la intervención de la madre de Jesús? ¿Jesús no notó la falta de vino? Si se lo percibió ¿Por qué no fue él quien directamente actúo?

Es claro que María no está bajo las órdenes de su hijo como se pudiera pensar por lo estipulado en la ley y tradición judía, sino que como toda madre puede esperar la complacencia de su hijo al solicitarle algo, que a pesar de no ser aun su hora, concede a su madre lo que le pide y antepone la obediencia de su madre antes que la de su padre. La relevancia del personaje de María, se encuentra en su sensibilidad con la situación y busca ayudar.

Por otro lado, la presencia de las figuras femeninas no se menciona de manera específica, no se habla de la madre de la novia o de sus hermanas, de otras familiares o amigas como invitadas, ni siquiera se señala el nombre de la novia, ni

si ella se enteró de la falta del vino. Con excepción del personaje de María, a pesar de que no se dice su nombre, sino el título de la madre de Jesús, las demás mujeres son ignoradas, parece que no importan, que no es necesario hacer notar su presencia, son invisibilizadas, Inevitablemente surgen las siguientes preguntas: ¿Por qué decir la madre de Jesús y no María? ¿Por qué Jesús le dice mujer en vez de madre, mamá, mamita o simplemente su nombre? ¿Por qué omitir el nombre de la novia e incluso se evita mencionarla? ¿Había más mujeres? ¿Quiénes eran? ¿Por qué no se mencionan sus nombres? ¿Participan o no las mujeres en esa boda? Esto puede deberse a que el autor consideró que ante una situación como ésta, las mujeres se muestran más sensibles y solidarias, lo que estaría sugiriendo un rol sexista. O bien, creyó pertinente escribirlo así, para resalar el amor y la confianza fruto de la relación profunda entre Jesús y María como madre e hijo. Puede ser que como lo refiere Schüssler, citando a Sandra Schneiders, que el evangelio de Juan fue escrito por mujeres (*Los caminos…*188) y por tanto consideraron oportuno mencionarla buscando en su figura representar a las mujeres. Existe la posibilidad de que el relato se haya inspirado en un hecho real o parecido en el que María abogó por algunos parientes o conocidos.

3.1.4 De la evaluación crítica

Los roles que juegan los personajes femeninos en este texto, son los de madre-viuda y esposa, en los que curiosamente ninguna de las dos tiene nombre. Eso hace notar que su importancia en el relato es menor en comparación con el personaje masculino central de hombre-Dios de Jesús, que además es el autor de

un milagro. Con la clara intención de que Jesús sea percibido con un poder especial al resto de los personajes que participan en el relato. Este texto leído así sostiene un modelo de fe basado en que la divinidad y el poder de hacer milagros es masculino y que a las mujeres les toca estar al margen de estos aconteceres, como ajenas, pero sin ninguna oportunidad de alcanzar ese nivel. Según la perícopa, Jesús es el personaje al que se le debe obediencia, quien dice cómo, cuándo y dónde hacer las cosas, es a él a quien hay que ponerle atención y hacer lo que él indique. La madre de Jesús intercede por los novios, pero no tiene el poder de obrar el milagro, ella es únicamente humana. Sin embargo, hay un dato curioso, su madre no le obedece y aunque no le da una orden, Jesús se allana a su petición, a pesar de que sabe que no hay llegado su hora. En este hecho se esconde un hecho importante, pues la madre no está bajo la sombra del hijo, como pudiera esperarse de las mujeres judías por sus costumbres y tradiciones. Aquí podemos notar que la madre de Jesús no es un personaje demás en el texto, podríamos preguntarnos, si la madre de Jesús no hubiese hecho tal petición a su hijo ¿se hubiese hecho el milagro? ¿Quién pudiera estar tan atento a la boda para darse cuenta de que se terminó el vino? ¿Quién hubiese sido capaz de pedirle tal cosa a Jesús? Si alguien más que no fuera su madre le hubiese pedido a Jesús hacer el milagro ¿lo hubiese hecho aun cuando no había llegado su hora? El autor de alguna manera hace parecer a María con cierta autoridad frente a su hijo, y con ello un tanto transgresora al no apegarse a su obediencia y dependencia.

Con ello el relato permite descubrir otra forma de entender a las mujeres o suponer que no todas las mujeres estaban a expensas de sus padres, esposos, hermanos, hijos, cuñados o dueños; sino que, algunas mujeres por diversas

razones en algunos momentos se salían de esa obediencia y que algunos hombres por amor a ellas se mostraban condescendientes.

Hay otros relatos bíblicos, en los que las mujeres al expresar sus deseos le son conferidos aunque no siempre para hacer el bien o ayudar, por ejemplo, en el *Evangelio según San Marcos*, que presenta el caso de Herodías la madre de Salome, quien le sugiere a su hija pedirle la cabeza de Juan el Bautista en una bandeja, ante la oferta de Herodes Antipas de darle lo que le pida después de su danza (Mc 6, 17 – 28)

En ambos textos se exponen los deseos de dos mujeres a dos hombres con poder, uno en el plano puramente terrenal y el otro en el plano divino, una mujer presenta una necesidad en favor de una comunidad desde su ser de madre y la otra un deseo personal por odio y venganza también desde su ser madre que instiga a su hija para hacer una petición tan cruel, ambos personajes cumplen los deseos de las mujeres.

3.1.5 De la imaginación creativa

Propongo para este paso hermenéutico considerar el texto original, como lo sugiere Schüssler, únicamente cambiado los papeles. Así el personaje de María no será el de intercesora, sino quien tenga el poder de obrar el milagro. Ella convierta el agua en vino, que serán las discípulas, las sirvientas, la maestresala y la novia a quien se le haga el reclamo. Veamos:

> 1 Tres días después se celebra una boda en Caná de Galilea, y estaba el hijo de María.2 Fueron invitadas también a la boda María y sus discípulas. 3 Al quedarse sin vino, por haberse acabado el de la boda, le dijo a María su hijo ≪No tienen vino≫ 4.María le respondió ≪¿Qué tengo yo contigo, hombre? Todavía no ha llegado mi hora≫5.Pero su hijo dijo a las sirvientes: ≪Haced lo que ella os diga≫ 6 Había ahí seis tinajas de piedra, destinadas a la purificación de las judías de dos o tres medidas cada una, 7 María les dijo: ≪Llenad las tinajas de agua≫. Ellas las llenaron hasta arriba. 8≪Sacadlo ahora – les dijo – y llevadlo a la maestresala≫. Ellas lo llevaron. 9 Cuando la maestresala probó el agua convertida en vino, como ignoraba de dónde era (las sirvientes, las que habían sacado el agua, sí que lo sabían), llamó a la novia 10 y le dijo: ≪Todos sirven primero el vino bueno, y cuando ya están bebidos, el inferior. Tú en cambio, has reservado el vino bueno hasta ahora≫. 11 Este fue el comienzo de los signos que realizó María, en Caná de Galilea, así manifestó su gloria y creyeron en ella sus discípulas. (Jn 2, 1- 11)

Una lectura desde el cambio de género de los personales resulta un poco incómoda sobre todo si quien lee el relato es cristiano. Sin embargo da elementos interesantes y permite las siguientes preguntas: ¿Qué pasaría si en lugar de ser Jesús fuera María su madre la hacedora del milagro?, que solo fuera Jesús quien tuviera que pedir ayuda en favor de sus amigos o ¿qué resultaría si María se hubiese dado cuenta de la falta del vino y ella misma sin ayuda de su hijo hubiese obrado el milagro sin ni siquiera enterar a Jesús?

Otra forma que se me ocurre y que arrojaría otras reflexiones importantes sería que en lugar de hijo sea hija y los demás personajes femeninos como en el ejercicio anterior. O bien, que sea hija, padre y los demás personajes femeninos, Quizá sería igual de interesante considerar que sea hija, padre y los demás personajes masculinos.

Cada una de estas opciones se abre el abanico de posibilidades como propuestas de cambio. No se centraría en los personajes masculinos el protagonismo, se equilibrarían los roles, y los espacios públicos que se restringen a las mujeres podrían abrirse sin tantos prejuicios para una participación más justa.

3.1.6 De la remembranza y la reconstrucción

Vayamos a lo que ya se ha escrito sobre esta perícopa por diversos teólogos y exegetas, para un estudio desde sus perspectivas, considerando sus aportaciones, poniendo atención al tratamiento que les dan a los personajes masculinos y femeninos. Aunque me centraré en las acciones de María.

Análisis de la perícopa
El personaje de María: mujer, no tiene nombre, madre de Jesús, Rol de madre-viuda, intercesora.
Personajes citados: la madre de Jesús, Jesús, discípulos de Jesús, sirvientes, maestresala, el novio. **Personajes inferidos:** la novia, los familiares, los invitados
Símbolos: agua, seis tinajas, vino.
Acciones de los personajes: • Participan en un boda • María dice a su hijo que no se ha terminado el vino • Jesús se niega • María no hace caso a la respuesta de Jesús y pide a los sirvientes hacer lo que el indica. • Jesús realiza el milagro • El maestresala prueba el vino y hace el reclamo al novio
Reconstrucción del texto (lo que no dice el texto): • ¿Por qué María le dice a Jesús que se acabó el vino? • ¿Por qué en un primer momento Jesús dice que no ha llegado su hora? • ¿Por qué María dice a los sirvientes que hagan lo que él les diga? • ¿Por qué Jesús realiza el milagro?

- ¿Por qué no se dicen los nombres de los novios?
- ¿Por qué los novios no previnieron el vino suficiente?
- ¿Cuánto tiempo más tardo la fiesta?
- ¿En dónde estaban los familiares de los novios, por qué no se mencionan?

Para comprender este texto se debe tomar en consideración que la figura de la boda es común en la *Biblia*, ya que alude a la relación de Dios con su pueblo. Recordemos el libro *Cantar de los Cantares*, el libro del profeta *Oseas*, ambos del Antiguo Testamento, el relato del "Banquete de bodas" al que no llegó nadie y "la parábola de las 10 vírgenes", en el *Evangelio según San Mateo* (22, 1-14 . 25, 1-13 respectivamente). En todos estos textos la figura amorosa de los novios tiene el sentido de representar el amor y la unidad personal y colectiva con Dios.

El contexto de esta perícopa es el de una boda. Las bodas son celebraciones religiosas y sociales muy importantes dentro de la sociedad judía, ya que además de celebrar el amor de los contrayentes, recibían la bendición de Dios. De acuerdo con Alfred Wikenhauser, en su *libro El Evangelio según San Juan,* las bodas eran fiestas nupciales que duraban hasta 7 días, esto dependía si la novia era virgen, no así si era viuda. (113) Por su parte Jean Zumstein, en el texto *El Evangelio Según San Juan*, señala: "Las bodas solían durar una semana entera, durante la cual los invitados hacían una visita a los recién casados" (118). Esto nos hace suponer que los novios y sus familias debían preparar suficientes viandas y vino para ofrecerles a sus invitados durante la fiesta. Esta escasez de vino en este relato, supone una falta de previsión, que el autor justamente coloca para

contextualizar el milagro relacionándolo con la figura tan recurrente de la boda, usada en *La Biblia.*

El meollo de este relato lo encontramos justamente en la carencia del vino en la boda, por lo que la madre de Jesús interviene y le dice a Jesús su hijo lo que pasa. En palabras de José Luis Espinel Marcos, en su libro *Evangelio según San Juan. Introducción, traducción y comentario:* "María no pide, muestra una necesidad" (80).

Este comentario es interesante, pues ayuda a clarificar que efectivamente el autor no dice que María le da alguna orden directa, ni le pide a Jesús, que haga un milagro transformando el agua en vino, ni de qué elementos puede disponer, ni siquiera le sugiere las tinajas de piedra destinadas para la purificación, ni tampoco pide una cantidad exacta, o que envíe a sus discípulos a buscarlo a algún pueblo cercano. El autor se limita a decir que María solo exponerle el problema.

A este respecto, Josef Blank, en su libro *El Evangelio Según San Juan*, considera: "Por lo que toca a la función de la madre de Jesús, la historia no gira primordialmente en torno a ella. Se la introduce sin duda para motivar la presencia de Jesús y de sus discípulos…" (210). Este planteamiento es claro, no es María la protagonista, ella solo cumple la función de informar y pedir, no existe un reconocimiento a su labor y mucho menos a su persona. En cambio Mercedes Navarro Puerto, en el texto *María, la mujer*, comenta:

> María parece ser la única persona consciente no solo de la ausencia, sino de lo que significa la abundancia. Por eso percibe la ausencia: porque conoce un sentido de plenitud que los demás no captan, porque se siente inserta en la realidad de su pueblo; totalmente consciente de su momento (130-131)

Al imaginar el acontecer de la boda, según el relato, parece ser que todos están distraídos, quizá comiendo, bailando, conversando, sin embargo, realmente nadie más que María se da cuenta de la falta de vino o es que a pesar de darse cuenta disimularon para no tener que ser involucrados. Navarro nos habla del binomio ausencia-abundancia, que me lleva a pensar en el deseo de proveer y proteger, siendo estas características en su tiempo propias de los hombres. Navarro en el texto en mención, señala: “Que no se piense que María está aquí subordinada a lo masculino, subordinada a Jesús, un hombre que es su hijo. María actúa como persona” (135). Efectivamente, no parece que María este sometida a su hijo, en ningún momento el relato dice la madre de Jesús estaba a sus órdenes o viceversa. Ni siquiera llegaron juntos.

Juan Mateos y Juan Barreto en el texto *El Evangelio de Juan,* al referirse a la madre de Jesús, refuerzan está idea, “Ni ella pretende tener derecho alguno sobre Jesús (ausencia de petición) ni Jesús se reconoce dependiente de ella” (153). Y esto puede obedecer a que Jesús ha hecho ya su vida, ha salido de casa y ha emprendido su camino. Por otro lado, ninguno de los Evangelios de Marcos, Mateo, Lucas o Juan, dan referencias de José después de la infancia de Jesús, lo que supone que María es viuda y que vive sola, no depende de ningún hombre. Pero efectivamente los une el amor de madre e hijo, y sabe qué es el elegido de Dios, por lo que según estos autores, “Reconoce al Mesías y espera en él” (153)

Wikenhauser, nos hace notar que *El Evangelio según San Juan* enaltece la fe de María, quien confía plenamente en que su hijo hará algo para resolver el inconveniente de la falta del vino, a pesar de la respuesta un tanto osca de Jesús: “María no se preocupa en absoluto de la negativa que recibe, sino que cuenta que

su petición será escuchada, por eso da a los sirvientes la consigna de hacer todo lo que su Hijo ordene" (115). Las madres conocen a sus hijos, saben cuándo y cuánto esperar de ellos, de ahí su seguridad de que Jesús intervendrá para salvar la situación. Wikenhauser señala en este sentido:

> Más al ver que ella, sin hacer caso de la repulsa, persiste en su petición vencido por la fuerza de la fe atiende a la súplica, hay que decir que también en nuestro caso la humildad de María, que suplica modestamente sin pretender exigir, como también su profunda confianza, que no se rinde ante la negativa, movieron al hijo a obrar desde ahora un milagro (116)

Jesús en ningún momento se muestra dócil, Francis J. Moloney S.D.B. en su libro *El Evangelio de Juan*, respeto de la respuesta de Jesús, dice: "La expresión es "brusca" y traza una línea cortante entre Jesús y su madre" (91) al parecer le incomoda y le molesta su petición, pues le causa un discernimiento, tiene que decidir si obedecer a su madre o esperar la hora marcada por su Padre, para manifestar su divinidad. En este sentido cabe preguntarse: ¿Estaba molesto o cansado? ¿No tiene ganas de hacer el milagro? ¿No le importa la situación? ¿No quiere beber más vino? ¿Quiere que la fiesta termine? ¿No quiere obedecer y menos a una mujer aun cuando sea su madre? Si no era su hora ¿Cuándo estaba programada esa hora? ¿Ya se quería ir? ¿Quería reservarse hasta que le fuera indicada la hora? Al final accede, lo que nos lleva a cuestionar el por qué el autor hace alusión a la incomodidad de Jesús: ¿Puede ser para hacer notar la el poder de convicción de su Madre? ¿Mostrar la fe de María en su hijo? ¿Para resaltar la importancia del vino nuevo como signo de la llegada de un reino abundante? ¿Para resaltar el poder de Jesús y mostrar su divinidad?

Según Xavier Leon-Dufour, en el *texto Lectura del Evangelio de Juan 1-4*, María representaría en todo caso la fe del pueblo nuevo de Israel y le muestra a su hijo sus carencias:

> Detrás de las palabras de María, hay que oír al pueblo de Israel que confiesa su situación desgraciada esperando el cumplimiento de las bodas escatológicas prometidas por Dios a través de los anuncios de los profetas, y que indica sus disponibilidad para hacer todo lo que él pida (179)

Si como lo plantea Leon-Dufour, en María (una mujer) se representa el pueblo de Israel, un pueblo obediente por cierto para ser salvado por Dios, tenemos dos situaciones según la lectura que se pretenda hacer de ello. Primero a María se le concede un rol especial, que va más allá de ser la madre-viuda de Jesús e incluso la intercesora, se le estaría otorgando un papel por demás importante sin el cual no se puede dar la salvación, pues es Dios y su pueblo. Segundo, esa figura está condicionada a la obediencia de la voluntad del Padre, y con ello vuelve a mostrarse la legitimación del poder Kyriarcal opresor.

LeonDufour, Mateos y Barreto, Wikenhauser, Blank, por citar algunos autores masculinos, que comentan *El Evangelio según San Juan*, centran sus estudios en la grandiosidad del milagro, justamente en la transformación del agua en vino, resaltando la sobreabundancia y la mejor calidad, en el que el protagonista es el personaje de Jesús, y María es presentada con un papel secundario, que si bien es cierto es quien se dio cuenta de la falta de vino, no tenían el poder de resolver el problema ni mucho menos de obrar el milagro.

3.1.7 De la acción transformadora por el cambio

Es un hecho que la perícopa en sí no puede ser cambiada en cuanto que pertenece a la *Biblia*, la cual ha sido resguardada por la Iglesia Católica, quien se encarga de legitimar su contenido y, por tanto, al sistema kyriarcal que coloca a las mujeres en clara desventaja frente a los hombres. Esto a partir de que todo el *Evangelio según San Juan* se centra en Jesús como el Hijo de Dios, a lo que Schüssler comenta:

> Centrarse en la figura de Jesús, el Hijo del Padre, ≪duplica≫ la opresión que experimentan las mujeres al leer la Biblia. En el acto de lectura, las mujeres no sólo sufren a causa de la alienadora escisión de su yo, que lucha, por así decir, contra sí mismo, sino también debido al reconocimiento de que su ser mujer impide tanto ser ≪divino≫ como ser ≪hijo de Dios≫ (203)

No es sencillo cambiar esta cuestión porque en Jesús se sostiene la fe cristiana católica. Sin embargo, si es posible aportar nuevas interpretaciones bíblicas a través de diferentes ejercicios hermenéuticos que permitan un análisis más detenido de los personajes femeninos, hacerlos visibles, considerar la posibilidad de que pudieron estar ahí, aunque no se mencionen. Y que a través de la hermenéutica de la imaginación creativa se puedan elaborar otros textos que den pie a reflexiones más equitativas.

La propuesta es que se evite ponderar la imagen de Dios como un ser masculino a quien se le debe obediencia, que se exploren otros rasgos y características del ser divino concretamente las femeninas, como la ternura, la solidaridad, la atención de lo cotidiano, como las que se reflejan en el personaje de María, para que el papel de las mujeres puede ser valorado y respetado.

Que incluso la predicación de esta perícopa se oriente a que todos los personajes que ahí se citan pudieran ser asumidos por cualquiera que los lea, quizá porque han tenido una boda austera, porque pidieron un favor para un amigo o porque ayudaron a una amiga, es decir, actuaron como intercesores o hacedores de un milagro o acto, en bien de alguna persona que lo necesitaba, quizá sin que se dieran cuenta o bien haciéndoselos saber, sin que impere la idea de que solo Dios puede intervenir en favor de los otros, sino que desde la mera humanidad sin importar las cuestiones de sexo ni de género pueda colaborar en bien de los demás.

3.2 Hermenéuticas de la samaritana Jn 4, 1 - 30

> 1 Cuando Jesús, se enteró de que había llegado a oídos de los fariseos que él hacía más discípulos y bautizaba más que Juan 2 aunque no era Jesús mismo el que bautizaba, sino sus discípulos, 3 abandonó Judea y volvió a Galilea. 4 Tengo que pasar por Samaria. 5 Llegó a un pueblo de Samaria llamado Sicar cerca de la heredad que Jacob legó a su hijo José. 6 Allí estaba el pozo de Jacob, Jesús que estaba cansando de tanto andar, se había sentado junto al pozo. Era alrededor de la hora sexta. 7 Llegó entonces una mujer de Samaria a sacar agua. Jesús le dijo: ≪Dame de beber≫ 8 (Sus discípulos se habían ido al pueblo a comprar comida.) La Samaritana respondió: 9 ≪¿Cómo tú siendo judío, me pides de beber a mí, que soy una mujer de Samaria?≫ (Es que los judíos no se tratan con los samaritanos.) 10 Jesús le respondió: ≪Si conocieras el don de Dios y supieras quien es el que te dice ¨Dame de beber, tú se lo habrías pedido a él, y él te habría dado agua viva.≫ 11 Contestó la mujer: ≪Señor; el pozo es hondo y no tienes con que sacarla; ¿Cómo es que tienes esa agua viva? 12 ¿Te crees más que nuestro padre Jacob, que nos dio el pozo, del que bebieron él, sus hijos y su ganados?≫ 13 Jesús, le respondió: ≪Todo el que beba de esta agua volverá a tener sed; 14 pero el que beba del agua viva que yo le dé no tendrá sed jamás, pues el agua que yo le dé se convertirá en él en fuente de agua que brota para vida eterna.≫ 15 Le dijo la mujer: ≪Señor, dame de esa agua, para no volver a tener sed y no tener que venir aquí a sacarla≫ 16.Él le contestó: ≪Vete, llama a tu marido y vuelve acá.≫ 17 La mujer le dijo: ≪No tengo marido.≫ Jesús le respondió: ≪Bien has dicho que no tienes marido, 18 Porque has tenido cinco, y él que ahora tienes no es marido tuyo. En eso has dicho la verdad.≫ 19 La mujer replicó: ≪Señor, veo que eres un profeta. 20 Nuestros padres adoraron en este monte, pero vosotros decís que el lugar donde se debe adorar es Jerusalén.≫ 21 Jesús le contestó: ≪Créeme, mujer, que llega la hora en que ni en ese monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre. 22 Vosotros adoráis lo que no conocéis: nosotros

adoramos lo que conocemos, porque la salvación viene de los judíos. 23 Pero llega la hora (ya estamos en ella) en que los adoradores verdaderos adorarán al Padre en espíritu y en verdad porque así quiere el Padre que sean los que le adoren. 24 Dios es espíritu, y los que adoran deben adorar en espíritu y verdad.≫ 25 Le dijo la mujer: ≪Sé que va a venir el Mesías, el llamado Cristo. Cuando venga, nos lo desvelará todo≫ 26 Jesús le respondió: ≪Yo soy, el que está hablando contigo.≫ 27 En esto llegaron sus discípulos y se sorprendieron de que hablara con una mujer. Pero nadie le pregunto qué quería o que hablaba con ella. 28 La mujer dejando su cántaro, corrió al pueblo y dijo a la gente: 29 ≪Venid a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho ¿No será el Cristo?≫ 3 Salieron del pueblo y se encaminaron hacia él. 31 Entretanto, los discípulos le insistirán: ≪Rabbí, come≫ 32 Pero él replicó: ≪Yo tengo para comer un alimento que vosotros no sabéis.≫ 33 Los discípulos se decían entre sí: ≪¿Le habrá traído alguien de comer?≫ 34 Jesús le dijo: ≪Mi alimento es hacer la voluntad del que me ha enviado y llevar a cabo su obra. 35 ¿No decís vosotros: ¨Cuatro meses más y llega la siega? Pues bien, yo os digo: Alzad vuestros ojos y ved los campos, que amarillean ya para la siega. Ya 36 el segador recibe el salario, y recoge fruto para para vida eterna, del modo que el sembrador se alegra igual que el segador. 37 Y en esto resulta verdadero el refrán de que uno es el sembrador y otro el segador: 38 Yo os he enviado a segar donde vosotros no os habéis fatigado. Otros se fatigaron y vosotros os aprovecháis de su fatiga.≫ 39 Muchos samaritanos de aquel pueblo creyeron en él por las palabras de la mujer que atestiguaba: ≪Me ha dicho todo lo que he hecho.≫ 40 Cuando llegaron a él los samaritanos, le rogaron que se quedara con ellos. Y Jesús se quedó ahí dos días. 41 Fueron muchos más lo que creyeron por sus palabras, 42 y decían a la mujer: ≪Ya no creemos por tus palabras, pues nosotros mismos hemos oído y sabemos que éste es verdaderamente el Salvador del mundo.≫ (Jn 4, 1 – 30)

3.2.1 De la experiencia

En mi infancia y parte de mi adolescencia fui sumamente rebelde. Mi madre con frecuencia me regañaba o me daba algún golpe por mi mal comportamiento. Me gustaba jugar con los niños más que con las niñas y quizá por ello desarrollé un carácter poco fácil y un tanto violento. Mis vecinos sabían que era una niña mal portada. Una chica que rentaba en casa iba a grupos religiosos católicos y era el modelo de su familia. Ella me veía con compasión. Un día me invitó a ir a uno de esos grupos y quedé impactada. Me dijeron que Dios era un ser bueno que me amaba, que no le importaba que yo fuera rebelde, que su amor era incondicional. Comencé a asistir con más frecuencia a los grupos y cuando me di cuenta

participaba casi de tiempo completo en las actividades de la parroquia. En alguna ocasión hubo un retiro en el que sentí un llamado especial para consagrar mi vida, así es que me di a la tarea de buscar la forma. Conocí a una religiosa colombiana llamada Lilia Alcira, ella pertenecía a la Orden de Predicadores, y vino desde la ciudad de México a conversar conmigo, en alguna de las entrevistas me enteré que tenía cáncer terminal. Ese hecho me cimbró más, y le dije:

-¿Usted se está muriendo y viene hasta mi ciudad a verme para este proceso? Usted lo que debería hacer es estar en una cama, descansado.

Ella con mucha firmeza me contestó:

-Toda mi vida la he dedicado al servicio de Dios y de la Iglesia, he vivido más de 40 años entregando mi vida a los jóvenes, mi vida ya no me pertenece y si he de dar este paso (se refería a su propia muerte) lo he de dar en búsqueda de jóvenes para su Reino, no en una cama.

Esa tarde lloramos juntas por largo rato, pero entendí que tenía que ser algo muy valioso para dedicar su vida a esta tarea. Yo le compartí lo mucho que me dolía la lejanía con mi madre. Ese mismo día me habló de lo importante que era la formación humana, que era la base para fortalecer el espíritu, no puede haber espíritu sin carne, que era necesario reeducarme en muchas cosas, pero sobre todo aprender valores y actitudes que me hicieran mostrar el rostro de Dios. Me sacó una hoja dónde estaban doce valores con sus respectivas actitudes entrelazadas con una especie de círculos y me dijo:

-Antes de entrar a la congregación, debes entrenarte en estos valores, elige uno entre los doces.

Recuerdo que le contesté:

-Quiero aprender a amar.

Ella sonrío y dijo:

-Haz elegido el más complejo, pero te debo decir que al vivir uno, en cadena vivirás los demás. A partir de ahora Azahalia todos tus pensamientos, tus actitudes, tus palabras, tus silencios, tu respiración, cada latido de tu corazón, deberán ser por y con amor. Obras, Aza son amores y no buenas razones. No se trata de lambisconerías, se trata de hacer consciente cada acto que de ti se desprenda, ofrécelo al cielo por los jóvenes, por los enfermos, por los sin techo ni pan, busca ser grata a los ojos de tu madre, muéstrale cariño, dulzura, préstale ayuda, respeto, evita responderle…No te canses de amar, sé el rostro de Cristo en esta tierra. Eso te preparará para la misión de anunciar su nombre, siendo presencia de él. Jamás tendrán más fuerza tus palabras que tus acciones.

Nunca me habló del pecado, tampoco me dijo que debía ser diferente, ni que tenía que dejar de hacer cosas, sólo me dijo ama, eso es encarnar la Palabra. Ama Aza, “ama, ama y si te cansas de amar continua amando, el mundo necesita de tu amor” (hacía referencia a un canto del cual desconozco el autor)

A partir de ese momento la vida me cambió para bien, estaba deseosa de hacerle notar a mi madre que le amaba, ella estaba sorprendida, no sabía que me había pasado, porque estaba actuando de esa manera, pensaba que quería algo y que por eso estaba tan complaciente. Cuando le dije que me iba a un convento de monja se rio a carcajadas, pero al verme tan serena pasó de la risa al llanto, sabía que era verdad, que no estaría más a su lado, por lo menos no físicamente. Ese encuentro con Jesús hasta el momento ha sido la experiencia más profunda que tengo del amor, porque no era un amor solo para mí, era una amor que estaba

llamada a compartir. Sabía que anunciar el amor de Dios no es fácil, había que hacer renuncias y entregas, cambios, muchos cambios, dejar la familia, la casa, los amigos, aprender a vivir en comunidad, como la samaritana, dejé mi cántaro, y fui a anunciar el Reino.

Es lo que se puede entender como el principio de una experiencia de carácter mística, que explica R. Otto en Lo Santo, al decir que: “Todo misticismo es, en esencia - bien que realizado en grados distintos -, identificación con lo trascendente” (24), pues además de la identificación existía la necesidad de seguir a ese ser trascendente y el deseo de propagar su Palabra y su obra.

3.2.2 De la dominación y ubicación social

Esta hermenéutica la realizo de manera especial considerando mi ser de teóloga y creyente en Jesucristo, porque parto desde mi experiencia como seguidora de Jesús tratando de expresar mi ser y hacer en el amor que ha encontrado su inspiración en Dios y en ellas a quienes aún considero mis hermanas religiosas.

3.2.3 De la sospecha

Nuevamente aparece Jesús como protagonista de la escena, y en la medida que va avanzando el relato van agregándosele nuevos títulos, como: señor, profeta, mesías, cristo, rabí y salvador del mundo, los cuales van elevando su imagen y dignidad. Los otros personajes que se mencionan son masculinos, a saber fariseos, discípulos, Juan el bautista, Jacob, los seis maridos de la samaritana,

Dios-Padre, los judíos y los samaritanos convertidos. No se dice sí acudieron también mujeres a ver a Jesús.

El autor en un principio hace parecer a Jesús como a quien se le tiene que dar de beber y de comer, parece que los discípulos están a su servicio, él es el Señor y maestro, quien sabe y por tanto enseña. Sin embargo, el relato hace suponer que la samaritana no le dio agua, solo dialogó con él, lo escuchó. Tampoco dice si probó la comida que le llevaron sus discípulos. Lo que le denota un aire de superioridad en cuanto a su naturaleza.

En este texto el único personaje femenino que se menciona es el de la samaritana a quien tampoco se le asigna un nombre y es presentada en un primer momento como una mujer al servicio de su pareja, destacando su rol sexual de adúltera, con una formación religiosa precaria. Una mujer que al conversar con Jesús a solas trasgrede la ley judía. El dialogo es interesante porque la mujer va descubriendo poco a poco en Jesús, no sólo a un hombre judío, sino al mesías esperado, por eso la mujer en un principio cuestiona su proceder y en la medida que avanza la charla le hace preguntas respecto de sí mismo y de su fe. Ella no se queda callada ni paralizada a pesar de los estigmas que podía experimentar respecto de su vida privada al ser una mujer pecadora o de su poca pericia en el tema religioso.

Es importante señalar que esta mujer toma parte de la misión salvadora de Jesús, por cuenta propia, a ella no la envía Jesús a los samaritanos, solo le pide ir por su marido y volver. Sin embargo, ella toma la iniciativa de dejar su cántaro e ir a hablarle a los samaritanos de Jesús, que si bien es cierto llegan a Jesús por ella,

al final de la perícopa, ellos mismos le hacen saber que ya no es por ella por quien creen sino por Jesús mismo. Pasa del espacio privado al público.

Parece que el autor jóanico, simplemente coloca a esta mujer como una mediadora, para contactar a los samaritanos. Lo cual resulta sospechoso porque en todo caso, siguiendo las tradiciones judías debió pensar en un personaje masculino, alguno de sus seguidores por ejemplo.

3.2.4 De la evaluación crítica

No se puede negar que este texto tiene una pesada carga kyrocéntrica, porque en él no sólo se presenta a Jesús con varios títulos para resaltar lo especial del personaje, se hace alusión a Dios como Padre, figura masculina, y como espíritu que a pesar de ser un concepto abstracto sin que se le atribuya un género especifico, por tradición se cree que es un ser también masculino.

Mientras que a la única mujer, además de no darle un nombre, se subyuga su dignidad. Ante esto, cabe cuestionar: ¿por qué esta mujer no tiene nombre? Además era samaritana, lo que ya suponía ser pecadora. Se menciona que ha sido adúltera en seis ocasiones. Ese hecho va a ser trascendental, pues al aludir a ello, Jesús, será considerado profeta y los otros samaritanos le creerán. Cuando la samaritana va a buscar a la gente de su pueblo les dice: “Vengan a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho” (Jn 4, 29) Esta imagen denigra de cierta forma el personaje de esta mujer, porque el autor la presenta como un ser ignominioso. Además de ignorante en cuestiones religiosas y de una mente corta para comprender lo que Jesús le dice.

No obstante, es necesario cuestionar por qué el autor escribió un diálogo entre Jesús y la figura de una mujer, samaritana y adúltera, tres condiciones poco favorables para ella. El autor conoce la ley judía y aun así elabora este encuentro a modo de que Jesús hable a solas con una mujer, permita que vaya a llamar a los habitantes de Samaria; por qué no escribió algún relato en el que Jesús fuera a predicar a Samaria, o bien que fuese alguno de sus discípulos o algún maestro de la ley o letrado como Nicodemo, porque no añadir el enojo de Jesús cuando los judíos menosprecian a la mujer al decirle que ya no creen por ella, y por qué el relato no dice que paso con la samaritana después de ese momento, ni se vuelve a mencionar en todo el Evangelio.

La samaritana parece ser un personaje que únicamente está presente para que los samaritanos llegaran a Jesús. Con una mirada más crítica podemos notar que el autor le da a esta mujer un papel de gran envergadura porque es ella quien quiere compartir esa experiencia de libertad que ha tenido. Ha hablado con un hombre a solas, de un tema religioso, se le han revelado cuestiones valiosas y desde ahí es que deja el cántaro, es decir sale de su rutina, de lo habitual, del espacio privado y pasa al espacio público, como lo hemos señalado con anterioridad, al anuncio, se convierte en discípula, en profeta y mediadora, como un proceso de escucha, de interiorización y predicación.

Esta perícopa sorprende, resulta interesante que San Juan escriba este diálogo, del que se desprenden las siguientes preguntas: ¿Cuál era su intención? ¿Un encuentro con el pueblo de Samaria? ¿Por qué? ¿Acaso la intención era solamente decir que la salvación era para todos? ¿Por qué usar la figura de una mujer? ¿Sería que trataba de decir que Jesús pretendía relaciones de equidad

entre hombres y mujeres? Es posible que efectivamente el autor a través de las reflexiones teológicas en su comunidad, se haya inspirado para pensar que Jesús proclamaba un amor universal del que se desprende un trato digno entre iguales, sin importar el sexo, Y por ello nos ofreció este relato.

3.2.5 De la imaginación creativa

He querido hacer este paso hermenéutico, escribiendo un texto alterno que complemente lo no escrito, tratando de ayudar a pensar un en lo que pudo pasar en el interior de la samaritana, después del encuentro y diálogo con Jesús, que cambios se produjeron en ella.

Cuando la samaritana dejó el cántaro y emprendió la carrera hacia el pueblo, aún no sabía que estaba dejando su pasado, que las revelaciones que le habían hecho suponían un cambio de vida, no sólo había bebido agua nueva, la llevaba dentro y la quería compartir. Cuando llegó al pueblo, no sabía qué decir ni a quienes, sentía cierto temor de no ser escuchada por los prejuicios que tenían hacia ella respecto de su vida. Sin embargo, se paró en la calle principal e inspirada por una fuerza hasta ahora desconocida, a voz en grito les dijo: vengan todos, vayamos a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho, y me ha hablado de la verdadera adoración. Cuando llegaron ante Jesús y lo escucharon dijeron a la mujer, ahora le creemos a él. La mujer sonrió y siguió su camino, en su mente, corazón y alma resonaban las palabras de Jesús cuando le dijo que Dios era espíritu, se dio cuenta que sus creencias la limitaban, que Dios no era ni hombre ni mujer, que no había un sitio especial para encontrarle porque

ese espíritu ya estaba en ella, y no era otra cosa más que la manifestación del amor que se traducía en expresiones de perdón, servicio, libertad, compasión, comunión. Sabía y sentía que esa clase de espíritu no se puede controlar, por el contrario debía dejarlo fluir en ella, pensaba en hacer cambios desde dentro para aprender a amarse, por eso dejo su cántaro.

Imaginar esta escena ayuda a entender quizá no solo el personaje sino el objetivo del autor, porque una vez leído el texto original, surgen preguntas que seguramente los lectores se han hecho, releyendo el texto para encontrar algunas pistas de qué fue lo que pasó con esta mujer, tal vez porque muchos lectores se identifican con esta mujer bien por su ser pecador y necesitado de perdón y trascendencia o bien porque se sienten motivados a ser predicadores también de buenas noticias.

Se me ocurre pensar también en otras alternativas para esta hermenéutica que reta a la imaginación, como sugerir que después de este encuentro la samaritana fundó una o algunas comunidades en las que invitaba al cambio de vida relatando una y otra vez este diálogo con Jesús insistiendo en que no importa cuántos errores se pudieron haber cometido en el pasado, que la redención y el cambio de vida es posible si se está dispuesto al amor. Tal vez se quedó en Samaria para dar testimonio de Jesús.

Una lectura desde está hermenéutica que da pie a suponer lo no escrito, ayudándose de la imaginación, es necesaria para una identificación con los personajes o bien para cuestionar el proceder de quienes leen el texto desde la fe, buscando iluminación en cuanto a su ser y hacer como seguidores de Jesús y deseosos de cumplir su voluntad. Concretamente considero que una lectura en

estos términos es liberador para las mujeres que les permite darse cuenta que en el *Evangelio* no se les niega su participación como predicadoras, que no están limitadas al espacio privado, y que pueden incluso no pertenecer a una religión específica para intimar con Dios.

3.2.6 De la remembranza y la reconstrucción

Analicemos ahora la perícopa de acuerdo con lo que los expertos han escrito, considerando la peculiaridad de este personaje debido a que no se menciona en ninguno de los otros tres *Evangelios* de Marcos, Mateo y Lucas, recordando que la centralidad de esta hermenéutica se encuentra en la samaritana.

El personaje de la samaritana: mujer, no tiene nombre, es adúltera, se convierte en discípula y profeta. Rol: sexual adúltera, realiza labores del hogar.
Personajes citados: la samaritana, Jesús, discípulos, Jesús el Cristo, samaritanos. **Personajes inferidos:** Juan el bautista, Jacob y sus hijos, José, Dios, seis maridos, nuestros padres, el Padre, el pueblo de Samaria.
Signos: el pozo, el agua, la hora sexta, los seis maridos, el monte Sicar, el Templo de Jerusalén, el cántaro, la comida, la siembra y la siega.
Acciones de los personajes: • Jesús se sienta en el pozo • Jesús habla con la mujer

- La mujer habla con Jesús
- La mujer deja el cántaro
- Los discípulos van por comida
- La samaritana llama a los samaritanos
- Los discípulos ignoran a la mujer
- La gente sale del pueblo y se encamina a Jesús
- Los discípulos insisten a Jesús de que coma
- Los discípulos ignoran a la mujer
- La gente sale del pueblo y se encamina a Jesús
- Los discípulos insisten a Jesús para que coma
- Jesús se niega y habla de otro alimento: hacer la voluntad de quien lo envío.
- Jesús habla de la siega, el segador y el salario
- El pueblo cree en primer lugar por las palabras de la mujer
- El pueblo le ruega a Jesús que se quede con ellos
- Jesús se queda en el pueblo unos días
- El pueblo cree ahora por lo que Jesús les dice

Reconstrucción del texto:

- ¿Por qué la samaritana no tiene nombre?
- ¿Jesús toma agua del pozo?
- ¿Por qué no come?
- ¿Por qué les habla de la siega?
- ¿Por qué la samaritana decide ir al pueblo a hablar de Jesús?

- ¿Por qué Jesús no envía a alguno de sus discípulos a hablar de él al pueblo de samaria?
- ¿Qué le dijo la samaritana al pueblo?
- ¿Qué más les dijo Jesús a los samaritanos?
- ¿Por qué Jesús se queda con los samaritanos unos días?
- ¿Qué pasa con la samaritana?

Entre judíos y samaritanos había una profunda enemistad, que se originó por muchas razones, pero la más importante era que el centro de adoración a Dios de los samaritanos no era precisamente Jerusalén sino el monte Garizin. Tampoco seguían las leyes judías al pie de la letra o al menos no con la ortodoxia judía. No era bien visto que judíos y samaritanos conversaran y mucho menos que convivieran. Sin embargo, había momentos en que tenían que coincidir debido a que la región de Samaria se encontraba en medio de las regiones de Galilea y Judea. Cuando los Galileos iban a Judea, el camino más corto era precisamente atravesando por Samaria, lo cual les resultaba incómodo. Wikenhauser, argumenta que:

> Los samaritanos eran un pueblo mixto descendiente de los pocos habitantes de quedaron en el país después de la destrucción del reino de Israel (722 a.C.), y de los colonos asirios, ellos se sentían auténticos israelitas, mientras para los judíos no eran más que semipaganos. Los judíos profesaban un odio especia a los habitantes de Siquem, a causa de que el gobernador persa Sambalat había construido sobre el monte de Garizim un templo para su yerno Manasés, designándole un cuerpo de sacerdotes propio, al estilo del de Jerusalén, consumando en esta forma el cisma religioso (162)

Con este distanciamiento es justo pensar que había cierta rivalidad y menosprecio de unos por otros, los samaritanos se mostraban distantes de los judíos y poco hospitalarios. Puede ser que incluso los samaritanos buscaran encontrarse con los judíos para provocar su contaminación, esto debido a que los judíos de Galilea debían acudir a las fiestas religiosas a Jerusalén de las cuáles salían purificados y el solo hecho de toparse existía ese riesgo. Wikenhauser, al respecto comenta:

> Josefo y el Nuevo Testamento coinciden en señalar que los samaritanos no perdían oportunidad para mostrar su hostilidad hacia los peregrinos que al acudir a las fiestas de Jerusalén, debían atravesar su región. Un tratado rabínico, Kutin (es el nombre que se da a los samaritanos), establece que las costumbres de los samaritanos son en parte paganas y en parte judías; por eso el judío debía guardarse de tratar con ellos, para no contaminarse (162)

Resulta contradictorio que *El Evangelio Según San Lucas* (10, 25-37) al hablar de la caridad y el amor al prójimo agregue la parábola del “Buen Samaritano”, para hacer notar que amar va más allá de leyes, credos, tradiciones y costumbres que las religiones imponen. Por eso resulta muy fuerte que para el tema del amor y la misericordia les sea sugerido a los judíos el proceder de un samaritano. Con este breve contexto de la rivalidad entre ambos pueblos, retomemos el análisis de la perícopa de “La samaritana”,

El relato está lleno de signos y acciones con una enorme carga teológica, sobre todo, porque la escena se desarrolla en torno a un pozo de agua. Los pozos para esa región tienen una importancia trascendental, porque es el medio del que obtienen justamente el líquido vital para ellos, sus animales y sus cosechas. Muchos relatos bíblicos importantes del Antiguo Testamento suceden alrededor de un pozo, y el signo del agua es un elemento sustancial porque le dan diferentes

significados a través de los cuales hacen referencia al poder divino. Señalan Materos y Barreto:

> […] ≪el Pozo≫ en la tradición judía se convierte en un elemento mítico, que sintetiza los pozos de los patriarcas y el manantial que Moisés abrió en la roca del desierto. Es la figura de la Ley misma que se consideraba observada por los patriarcas y formulada más tarde por Moisés (232).

El pozo es de las figuras recurrentes *La Biblia*, en el pozo se dieron los encuentros de Isaac y Rebeca (Gen 24, 13 ss), de Jacob con Raquel (Gen 29,2ss) y de Moisés con Sefora (Ex 16, ss). Dios le da el agua y el alimento a su pueblo para sus cosechas y animales. Sin agua no hay vida. Es probable que por ello el autor haya hecho esta semejanza entre el agua y el espíritu, y que proponga el ofrecimiento de Jesús de dar de esa agua a la samaritana. Mateos y Barreto, comentan: “Dar agua, elemento escaso y, por tanto, precioso, era señal de acogida y hospitalidad” (Mt 10, 42, Mc, 9, 41).

La idea de San Juan según estos autores es la de presentar a Jesús cansado y rechazado por los judíos, su propio pueblo, incluso huyendo de Judea, se dirige a Galilea, pero curiosamente se detiene en Samaria y pide agua, lo que realmente busca es ser aceptado por ese pueblo y anunciar a ellos el verdadero amor a Dios. Por su parte Zumstein, hace referencia a la hora sexta, diciendo:

> […] 2) ese momento no habitual para ir a sacar agua se explicaría por el deseo de la samaritana de evitar encontrarse en el pozo con otras mujeres, en este caso se estaría subrayando la situación marginal de la mujer, 3) o también se destaca la situación social de la mujer: obligada, como un obrero, a trabajar a cualquier hora… (186)

Es muy sutil la forma en que San Juan, hace notar desde las primeras líneas del relato la condición de marginación del personaje femenino, el no poder coincidir con otras mujeres por ser adúltera y justificar de alguna manera el hecho de encontrarse solos en esa situación.

Con estos elementos pozo, agua, mujer, hora sexta, podemos esbozar de alguna forma la razón del autor joánico para utiliza el diálogo con una mujer, justamente porque eran las mujeres las que iban a sacar el agua del pozo. Es decir que le dio más importancia a los signos del pozo y el agua y se dio cuenta de que eran ellas las que la distribuían dando con ello vida. Quizá por eso el mismo autor transgrede la ley con este relato y les sugiere a las mujeres, encarnadas en la figura de la samaritana continuar con esa transmisión de la vida, más aún de la vida espiritual.

A pesar de la enemistad entre estos pueblos, en este texto, el autor hace coincidir a Jesús con la samaritana y desarrolla un dialogo entre ambos, no parece importarle ese hecho o quizá consciente de ello es que lo hace. Además es un dialogo que tiene lugar en un sitio y a una hora poco concurrida, en el que están solos, lo cual trasgrede la ley judía pues ni a hombres ni a mujeres se les permitía hablar en tales condiciones. De ahí que ambos sean trasgresores, uno por abordarla y la otra por continuar la conversación. Siguiendo a Mateos y Barreto al señalar que:

“La mujer no tiene nombre propio ni se afirma que venga de Sicar; su único rasgo es su pertenencia a la región…” (234). Nos afirma la idea de la invisibilización de la mayoría de las mujeres de *La Biblia*, lo cual limita su análisis y su interpretación, pues la falta de datos que omite el autor, no permite crear una imagen más

completa del personaje femenino, Sin embargo, para la hermenéutica de la imaginación creativa le resulta muy oportuno, y puede elaborar una reconstrucción más amplia, debido a que todo lo que no se dice de ella puede ser imaginado siguiendo el mismo relato,

> Jesús, por su parte, ha derribado la barrera que los separaba. Además al expresar una petición, elimina la superioridad proverbial de los judíos respecto a los samaritanos. Él se presenta simplemente como un hombre, necesitado como todos se pone en situación de dependencia y reconoce que ella puede ofrecerle algo indispensable. Al colocarse en el nivel de la necesidad corporal afirma la igualdad, suprime la discriminación y dignifica a la mujer. Le ha mostrado su confianza pero ella no ha vencido aún su reserva (235)

Es cierto que en un primer momento el autor presenta a Jesús sin hacer alarde de su divinidad, sino más bien muestra su humanidad al mostrarlo sediento, quizá porque busca provocar la reflexión en torno al pozo y ligarlo con el *Antiguo Testamento*, sin embargo poco a poco se va revelando la divinidad de Jesús, lo va elevando hasta asegurar que él es el mesías esperado. Desde esta perspectiva se anula esa pretendida igualdad. No me parece que se dignifique a la mujer en ese sentido, solo se muestra a Jesús cercano y dispuesto a dialogar, es justamente en ese gesto de conversar con ella que se abre la posibilidad de dignificar a la mujer, más no en su naturaleza, porque él es el hijo de Dios, ella es solo humana.

En esta perícopa joánica, el personaje central es Jesús. Desde el punto de vista de Sjef van Tilborg, em su texto *Comentario al Evangelio de Juan,* la samaritana, a medida que la narración va avanzando, va adquiriendo un papel importante, al grado de considerarla la verdadera protagonista. Ciertamente Jesús inicia el diálogo, pero es ella quien decide hablar con Jesús, a pesar de que la ley

lo prohíbe y podría ganarse una sanción. Por ello resulta extraño que San Juan escriba este diálogo, al parecer Tilborg nos da la respuesta:

> El relato de Samaria es un relato de mujer y se juega de distintas maneras con la contraposición varón-mujer: la samaritana frente a Jesús, la mujer frente a sus propios hombres, la mujer frente a los discípulos varones, la mujer frente a los habitantes de la ciudad. La samaritana es la verdadera protagonista del relato que sostiene y llena toda la secuencia (95)

Es brillante la forma en que Tilborg analiza el texto, pues hace notar que esta mujer desconocida, se confronta desde sí misma con las diferentes condiciones masculinas: Jesús-Mesías que le ofrece agua viva, sus maridos que la han usado en el plano sexual, los seguidores de Jesús que la tratan con desdén, sus paisanos que le creen y luego la desprecian. Alfred Wikenhauser, resalta lo siguiente: “La samaritana deja su cántaro y regresa presurosa a la ciudad. Lo que acaba de suceder en el pozo le ha causado tanta impresión, que olvida por completo a qué fue allí” (170)

Es decir, que se produce un proceso intenso en ella en varios pasos: hace preguntas importantes para su fe, habla con la verdad, escucha, discierne, interioriza, toma la decisión de dejar el cántaro sin que nadie siquiera se lo sugiera, y va en busca de los samaritanos, les habla y los convence, los trae hasta Jesús para que tengan un encuentro con él. Todo ello lo hace consciente de su realidad de adúltera, lo que en algún momento la pudo haber detenido. Se ha olvidado del agua del pozo, ha dejado el cántaro, es decir, ha dejado lo que la ligaba a su vida pasada, se abre a lo nuevo. Todas estas acciones son importantes para un

discípulo. Siguiendo a Tilborg: “Ella es una verdadera discípula” (96); además de abrir su corazón y aclarar su fe, actúa y se compromete con la fe del pueblo.

Blank, afirma: “El testimonio de la mujer fue, en efecto, para aquella gente la condición necesaria, el motivo y requisito externo para su fe…” (338). Por mediación de la samaritana, de lo que les pudo decir y como se dirigió al ellos, se dio la reconciliación de los judíos con los samaritanos, en un sentido más profundo de Dios con su pueblo, Jesús, va y se queda unos días con ellos a anunciarles la buena noticia. Mientras ella desaparece de la escena.

3.2.7 De la acción transformadora por el cambio

En esta perícopa también aplica lo que se mencionó en el apartado 3.1.7, por lo que se refiere a evitar seguir centrando la atención sólo en los personajes de Jesús y del Padre como símbolos de autoridad y poder. Por otra parte, el texto de la samaritana es una invitación a las mujeres a dejar el cántaro, a tomar la decisión de participar en la esfera pública, por lo que requiere la tomar conciencia de sí mismas, a hacer cambios desde el interior. Y esa invitación debe abrirse también para algunos hombres que por distintas circunstancias viven oprimidos y confinados al espacio privado.

Es importante considerar que esos cambios no vienen solos, quizá el nuevo Jesús pueda ser un amigo, una maestra, un sacerdote, un médico, una terapeuta…, dónde en diálogo se cuestione el ser samaritano de cada persona, los encuentros con personas maduras, sabias, en la mayoría de los casos edifican y transforman. Inspiran y proyectan.

3.3 Hermenéuticas de la Adúltera Jn 8, 1 – 11

> 1. Más Jesús se retiró al monte de los Olivos. 2. Pero de madrugada se presentó otra vez en el Templo, y toda la gente acudía a él. Entonces se sentó y se puso a enseñarles. 3. Los escribas y fariseos le llevaron una mujer sorprendida en adulterio; la pusieron en medio. 4.y le dijeron: “Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. Moisés nos mandó en la Ley apedrear a estas mujeres. ¿Tú qué dices?” (Esto lo decían para tentarle, para tener de qué acusarle.) Pero Jesús se inclinó y se puso a escribir con el dedo en la tierra. Pero, al insistir ellos en su pregunta, se incorporó y les dio: “Aquel de vosotros que esté sin pecado, que le arroje la primera piedra” Él inclinándose de nuevo, siguió escribiendo en la tierra. Ellos, al oír estás palabras, se fueron retirando uno tras otro, comenzando por los más viejos, Jesús se quedó solo con la mujer, que seguía en medio. Jesús se incorporó y le preguntó: “Mujer, ¿dónde están? ¿Nadie te ha condenado? Ella respondió: “Nadie, Señor.” Jesús replicó: “Tampoco yo te condeno. Vete, y no vuelvas a pecar.” (Jn 8, 1 – 11)

3.3.1 De la experiencia

Al leer el texto, me viene a la mente la figura de mi padre, es lo más cercano e íntimo que tengo como experiencia del adulterio. Era una práctica cotidiana que hacía sufrir a mi madre con quien estaba casado por el civil y por el sacramento del matrimonio. Sin embargo, al cuestionarle su adulterio lo negaba y algunas veces se enfurecía y tenía reacciones violentas en contra de mi madre, en esas peleas mi padre nos encerraba en una habitación porque no quería que escucháramos ni viéramos sus peleas ni el maltrato a mi madre. No sufrió ninguna clase de juicio o castigo, no parecía arrepentido y no mostró deseos de cambiar. Esto me hacía sentir tristeza, coraje y odio hacia él. No podía hacer nada, porque era pequeña. Muchas veces le decía a mi madre que no permitiera eso, que se

separaba de él, pero ella continuaba defendiéndolo, decía amarlo. Nunca entendí el porqué de su amor.

3.3.2 De la dominación y ubicación social

Este paso hermenéutico lo elaboré desde mi experiencia como hija menor de un matrimonio en el que la infidelidad paterna era recurrente, no entendía que era lo que pasaba, sin embargo me daba cuenta de que algo no estaba bien. Me ubico también desde mí ser infiel a las situaciones en las que creo y a las personas que han creído y confiado en mí. Esa experiencia me dio la oportunidad de realizar diferentes supuestos en la hermenéutica de la imaginación creativa.

3.3.3 De la sospecha

¿En dónde radica la gravedad del adulterio? ¿Por qué se castigan las relaciones sexuales fuera del matrimonio? ¿Por qué a las mujeres se les juzga con tanta severidad si son adulteras y a los hombres se les reconoce más hombría? ¿En razón de qué los fariseos y escribas se adjudica el derecho de juzgar a los mujeres adulteras y a los hombres no? ¿Cómo incide este texto en la vida social de los pueblos? ¿Por qué nadie defiende a la mujer?

Este texto es misógino y androcéntrico, presenta a los hombres con autoridad para juzgar y aplicar la ley judía. Es la mujer adúltera a la que hay que castigar, el adúltero no está presente ni se hace mención de él. La mujer es evidenciada y puesta en medio de todos. El texto se centra en la persona de Jesús como el

hombre de quien depende si la mujer es castigada o no. Es el dicho de Jesús respecto de los pecados lo que hace que la gente se vaya sin aplicar el castigo. Esta pericopa enaltece a Jesús y lo hace protagonista del texto, al final es Jesús, un hombre quien salva a una mujer y le da la orden de no pecar más.

3.3.4 De la evaluación critica

El rol sexual de las mujeres sigue siendo un tema de discusión, en el que se pretende someterlas a lineamientos patriarcales, como: la fidelidad, el amor romántico y exclusivo, la vida privada al servicio de su familia. Las mujeres tienen el mismo derecho que los hombres de decidir respeto de su cuerpo y eso incluye su sexualidad. No así con los roles sexuales de los hombres que incluso se festeja su infidelidad y se sospecha de su hombría si no la practican.

3.3.5 De la imaginación creativa

Primer Ejercicio

En un pueblo lejano, había una mujer sabia, llamada Sofía, a quién todas las mujeres acudían para pedir su consejo, pues gozaba de buena fama. Una mañana de madrugada mientras ella meditaba, llegó un grupo de mujeres con un hombre que había sido sorprendido seduciendo a una joven casada. Dijeron a Sofía que merecía el castigo de la mutilación genital para que no pudiera continuar con sus prácticas seductoras. Sin embargo Sofía cerró los ojos y guardo silencio. Las

mujeres al ver la aparente indiferencia de Sofía, insistieron. Dinos, Sofía qué castigo corresponde. Ella les dijo: aquella que se crea perfecta y libre de errores que saque la daga y mutile. Ninguna mujer se atrevió a dañar al hombre, pues recordaron que en algún momento fueron a buscar a Sofía para confesar sus fallas y pedir luz. Después de un rato se quedaron solos Sofía y aquel hombre, a quien le preguntó: Hombre ¿Dónde se han ido?, ¿Alguien se atrevió a mutilarte? Él contestó, ninguna Señora. Sofía le replicó: tampoco yo te mutilaré, vete y no vuelvas a seducir mujeres casadas.

Segundo Ejercicio

En un pueblo lejano, habitaba una mujer hermosa llamada Isabel, con su esposo y sus dos hijos, quienes salían todas las mañanas temprano a trabajar sus parcelas, mientras Isabel atendía las labores de su hogar. Esto lo sabía Francisco, un hombre mayor que asechaba a Isabel desde hacía un tiempo. Una mañana que Isabel se encontraba sola entró a la casa y abusó sexualmente de ella, la amenazó diciendo que si se atrevía a decir algo, la acusaría de ser su amante y le sembraría la duda de la infidelidad a su esposo Ella tuvo miedo de la posible reacción de su esposo y se quedó callada. Las visitas de Francisco a Isabel eran cada vez más frecuentes, y ella por miedo seguía guardando silencio, hasta que un día su esposo llegó de manera repentina a la casa y encontró a su esposa con Francisco. Ella llorando le dijo la verdad a su esposo y le hablo de su miedo, él le creyó y acusaron y castigaron a Francisco.

Tercer ejercicio

Fernanda era una mujer de 30 años dedicada a la industria de la construcción, trabajaba con muchos hombres. Varios de ellos le atraían, uno que otro era casado. En ocasiones salía con alguno a divertirse y a tener sexo. Cuando le proponían una relación formal o matrimonio siempre se negaba, pues no deseaba una vida con un solo hombre y mucho menos le atraía la idea de tener hijos. Deseaba trabajar y disfrutar la vida libremente. Algunas de las personas que la conocían frecuentemente hacían comentarios negativos sobre ella, como que era una libertina, puta, fácil, de cascos ligeros. A ella sencillamente no le importaba. Se mantenía segura y cómoda con su estilo de vida.

3.3.6 De la remembranza y la reconstrucción

La figura de la adúltera	**Personajes**	**Símbolos**	**Acciones de los personajes**	**Reconstrucción del texto Que no dice el texto**
No tiene nombre Ni dice el nombre del	**Personajes citados:** ✓ Jesús ✓ La gente ✓ Escribas	• El monte de los olivos • De madrugada	• Oración de Jesús • Enseñanza de Jesús	• ¿La mujer estaba de pie o inclinada? • ¿Qué escribe Jesús,

esposo por el que se podría saber de qué tribu formaba parte. Rol: sexual Del texto original se puede verificar la transgresión.	✓ Fariseos ✓ Mujer adúltera **Personajes mencionados** ✓ Moisés	• El templo de Jerusalén • La Ley de Moisés • Inclinación de Jesús • Jesús escribe con el dedo en la tierra • Las piedras • Segunda inclinación de Jesús • Jesús se incorpora	• Silencio de Jesús • Palabras de Jesús • Inclinaciones de Jesús • Escritura de Jesús en la tierra en dos ocasiones. • Dialogo de Jesús con la mujer. • Acusación de los escribas y fariseos. • La mujer no se defiende	escribe una nueva ley? • ¿Dónde está el adultero? • ¿Por qué los fariseos y escribas buscan a Jesús en el Templo? • ¿De qué se acordaron con lo que les dijo Jesús que optaron por irse? • ¿En qué parte del Templo estaban?
• Retomando el texto bíblico podríamos cuestionar: • ¿Por qué tratar el tema del adulterio?				

- ¿Por qué la ley judía contemplaba la lapidación para estos casos?
- ¿La lapidación era sólo para las mujeres?
- ¿Era una práctica recurrente?
- ¿Quién la provocaba, los hombres o las mujeres?
- ¿Las mujeres adulteras eran tan valientes y arriesgadas para poner su vida en peligro por ser infieles?
- ¿Las mujeres tenían una necesidad sexual tal que no les importaba sufrir la pena de la lapidación?
- ¿O se trataba de la seducción y acoso de los hombres que no les importaba que los descubrieran pues ellos no serían sancionados?
- ¿En dónde se efectuaba el adulterio? ¿En casa del hombre o de la mujer adúltera, en el campo, mientras aprovechaban que ellas iban por agua o víveres?
- ¿Sería posible que las mujeres que estaban formadas para permanecer en sus casas salieran a buscar a los hombres para cometer adulterio?
- ¿Algunos hombres aprovechando que los esposos no estaban en casa iban a copular con sus mujeres?
- ¿Realmente era adulterio o cabe la posibilidad de que las mujeres fueran violadas y después amenazadas y coaccionadas para seguir copulando?
- ¿Antes de lapidar a las mujeres había un juicio para escuchar a las adúlteras o eran juzgadas y castigadas en el acto?
- ¿Qué pasaba con el adúltero?

Del texto original del Evangelio según San Juan podríamos decir que la mujer trasgrede la ley al cometer adulterio, sin embargo es importante considerar la posibilidad de que fuera seducida por el hombre. Es un hecho que la pericopa intenta resaltar la figura de Jesús como quien tiene el poder de salvar, usando esta figura de la infidelidad del pueblo de Dios como lo plantean distintos autores.

La infidelidad es una figura que constantemente aparece en la *Biblia*, como el relato del libro del *Génesis*, respecto de la creación, en los personajes de Eva y Adán, quienes desobedecieron a Dios, los israelitas liberados por Dios a través de Moisés de la esclavitud de los egipcios quienes siguieron a otros dioses ante la escasez, relatados en el libro del *Éxodo*, todo el libro del profeta Oseas, en el que se plantea la infidelidad y el reclamo de Dios a su pueblo infiel, la negación de Pedro que niega a Jesús, en el *Evangelio según San Juan*, entre otros textos bíblicos.

Este relato según Leon-Dufour, no es joánico y fue ignorado por los padres de la Iglesia hasta el siglo IV y defendido por los padres latinos. Se trata de un anexo que se agregó después del primer siglo, (antes del año 150), trata el tema de la penalidad en el que se pretende anunciar el perdón a los pecadores. Así mismo refleja la infidelidad del pueblo de Dios y la misericordia divina. Existe poca claridad de su inserción en los capítulos 7-8 del evangelio joánico. El hecho de ser aceptado en el canon confirma su autenticidad (246-247).

Es interesante leer que la mujer es presentada a Jesús, al amanecer en el templo cuando se dispone a enseñar, ella se encuentra de pie y en medio, siguiendo a Leon-Dufour en una situación de patente transgresión en la que sus

acusadores la circundan (248) Lo que deja a la mujer en una situación complicada, de humillación y vergüenza, no es solo el hecho de haber sido descubierta en adulterio, es también exhibida. Causa extrañeza el hecho de que sea sólo ella la presentada para ser castigada y el adúltero se encuentre ausente. Imaginar la escena resulta tremendamente injusta.

Leon-Dufour, intenta explicar por qué Jesús no responde con prontitud a las preguntas de los escribas y fariseos, señalando que quizá quería retrasar su respuesta o decirles que no era de su incumbencia, y en el hecho de escribir en el suelo, probablemente hacía alusión al uso romano de escribir la sentencia antes de pronunciarla (249) Cual fuera de los tres supuestos considerados por este exegeta, es más plausible la respuesta que le subsigue, pues se toma el tiempo para evaluar la situación y remitirlos en palabras de Leon-Dufoour “al tribunal de su conciencia para que encuentren ahí la verdad” (249)

En la sugerencia de Jesús sobre el hecho de lanzar la primera piedra si están libres de pecado y que se hayan retirado primeramente los más viejos, se debiera hacer una lectura más amplia, porque hace suponer que entre más edad se tiene existe la posibilidad de haber cometido mayor número de infidelidades no por un gozo del pecado sino sencillamente por las debilidades y tentaciones humanas.

Leon-Dufour señala: “La palabra de Jesús ha impedido a esos hombres cometer un acto de violencia, ya que ellos mismos renuncian libremente a ello, su confesión implícita puede comprenderse como un comienzo de su propia liberación del mal” (250) En esta interpretación podemos visualizar en Jesús a un hombre solidario y justo, que va más allá de la ley, que mira la condición humana y más que castigarla la lleva a la reflexión y a la conversión. Quizá lo más fuerte

sea que el autor joánico use de pretexto la figura del adulterio de una mujer, porque nuevamente se vincula como en otros textos a las mujeres como la ocasión para el pecado, denigrando así su naturaleza.

La perícopa sigue su curso y Jesús, de acuerdo a León-Dufor, establece un pequeño dialogo con ella, casi imperceptible, sin embargo al preguntarle "¿dónde están los que te acusan?" (250), y darle la oportunidad de responder, le otorga la palabra y con ella la posibilidad de expresarse, en su respuesta ella se da cuenta de que ha sido liberada del pecado y de la muerte.

Por su parte Jean Zumstein centra sus comentarios en la forma perversa de usar la Torá, en cuanto se refiere a la trampa que le ponen los escribas y fariseos, debido a que ellos esperaban tener elementos para condenar a Jesús, si su respuesta es a favor o en contra de la ley judía o de la misericordia de Dios. Sin embargo la respuesta de Jesús según Zumstein es la precisa, pues Jesús con su actitud de silencio, doble inclinación, escribir en la tierra y su respuesta reinterpreta la Escritura, solo posee tal derecho de castigar quien está libre de pecado. La transgresión de la mujer lleva a Jesús a transgredir la ley, en todo caso, la transgresión es la ocasión de la misericordia divina (360-361)

Citando a San Agustin de Hipona, Zumsteim acentúa que al quedar Jesús y la mujer solos, se encuentra la miseria y la misericordia (362) Nuevamente es a la mujer, a la humana, la señalada como adúltera y por tanto pecadora, a quien le toca le peor parte, es la desgraciada, mientras que es Jesús, el hijo de Dios, el hombre, quien se lleva los créditos, es el que perdona los pecados, es el salvador. Su doble naturaleza, humana y divina se notan claramente en superioridad.

3.3.7 De la acción transformadora por el cambio

De este paso hermenéutico tomaré solo algunos elementos, algunas áreas que requieren liberación y transformación.			
Lenguaje y textos kyrocéntricos	**Sistemas simbólicos kyrocéntricos**	**Lenguaje de odio**	**Autoridad Bíblica.**
• Toda la gente acudía a él • Al llamarlo Maestro • La réplica de Jesús al mencionar que él tampoco la condenaba. • La orden que Jesús le da a la mujer de irse y no	• Los hombres son quienes enseñaban • Los escribas y los fariseos eran los que enseñaban y aplicaban la ley	• "Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. Moisés nos mandó en la Ley apedrear a estas mujeres Jn 8, 4.	Este texto fue agregado al Evangelio de Juan después del primer siglo. Es una especie de anexo, según Juan Mateo y Juan Barreto en el texto *Juan. Texto y comentario*.

volver a pecar.			
Estos elementos evidencian realidades que siguen latentes a pesar de los avances en materia de género y que se mantienen como estereotipos para hombres y mujeres, que son legitimados por las autoridades eclesiásticas.			

3.4 Hermenéuticas de la unción en Betania Jn 12, 1 – 8

> 1 Seis días antes de la Pascua Jesús se fue a Betania, donde estaba Lázaro, a quien Jesús había resucitado de entre los muertos. 2 Allí le prepararon una cena, Martha servía, y Lázaro era uno de los que estaban con él a la mesa. 3 Entonces María, tomando una libra de perfume de nardo puro, muy caro ungió los pies de Jesús y los secó con sus cabellos. La casa se llenó con el olor del perfume. 4 Comentó Judas Iscariote, uno de los discípulos, el que lo había de entregar. 5 ≪¿Por qué no se ha vendido este perfume por trecientos denarios y se ha dado a los pobres?≫ 6 Pero no decía esto porque le preocuparan los pobres (Jn 12, 1 – 8)

3.4.1 De la experiencia

Mi vida dentro de la Orden de Predicadores fue una experiencia maravillosa, sobre todo la parte dedicada a la formación durante el noviciado, fueron dos años exclusivamente consagrados al estudio y a la oración, aunque teníamos algunos ministerios como el de la catequesis y la comunión a los enfermos. Esos dos años fueron realmente hermosos y de mucho aprendizaje. Después de la profesión la vida me cambió radicalmente, tenía varias responsabilidades, impartía clases de Sagradas Escrituras a las chicas que deseaban entrar a la congregación, daba algunas materias en un bachillerato y en las facultades de negocios

internacionales y ciencias religiosas de la UNIVA, colaboraba en la pastoral juvenil, atendía la pastoral social, estudiaba la carrera en ciencias religiosas y era la ecónoma de la casa, además de atender la cocina cuando me correspondía el turno, realizar los aseos de la casa que me habían asignado y mis asuntos personales, por lo que me costaba mucho combinar la acción y la contemplación. Era una especie de lucha, me quedaba poco fácil administrar mi tiempo para ambas cosas, a veces estaba en la oración y me distraía con frecuencia pensando en los múltiples pendientes que tenía que realizar. En ocasiones haciendo mis actividades deseaba salir corriendo a la capilla para orar. Esto me hizo entrar en conflicto. Lo hablé con mi acompañante espiritual pues realmente la estaba pasando menos bien. Ella me indicó que era un proceso y me dijo que la contemplación era acción y que la acción no podía tener mejor efecto sin la contemplación. Eso fue una invitación para que toda actividad que realizara fuera un acto orante. Al releer este texto me vienen a la mente esas palabras y creo que es justamente lo que intenta decirnos este texto, que estar con Jesús no es estar solamente sentados a sus pies o haciendo diferentes actividades en su nombre, sino que se trata de un equilibrio entre el hacer y el contemplar. Así que ya no importaba si estaba en la capilla, en la cocina, en los patios, en los salones dando clase, en el camión de regreso a casa o tomando una siesta. Había aprendido que todo podía ser un acto orante.

3.4.2 De la dominación y ubicación social

Esta hermenéutica la realizo resaltando mi fe en Jesús y tomando en consideración mi experiencia dentro de la vida religiosa, así mismo mi ser contemplativo del acontecer cotidiano a la luz de las *Sagradas Escrituras* y de los estudios de género.

3.4.3 De la sospecha

Para comprender esta perícopa, es necesario, aclarar que en capítulos anteriores del *Evangelio Joánico*, se narra la resurrección de Lázaro. Y éste es un segundo encuentro entre los personajes de Marta y María con Jesús. En el que nuevamente el autor alude a los temas de la muerte y la vida.

En este texto los personajes masculinos son Jesús, Lázaro, Judas Iscariote, los judíos y entre ellos Marta y María. Los hombres se sientan a la mesa, a ellos son a quienes hay que servir. Mientras que una de las mujeres sirve la mesa, y la otra unge los pies de Jesús. No dice si había otras mujeres ni se relaciona a los otros personajes con otras mujeres que pudieran ser sus esposas, hermanas, hijas, madres, cuñadas, abuelas. Lo interesante es que las dos mujeres que se mencionan tienen nombre, y se describe la actividad que cada una de ellas realiza. En la cultura judía eran las mujeres las que se encargaban de los quehaceres de la casa y de atender a los hombres.

Esta perícopa que es relatada también en Marcos, Mateo y Lucas, con sus respectivas variantes, permiten ver que la mujer que sirve es Marta, que al parecer no está muy contenta de que María se quede a los pies de Jesús mientras ella sirve. Por otro lado el personaje de María es un tanto confuso, pues al parecer se

trata de dos mujeres con el mismo nombre o bien es la misma mujer que es presentada por los autores de los 4 *Evangelios* de distintas formas, a saber: como una mujer desconocida, una pecadora y como María la hermana de Lázaro, debido a la intención de cada uno de los autores. Sin embargo se denota como en los 4 textos la figura de la mujer, quien unge la cabeza o los pies de Jesús, en razón de buscar el perdón de sus pecados, de amor o agradecimiento a Jesús, es de menor rango frente a la divinidad de Jesús. Visto así, el personaje de Jesús vuelve a tomar el centro del relato y con ello desplaza a los personajes femeninos a un segundo plano. No importan las mujeres ahí presentes, sino es el hecho de que estén al servicio de los hombres.

La unción parece tener una cierta connotación sexual, pues resulta un tanto sospechoso que una mujer judía, pueda tener ese trato especialmente íntimo con un hombre, que se antoja más bien para una escena privada y entre una pareja de esposos o amantes.

Una lectura trivial de esta perícopa pudiera arrojar críticas duras respecto de la abnegación de las mujeres por amor a un hombre. Sin embargo, la razón que nos da el autor en cuanto se refiere a la unción de Jesús por parte de María, es el de las vísperas de su muerte. Según San Juan se acerca la hora en la que Jesús vivirá la pascua teniendo que padecer la pasión y la crucifixión. Por lo que la unción de María adquiere mayor importancia, por ser un acto de agradecimiento por haber resucitado a su hermano y por su sensibilidad ante el dolor de Jesús, mostrándole su amor, si a través del perfume derramado en sus pies, pero lo loable de la unción, el secárselos con sus cabellos.

Inevitablemente vino a mi mente el texto del lavatorio de los pies que realiza Jesús a sus apóstoles, y que el autor de este *Evangelio* coloca en el capítulo posterior a este (Jn 13, 1-15). Esa perícopa da cuenta de un gesto parecido al de la unción en Betania, solo que ese lavatorio, es entre hombres, Jesús usa agua y una toalla, no perfume ni sus cabellos, el personaje de Pedro en un primer momento se niega a que Jesús le lave los pies, pues le reconoce una dignidad especial, hasta que Jesús insiste y le da motivos para hacerlos, el argumento del proceder de Jesús en ese texto, es el de enseñarles a servir, por ser él, el señor y el maestro, son dos títulos que él dice le dan y acepta.

Parece ser que el autor pretende con esta perícopa semejante hacer notar que el servicio y la gratitud que procede del amor es una invitación para mujeres y hombres, que no servir no es una obligación de nadie sino un gesto amoroso que encuentra su razón en el del apoyo y la solidaridad mutua.

3.4.4 Hermenéutica de la evaluación crítica

A Marta y María se les conoce como las hermanas de Lázaro, más que por sí mismas, no basta su nombre, el autor agrega el parentesco que tienen con un hombre, como era la costumbre judía. El texto adquiere cierto sexismo. El personaje de Marta parece conformarse con su rol de mujer servidora y abnegada, mientras que María prefiere ir junto a Jesús para escucharle y ungirle. Dos actos poco comunes para su tiempo y transgresores de la ley judía, en primer lugar al participar en la cena con Jesús, sus discípulos y otros judíos, y al tocar a Jesús para ungirlo y secarlo.

El rol asignado a estas dos mujeres, es el de hermanas, cada una actúa de forma diferente, mientras Marta sigue la ley, María la transgrede. Marta decide mantenerse en lo privado, mientras que María entra a la esfera pública, se suma a la cena, un evento en que era solo de hombres

Consideremos por un momento que no se trata de Jesús, sino que es un hombre cualquiera y pensemos que una mujer le enjugue los pies, tan sólo con agua y jabón, la deja en una posición que denota una enorme desigualdad, porque inevitablemente se desprende una relación de poder, que ejerce el hombre sobre la mujer, parece hasta humillante, considerando la sola postura física que tienen que asumir, él se sienta y ella se agacha, se inca o se tira al piso para hacer tal faena. Ahora si agregamos que ha empleado un perfume tan caro, y que María no ha usado un manto para secárselos, sino sus cabellos, el texto está justificando que él merece ser servido y ella ser quien sirva. Se legitima pues en nombre de Jesús, de la gratitud y el amor, está relación de poder.

3.4.5 De la imaginación creativa

En esta ocasión, haré uso de la imaginación creativa, intentando recrear lo que no dice el texto y que pudo ser agregado con anterioridad para explicar el proceder de cada uno de los personajes principales en torno a los cuales se desarrolla esta escena, y otro párrafo que puedo ser agregado al final, lo cual permitiría una lectura y por tanto una interpretación diferente del texto.

Antes del texto original:

Martha, María y Lázaro, sabían que Jesús llegaría esa tarde a su casa, estaban llenos de alegría y lo esperaban ansiosos. Martha se apresuró a ir al mercado y comprar lo necesario para prepararle una cena especial. Mientras tanto María se encargó de limpiar y ordenar la casa. Lázaro fue por leña, preparó las tinajas de agua para la purificación antes de comer, busco los candiles para alumbrar. María dijo a Martha, tengo un perfume de nardo puro con el que quiero lavar los pies de Jesús cuando llegue. Martha vio en su hermana un gesto amoroso y asintió. Cuando llegó Jesús Martha pidió a María que acompañara a Lázaro y a Jesús y que aprovechara el momento para ungir a Jesús, mientras ella servía la cena. Con esas dos atenciones querían agradecerle que le hubiese devuelto la vida a su hermano.

Posterior al texto original:

Después de la unción y la cena, los presentes se retiraron, Jesús envío a descansar a sus discípulos. Cuando se quedaron los cuatro solos, se pusieron a hacer oración por lo que estaba a punto de padecer Jesús, sabían que la muerte rondaba y trataban de entender el por qué no podría ser de otra manera la salvación. Jesús no quiso dar ninguna explicación, guardaba silencio y de vez en cuando derrama algunas lágrimas, Marta y María también lloraban, sentían un profundo dolor en el pecho, ellas permanecieron a su lado hasta el amanecer. Se despidieron de Jesús en medio de un profundo dolor.

Con ambos relatos la lectura original del texto evangélico tomaría un sentido diferente, haciendo notar una unidad y colaboración familiar en la recepción de Jesús, que no correspondería solamente a las mujeres, sino que Lázaro también toma parte, se aclara de alguna forma el proceder de Marta que atiende la mesa, de Lázaro que se sienta al lado de Jesús mientras que María unge le unge y e seca los pies; que no todo es servirle a un hombre, sino acompañar a un amigo que está pasando por un mal momento y requiere de la cercanía y el calor de una familia amorosa, encontrando en los tres hermanos un espacio de intimidad y oración.

3.4.6 De la remembranza y la reconstrucción

Esta perícopa es especial en razón de que en los 4 *Evangelios* se relata de forma diferente. Por ello es necesario una comparación que nos de otros elementos para visualizar las similitudes y diferencias con el *Evangelio Joánico*.

CUADRO COMPARATIVO **LA UNCIÓN EN LOS EVANGELIOS: MARCOS, MATEO, LUCAS Y JUAN**			
MARCOS 14, 3 – 9	**MATEO 26, 6 – 13**	**LUCAS 7, 36 - 50**	**JUAN 12, 1 – 12**
ESCENARIO			
• Betania	• Betania	• Casa de un fariseo (Simón)	• Betania

• Casa de Simón el eproso	• Casa de Simón el leproso		• Casa de Lázaro hermano de Martha y María
PERSONAJES			
• Jesús • Simón el leproso • Una mujer • Algunos presentes	• Jesús • Simón el leproso • Una mujer • Discípulos	• Un fariseo (Simón) • Jesús • Una mujer pecadora pública • Los comensales	**Personajes citados:** ✓ Jesús ✓ Lázaro ✓ Martha ✓ María ✓ Judas Iscariote **Personajes inferidos** ✓ Los pobres ✓ Muchos judíos ✓ Sacerdotes
SIMBOLOS			
• Un frasco de alabastro	• Unción en la cabeza	• Una comida	• Cena • Lázaro

con perfume puro de nardo de mucho precio • Unción en la cabeza	• Frasco de alabastro con perfume muy caro • Unción en la cabeza	• Un frasco de alabastro de perfume • Pies • Llanto • Cabellos	• Libra de óleo perfumado • Unción • Cabellos • Pies • Trecientos denarios
ACCIONES			
• Jesús recostado en la mesa • La mujer quiebra el frasco y derrama el perfume en su cabeza • Algunos presentes se indignan por considerar un despilfarro del perfume	• La mujer derrama el perfume en la cabeza de Jesús • Los discípulos se indignan por considerar un despilfarro el perfume • Jesús defiende a la mujer	• La mujer se pone detrás de Jesús a sus pies • La mujer humedece los pies de Jesús con sus lagrimas • La mujer le secaba los pies a Jesús con sus cabellos • La mujer besaba sus pies y	• La escena es una cena • Jesús llega a Betania a casa de Lázaro • Lázaro está en la mesa con Jesús • Martha servía • María unge los pies de Jesús y los seca con sus cabellos

• Jesús defiende a la mujer		los ungía con el perfume • El fariseo juzgaba a Jesús y a la mujer • Jesús pregunta a Simón respecto de dos deudores • Jesús compara la hospitalidad de Simón con la actitud de la mujer • Jesús perdona los pecados de la mujer por el amor que le ha mostrado • Los comensales cuestionan la autoridad de Jesús	• Judas Iscariote cuestiona la acción de María

		para perdonar los pecados.	

Una vez revisadas las 4 perícopas, que nos ofrecen los autores evangélicos, podemos notar algunas variantes en los textos. Lo primero es observar que las perícopas de Marcos, Mateo y Lucas acontecen en la casa un fariseo llamado Simón (Mateo agrega que es leproso) y ninguno de ellos menciona el nombre de la mujer, por su parte Lucas señala que la mujer es una pecadora publica y plantea el perdón de sus pecados por parte de Jesús; en los tres evangelios omiten el nombre de quien se indigna por el gesto de la unción, solo se refieren a los discípulos. Mientras que en Juan sucede en la casa de Lázaro y María, su hermana es quien unge los pies Jesús, por lo que podemos considera que quizá no se trata de la misma mujer, o bien San Juan, usa la misma imagen presentando estás diferencias para primero justificar la acción de la unción relacionándolo con la muerte y resurrección de Lázaro y la ya próxima pasión, muerte y resurrección de Jesús. San Juan, hace notar a Judas Iscariote como el personaje que se indigna ante el desperdicio del perfume.

Consideremos las siguientes interrogantes, que sirvan de apoyo en la reconstrucción y acción hermenéutica de este texto.

Reconstrucción del texto:

- ¿Por qué Jesús va a la casa de Lázaro?
- ¿Por qué María no se sienta con Jesús a la mesa?

- ¿Por qué Jesús permite que María le unja los pies con un perfume tan caro y se los seque con sus cabellos?
- ¿Qué sintió Jesús ante este acto?
- ¿Cuáles eran los sentimientos de María que la llevaron a hacer tales actos en público?
- ¿María podría estar enamorada de Jesús?

Es necesario ahondar en este texto para una mayor comprensión. Consideremos el hecho de que en la cultura judía la unción era un acto exclusivo que se hacía para distinguir a los sacerdotes, profetas y reyes, para ello se usaban precisamente aceites y esencias especialísimas destinadas a esa función (Ex 30, 22 – 30). De hecho los olivos junto con las higueras y los viñedos son de los árboles más citados en *La Biblia*, Sin embargo, Jesús es ungido por el mismo Espíritu, según lo cita el *Evangelio de Lucas* (4, 16 – 30). Además es importante señalar que la unción se hacía en la cabeza no en los pies. Por eso resulta extraño que San Juan y Lucas se refieran a esta unción en los pies.

Por otro lado, dentro de la hospitalidad de los judíos para con sus visitantes correspondía darles lo necesario para lavarse, Por eso el personaje de Jesús en Lucas, le reclama a Simón su falta de hospitalidad y alaba el acto amoroso de la mujer pecadora pública a quien por su acto le perdona sus pecados.

Esto nos lleva a pensar que quizá la acción de María, no se trate en un sentido estricto de una unción, sino de una especie de embalsamiento previo si es como lo señalan algunos exegetas al relacionarlo con la muerte de Jesús, como un

deseo de preservar a Jesús del terrible olor que se desprende de los cadáveres y que tanto como Marta y María habían experimentado de su hermano Lázaro cuando murió y que San Juan mencionó en capítulos anteriores a esta perícopa.

Espinel Marcos nos da un elemento valioso: “La unción del cadáver era algo sagrado entre los judíos del tiempo de Jesús” (188) Esto se debía a que los judíos esperaban al Mesías que los liberaría de la esclavitud, reuniría a su pueblo (Is 11) y resucitaría a sus muertos (Is 26, 19). Por lo que existe la posibilidad de que se trate de una especie de embalsamiento previo a la muerte de Jesús, adquiere más fuerza.

Sjef van Tilborg dice que este relato se trata de: “…una comida, un banquete de agradecimiento de que le son deudores (244), a lo que habría que decir que en todo caso esa gratitud no tendría que haberla mostrado María sino Lázaro, porque si bien es cierto él había sido a quien habían regresado a la vida. Aunque siendo María hermana de Lázaro, una especie de propiedad para él, le tocaba en todo caso realizar tal servicio, mientras que Marta, su otra hermana, también de su propiedad servía la mesa. Siguiendo a Tilborg: “Ahora, aquí en Juan, son los pies de Jesús y María los seca con sus cabellos. En la cultura de entonces, esto era un gesto con connotaciones sexuales demasiado explicitas” (244)

Como se mencionó en la hermenéutica de la sospecha, esta escena es supremamente sensual, tengamos en cuenta los elementos que participan: el perfume, la suavidad de las manos y los cabellos femeninos en unos pies masculinos, la cercanía del rostro de María, quizá el roce de sus labios o de su tez, su respiración, la conexión que había entre ambos. Cuesta mucho creer que una mujer únicamente por agradecimiento realice una acción semejante, a mi

parecer, se requiere de cariño, atracción, deseo, un amor profundo, carnal. Ahora bien, resulta un tanto increíble la simpleza con la que se refiere el autor evangélico a la reacción de Jesús, nunca dice cómo se sintió al experimentar el olor del perfume, la cercanía de la María, ni a las emociones que pudieron suscitarle a los otros hombres presentes, solo habla del reclamo de Judas. Tilborg, nos aclara un poco: […] las mujeres solo podían soltar sus cabellos en público si se trataba de duelo. Y eso es lo que ella ha hecho, al menos lo que Jesús hace de ello y lo que el autor con agrado quiere que creamos (245)

El hecho es que se refiere a soltarse el cabello en los duelos, más no a usarlos como toalla en los pies de un hombre. Lo que nos lleva a seguir considerando la posibilidad de que María tuviera un interés mayor en Jesús y Jesús en ella que el autor no quiso dejar pasar y lo trajo al evangelio tratando de disimularlo un poco.

Wikenhauser, por su parte comenta: “La cantidad y el alto precio del perfume, deja ver la profunda veneración de María hacia Jesús”(434) Los regalos costosos generalmente se le ofrecen a las personas que son consideradas especiales y a quienes se les tiene un gran aprecio en razón de la amistad o del amor.

León Dufour, señala que: “Al acoger el gesto de la mujer, Jesús muestra una libertad soberana” (354). Quizá aquí encontramos el por qué el autor del *Evangelio*, no haga alusión a los sentimientos ni a las sensaciones de Jesús pues su intención sea la de mostrar la libertad, la entereza y ecuanimidad del personaje.

Jean Zumstein, argumenta: “[…] el hecho de que una mujer se suelte los cabellos en público para secar los pies de un huésped resulta indecoroso” (506-507) Las mujeres judías eran restringidas en muchos aspectos, sobre todo debían tener mucho cuidado en su trato con los hombres, para no ser señaladas de putas.

Por eso que San Juan incluya un relato de esta naturaleza despierta muchas sospechas porque le da a la interpretación un abanico enorme de posibilidades. Zumstein, agrega: “Su posición (a los pies de Jesús) es prueba de humildad y respeto. Al ungir los pies de Jesús. María expresa su amor ilimitado, el extraordinario valor que atribuye a su persona” (507)

Esto confirma las relaciones de poder y la desventaja en la que se encuentran los personajes: la posición de María denota humillación, pues es mujer, simple humana, a sus pies, transgresora de la ley judía, mientras que Jesús es hombre e hijo de Dios, con poder sobrenatural que le ha hecho el favor de devolver la vida a su hermano Lázaro, y por lo tanto la coloca en deuda. Por si esto no bastara tiene que aguantar la crítica de Judas, quien según este autor: “hace valer un argumento pragmático para desacreditar el gesto de María equiparándolo con un despilfarro inútil” (507) Es decir, María no goza de plena libertad en cuanto su ser y hacer respecto de si misma y de sus bienes, porque es mal vista y juzgada.

José Luis Espinel Marcos, menciona: “María ha lavado los pies de Jesús, como Jesús lavó los pies de sus discípulos. Lavados los pies, esta simbólicamente lavado todo el cuerpo, ungidos los pies lo está todo el cuerpo para la sepultura” (187). El lavatorio de pies de María y de Jesús no es igual, lo hemos explicado en la hermenéutica de la sospecha, debido a los personajes, a los elementos empleados, a la ubicación en la que San Juan coloca las perícopas en su Evangelio, primero el unción de María en Betania en el capítulo 12 y el lavatorio de los pies de los discípulos en el capítulo13, en Jerusalén y desde luego a la argumentación que se da respecto de cada texto, María lo hace por gratitud, mientras que Jesús lo hace para enseñarles humildad a sus seguidores.

Jaubert, por su parte se refiere a este hecho de la siguiente manera: “Este gesto de amor y fe es interpretado por Jesús como un preludio de su amortajamiento” (58). Es posible que el autor joánico, haya tenido la intención de presentar esta perícopa como un gesto de gratuidad, pero hemos dicho que la forma en cómo se estructura la unción o el lavatorio de sus pies rebasa lo esperado por la tradición y ley judía. Por lo que se debe hacer una interpretación más profunda respecto de la misma.

3.4.7 De la acción transformadora por el cambio

Continua aplicando para este texto lo mencionado en el primer párrafo del apartado 3.1.7. Es importante no perder de vista que al leer el texto, no necesariamente me tengo que identificar con los personajes de mi género. Se debe hacer una lectura abierta con la posibilidad de ser María, Lázaro, Martha, Jesús, Judas..., según las circunstancias que en ese momento se vivan.

Considero que lo que se debe reflexionar como una necesidad de cambio desde este texto, es la forma de mostrar la gratitud ante el bien recibido y el amor compasivo frente al dolor de los otros. En nuestro tiempo existen una gran variedad de formas de ungir o lavar los pies, que puede ir desde una caricia, un abrazo, una asesoría, la escucha atenta, la compañía silenciosa, algún apoyo económico, ya sea dando o recibiendo.

Las características que se notan en el personaje de María no son exclusivas de las mujeres ni privativas para los hombres, pues como bien se comentó esta perícopa se comparó con la del lavatorio de los pies de Jesús y en ambos se

percibe un servicio amoroso por los otros. Lo que puede significar una forma de mostrar humildad dejando a un lado el ego que pueda derivarse de una creencia de superioridad que se desarrollarse tanto en hombres y mujeres.

3.5 Hermenéuticas del encuentro Jn 20, 10 – 18

> 11 Estaba María junto al sepulcro, fuera, llorando. Mientras lloraba se inclinó hacia el sepulcro 12 y vio dos ángeles de blanco, sentados donde había estado el cuerpo de Jesús, uno a la cabecera y otro a los pies. 13 Le preguntaron: "Mujer, ¿por qué lloras? Ella les respondió: "Porque se han llevado a mi Señor; y no sé dónde lo han puesto" 14 Dicho esto, se volvió y vio a Jesús de pie, pero no sabía que era Jesús. 15 Le preguntó Jesús: "Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?" Ella pensando que era el encargado del huerto, le dijo: "Señor, si te lo has llevado, dime dónde lo has puesto, para que yo me lo lleve" 16 Jesús le dijo: "María." Ella se volvió y le dijo en hebreo: "Rabbuní – que quiere decir "Maestro" 17 Replicó Jesús: "Deja de tocarme, que todavía no he subido al Padre. Pero vete dónde mis hermanos y diles que Subo a mi Padre y vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios" 18 Fue María Magdalena y dijo a los discípulos; "He visto al Señor" y les repitió las palabras que Jesús le había dicho. (Jn 20, 10 – 18)

3.5.1 De la experiencia

Creo que la vida nos regala encuentros especiales con personas maravillosas, hombres y mujeres, de las que aprendemos, personas que nos mueven en el pensar, hacer, decir y actuar. Y que por alguna razón entendemos que eso que nos fue comunicado a través de esos encuentros, parece tan valioso, que no queremos quedárnoslo para nosotros mismos, sino que deseamos compartirlo con otros para que sus beneficios los alcancen.

Esa fue mi experiencia en la vida consagrada. Solo que me di cuenta que no eran dentro de una estructura porque sentía limitada mi libertad. Así que decidí salir de la Orden de Predicadores; sin embargo la experiencia de amor vivida

quería comunicarla, me llevó años entender que el amor se podía expresar de muchas formas, que viene desde dentro de nosotros mismos. Así que la vida nueva, es también acá, y es el anuncio de que Jesús es Amor. Mi mejor espacio para ese anuncio lo vivo a través de mis manos, con las que trabajo, tocar un cuerpo y colaborar en su proceso de salud y sanación es la forma de valorar la vida y una extensión de ese encuentro con Jesús.

3.5.2 De la dominación y ubicación social

Para esta hermenéutica, tendré en cuenta mi experiencia como practicante de chamanismo, para hacer notar que desde otras experiencias espirituales, como los viajes chamanicos, son posible los encuentros con seres especiales, con Jesús u otros seres que son concebidos como maestros en quienes se puede confiar debido a que iluminan el andar cotidiano personal, a través de la información que de ellos se puede obtener y que son elementos de fe, amor, esperanza.

3.5.3 De la sospecha

En este texto aparecen como personajes masculinos dos ángeles, Jesús resucitado, quien es llamado Señor, rabbuni-maestro, Dios-Padre, discípulos y María Magdalena. El relato resalta la figura de Jesús, quien ya no es sólo el Señor y el maestro sino quien ha vencido a la muerte y se levanta triunfante, anuncia que asciende a los cielos con Dios, su padre y recalca, vuestro Padre. Es un texto kyrocéntrico, en el que se hace notar no solo el señorío de Jesús sino su poder en

todo su esplendor, y desde luego anunciando su naturaleza divina, es un ser superior, se trata del Hijo de Dios.

Mientras que el rol de María es de discípula fiel, una simple humana, a quien Jesús llama mujer y luego María, quien está triste por la muerte de su maestro y que al reconocerlo se aferra a él abrazándolo, quizá por un amor pasional o bien por la necesidad de seguir aprendiendo. A lo que recibe una respuesta un tanto despectiva y dura por parte de Jesús al pedirle que deje de tocarle, se me ocurre pensar que fue con una euforia extraordinaria, por la alegría de saberlo vivo.

Es la primera en testificar que Jesús ha vencido a la muerte. Esto es sospechoso, porque si es un hecho tan importante, por qué entonces el autor de este Evangelio, la coloca justamente en la escena para dar fe de ello. Además, San Juan, no contento con convertirla en la primera en conocer la resurrección, le confía a este personaje, el anuncio de esta buena noticia a los discípulos. A lo que podríamos preguntar: ¿Por qué no se le apareció Jesús a Pedro, a Santiago o a Juan? ¿Por qué no pidió Jesús a alguno de ellos comunicar su ascensión al Padre?

Este acontecimiento es trascendental porque María Magdalena es mujer y la participación de las mujeres en asuntos religiosos dentro de la cultura judía era limitada. Además es la única que va en busca de Jesús, probablemente por el amor que le tiene y no encuentra consuelo al saberlo muerto. Acaso San Juan ha querido decir que era desde entonces necesario incluir a las mujeres en el ámbito religioso como parte importante de hacer comunidad.

En otro sentido podemos considerar que se tratase de una relación más íntima entre ambos y que el relato lo expresa de una forma discreta. Es común que los

familiares de los difuntos quieran estar cerca, más si se trata de la pareja, pues se infiere que se vive un gran dolor, sobre todo por la forma en que fue muerto.

Es probable que el autor haya querido mostrar el amor y la valentía de la Magdalena, a ella no le importó la situación política en contra de Jesús y sus seguidores o, quizá, por el hecho de ser mujer sabía que no causaría mayor problema su presencia y fue a llorar su pérdida en la tumba.

3.5.4 De la evaluación crítica

El encuentro de Jesús y María Magdalena es un relato eminentemente masculino, pues a pesar de que a María Magdalena se le ha revelado el personaje de Jesús glorioso y le ha pedido ir a anunciar su resurrección, el texto no deja de ser kyrocéntrico, porque todo sucede en torno al personaje de Jesús y al personaje del Padre. Aclarando que es padre de él y vuestro. En este texto encontramos una tremenda legitimación patriarcal en la que justamente se basa el supuesto derecho de los hombres respecto de las mujeres. Quien tiene el poder es Dios, que es Padre, es hombre, a quien se le debe rendir cuentas. Desde esta perspectiva se niega que Dios sea Madre, que sea mujer. De este texto se desprende la lectura de que lo que realmente Jesús está mandado comunicar es el poder masculino.

Esa misión que se le confiere a María Magdalena, lleva la línea kyriarcal, no es enviada a otras mujeres, ni a comunicar el poder de la Madre, ni se le nombró la nueva pastora del pueblo de Israel. Sin embargo, tenemos que considerar la ley judía, sus tradiciones o costumbres, quizá por ello se cree que dicho envío representa un gran paso para su tiempo y en esto justamente encontramos la

actitud transgresora de María, pues no es la clásica mujer judía que se queda en casa a la sombra de un hombre, atendiendo a una familia, sino que sale del espacio privado a lo público, tomando parte de alguna manera en el proyecto salvador de Jesús.

3.5.5 De la imaginación creativa

En esta hermenéutica escribiré un texto que dé cuenta de un encuentro de una mujer con Jesús, en otras circunstancias, concretamente en una experiencia chamanica.

En el tercer viaje chamánico, Antonio les pidió a los asistentes ir al mundo de arriba a buscar a su maestro, preguntarle su nombre y qué era lo que tenían que aprender, así que comenzó a tocar el tambor. Ana cerro los ojos, respiro profundamente y comenzó su viaje, en cuestión de segundos estaba en el mundo de arriba, él estaba ahí, con una túnica blanca y su bastón de pastor, al mirarlo le pregunto ¿Eres tú?, él solo sonrío, Ana volvió a preguntarle, Jesús ¿eres tú mi maestro?, él le contestó, si, lo soy. Ella lo abrazo fuertemente y él correspondió el abrazo. Caminaron juntos hasta una roca, Jesús se sentó, Ana se convirtió en un pequeño siervo blanco y se posó en su regazo, le pregunto, Jesús que tengo que aprender, por respuesta Jesús le entregó una *Biblia* y le dijo, aquí encontraras las respuestas y lo que debes hacer y decir. Ella lo tomó con sus patas, y escucho el sonido del tambor que le indicaba que tenía que volver, ella no hizo caso, quería quedarse con él. Todos habían vuelto menos Ana, por lo que Antonio fue hasta ella y le dijo al oído, tienes que regresar, abre los ojos, ella llorando le dijo que no,

que era Jesús su maestro y que quería quedarse con él, Antonio insistió, abre los ojos, ella siguió negándose, hasta que Jesús le dijo, tienes que volver, de otra manera no tengo nada que enseñarte, tienes que irte a comunicar mi amor por la humanidad, hasta entonces y muy a pesar de ella, entre lágrimas y sollozos abrió los ojos y le dijo a Antonio, era él, era Jesús, Antonio la abrazo y le dijo si con la cabeza.

3.5.6 De la remembranza y la reconstrucción

Al igual que el texto de la unción en Betania, está perícopa tiene paralelos con los Evangelios según San Marcos, San Mateo y San Lucas, por lo que se hace necesaria una comparación para rescatar las diferencias y similitudes que permitan una interpretación más profunda.

CUADRO COMPARATIVO **LA RESURRECCIÓN Y EL ENCUENTRO DE MARÍA MAGDALENA CON JESÚS EN LOS EVANGELIOS: MARCOS, MATEO, LUCAS Y JUAN**			
MARCOS 16, 1 – 20	**MATEO 28, 1 – 10**	**LUCAS 24, 1 - 11**	**JUAN 12, 1 – 12**
ESCENARIO			
El sepulcro	Sepulcro nuevo	• El sepulcro nuevo	El sepulcro
PERSONAJES			

• María Magdalena • María la de Santiago • Salomé • Un joven sentado con túnica blanca • Jesús resucitado • Los que habían vivido con él	• María Magdalena y la otra María • Un ángel del Señor • Guardias que resguardaban el sepulcro • Jesús Resucitado • Los discípulos	• José de Arimatea • Las mujeres que habían venido con él de Galilea (Al principio de la perícopa, no dan nombres ni de dónde son, solo dice de donde vienen) María Magdalena, Juana, María la de Santiago y las demás (no tienen nombre) • Dos hombres con vestiduras resplandecientes • Los once •	**Personajes citados:** ✓ María Magdalena ✓ Dos ángeles ✓ Jesús Resucitado **Personajes inferidos** • El padre • Los discípulos.
SIMBOLOS			

• Pasado el sábado • La madrugada del primer día • La piedra que retirada del sepulcro • El joven sentado en el sepulcro	• Pasado el sábado • Aromas • La piedra rodada del sepulcro • El ángel del Señor • El terremoto que produce la presencia del ángel del Señor al momento de hacer rodar la piedra del sepulcro. • El lugar dónde estaba	• El primer día de la semana • Los aromas • La piedra retirada del sepulcro • El sepulcro vacío • La inclinación de las mujeres rostro en tierra • El saludo de Jesús resucitado	• El llanto de María Magdalena • Dos ángeles de blanco sentados uno a la cabecera y el otro a los pies
ACCIONES			
• Las mujeres van a embalsamar el	• María Magdalena y la otra María van al	• Las mujeres van la madrugada del primer día de la	• María Magdalena

cuerpo de Jesús con aromas • El joven de vestiduras blancas les dice que no está ahí y les pide ir a comunicar la noticia de la resurrección a sus discípulos y a Pedro que irá delate a Galilea donde lo verán. • Ellas huyen con temblor y espanto y no dicen nada. • Jesús resucitado se aparece a María Magdalena en la madrugada del	alborear el primer día de la semana al sepulcro. • El ángel sale al encuentro de las mujeres, hace rodar la piedra del sepulcro y se sienta en ella • Los guardias se atemorizan con la presencia del ángel del Señor y se quedan como muertos • EL ángel les dice a las mujeres que Jesús ha resucitado, les	semana al sepulcro llevando aromas • Encuentran la piedra retirada • Encontraron el sepulcro vacío • Se presentan ante ellas dos hombres con vestidos resplandecientes. • Ellas inclinaron el rostro a tierra • Ellos las cuestionan sobre el porque buscan entre los muertos al que está vivo. • Ellos les recuerdan la necesidad de la	regresa al sepulcro llorando • Los ángeles cuestionan el llanto de María Magdalena. • Jesús se aparece, se dirige. a ella como mujer y cuestiona el llanto de María • María Magdalena no reconoce a Jesús, lo confunde con el encargado del huerto • Jesús la llama por su nombre • María lo reconoce, lo llama

primer día de la semana. • Ella fue a comunicar la noticia a los que habían vivido con el pero no le creyeron.	muestra el sepulcro vacío y les ordena ir a avisar a los discípulos • Ellas van a dar la noticia • De camino se encuentran con Jesús resucitado quien las saludas con el Salve. • Ellas se tiran a sus pies y lo adoran • Él les indica que vayan con sus discípulos y les comuniquen la noticia.	pasión, muerte y resurrección • Ellas van a comunicárselo a los once pero no les creyeron	Rabbuni y lo abraza • Jesús le pide que deje de tocarlo y que vaya a comunicar la noticia a sus discípulos. • María Magdalena obedece a Jesús

Las perícopas de los evangelios sinópticos paralelas, nos ayudan a reconstruir el texto joánico al darnos otros elementos de análisis, por ejemplo la presencia de otras mujeres, como María la de Santiago, Salomé, Juana y las demás que lo seguían desde Galilea, (quizá entre ellas la samaritana y otras samaritanas, probablemente también judías) la aparición de Jesús a dos mujeres, el miedo de las mujeres de ir a comunicar lo visto y lo oído, la valentía y obediencia de María Magdalena. Procedamos con algunas preguntas que nos permitan avanzar en este paso hermenéutico.

Reconstrucción del texto:

- ¿Por qué no van los discípulos de Jesús a su tumba?
- ¿Están encerrados llorando?
- ¿Tenían algún plan para seguir su camino?
- ¿Por qué el autor joánico, cita a María Magadalena como la mujer que va busca de Jesús y no a su Madre ni a otras mujeres?
- ¿Qué pretendía María Magdalena al ir a la tumba?
- ¿Por qué no reconoce a Jesús cuando le habla por primera vez?
- ¿Por qué lo abraza?
- ¿Por qué Jesús le pide a María Magdalena que lo suelte?
- ¿A qué se debe que Jesús le pida a María Magdalena que le diga a sus discípulos lo que ha pasado?
- ¿Por qué no le dice que vaya a avisarle a las otras mujeres lo que ha pasado?

- ¿Por qué no se apareció primero a los discípulos antes que a María Magdalena?
- ¿Por qué no nombro a María Magdalena la persona que encabezara su Iglesia?

Esta perícopa es clave para entender la participación de las mujeres en la obra salvadora de Jesús en el *Evangelio según San* Juan. Quizá porque este personaje ha sido estudiado con mayor atención por parte de los exegetas, debido a la íntima relación que en algunas perícopas de los 4 Evangelios la relacionan con Jesús.

Comencemos con Sjef van Tilborg, al considerar que "María magdalena es quien está activa. Ella va hacia el sepulcro y ve que la piedra está corrida" (412). Ella va la tumba ha superado el miedo, la muerte de Jesús le ha causado un gran dolor, al asomarse solo ve a los ángeles y son ellos quienes le cuestionan el motivo de su llanto, su dolor es aún más grande, no solo ha muerto Jesús sino que no sabe dónde se han llevado su cuerpo y quiere recuperarlo. Cuándo Jesús la llama, ella lo ve sin reconocerlo, le pide que le diga dónde está, y al momento de decirle su nombre lo reconoce y lo abraza, seguramente un mucha alegría, pero es limitada y enviada a comunicar esa buen noticia.

Siguiendo a Tilborg al señalar que: "María Magdalena es mucho más que una mensajera, ella convoca a los discípulos a ser activos (412) Podemos decir que ella es quien muy de madrugada va a la tumba y la descubre abierta, por ella Pedro y Juan se enteran de que se han llevado el cuerpo de Jesús, y salen de su encierro para ir a corroborar lo que les ha dicho, al ver el sudario y las vendas en el piso,

regresan a casa, mientras ella se queda llorando afuera y sucede el encuentro. Tilborg comenta: “María Magdalena es la primera entre los discípulos a quien él se dirige. Ella que bajo la cruz fue testigo de los sufrimientos y de la muerte de Jesús puede ser ahora la primera en experimentar que la comunión de Jesús con sus discípulos no ha llegado a su fin” (413)

La fidelidad en el seguimiento de Jesús por parte de María Magdalena la convierte en la idónea para que sea ella a quien Jesús se le aparezca y le encomiende la misión de comunicárselo a sus discípulos que siguen encerrados, pasivos, miedosos, que no fueron capaces de quedarse con su amigo y maestro.

Mateos y Barreto (859) aluden a las preguntas que le hacen los ángeles y Jesús: Mujer ¿Por qué lloras? ¿A quién buscas?, para hacer notar que no hay razón para hacerlo, adelantándose un poco a la noticia de la resurrección. Su respuesta a los ángeles es “a mi Señor” y a Jesús resucitado, Rabbuni. Lo ha encontrado y lo ha abrazado. Esto nos recuerda al libro del Cantar de los cantares (3, 1-4) La mujer que busca al amado y no se cansa hasta encontrarlo. Los títulos de Señor y rabbuni reflejan la profunda deferencia que María Magdalena siente por Jesús. Le reconoce como el Mesías y el salvador. Por eso le obedece.

En la respuesta de Jesús “deja de tocarme” al abrazo o abrazos eufóricos de María Magdalena, Wikenhauser comenta que algunos exegetas lo traducen como “no me sujetes o no me detengas” (506), lo cual pareciera lógico debido a que está a punto de partir y tiene que dejarlo ir pues ha cumplido su misión y ahora les toca a sus seguidores continuarla.

Wikenhauser, argumenta que “A modo de respuesta, María Magdalena transmite pronto el mensaje de Jesús a los discípulos” (185). La perícopa

justamente termina diciendo que ella les indica que ha visto al Señor y que les repitió lo que le había dicho. María obedece a su Señor, hace lo que le pide, su fe se ha renovado y su llanto transformado en alegría. Ella no puede permanecer callada ni inmóvil, mucho menos ahora que sabe que Jesús ha resucitado.

3.5.7 Hermenéutica de la acción transformadora por el cambio

Una de las cuestiones que deben cambiar dentro de muchas estructuras religiosas, por una parte, es justamente el de dejar de ver a las mujeres como simples ayudantes de los servicios religiosos y permitir un participación más activa, como la administración de los sacramentos y el presidir otras ceremonias y rituales, incluirlas en la toma de decisiones dentro de sus estructuras en cuanto a quienes deben dirigirlas e incluso ser opciones de designación también.

CONCLUSIONES

Después del estudio realizado en este trabajo, en el que la pregunta de investigación fue: ¿Cuáles son los roles sociales y familiares de los personajes de María (la madre de Jesús), la samaritana, la mujer adúltera, Martha y María (hermanas de Lázaro) y María Magdalena en el Evangelio Según San Juan?, he llegado a las siguientes conclusiones.

El cristianismo es una religión por sus orígenes judíos eminentemente patriarcal y se refleja en el Nuevo Testamento. El Evangelio según San Juan es uno de los libros que lo integra, cuyo contenido es androcéntrico y teocéntrico. Al ser el cristianismo en sus inicios una secta que se derivó de la religión judía, heredó sus rasgos patriarcales en los que las mujeres estaban en subordinación de los hombres. No se puede perder de vista que Jesús era un auténtico judío (considerado Hijo de Dios y María), observante de la Torá oral y escrita. Al elegir como sus apóstoles a hombres judíos, ellos también debieron ajustarse a la observancia de las normas y costumbres establecidas para su pueblo, lo que significa que su predicación respecto de Jesús y de su reino, debió tener dichos rasgos. Esto lo podemos visualizar en varios de los libros de la Biblia, particularmente en los del Nuevo Testamento, que son obras de algunos de ellos, en los que la mayoría de las mujeres son presentadas al servicio de los hombres. El Evangelio según San Juan, gira en torno a Jesús como Hijo de Dios y a su proyecto salvífico, son contadas las perícopas en las que aparecen los personajes femeninos y su función se establece en cuanto acompañan la figura de Jesús y su obra.

A pesar de que hay razonamientos importantes de varios autores para pensar que el Evangelio Joánico no fue escrito por el apóstol San Juan, sino por las comunidades que evangelizó y en las que probablemente participaron algunas mujeres, la Iglesia Católica continúa defendiendo su autoría. Rechazar la probable participación de algunas mujeres en la composición del cuarto evangelio, es una prueba de la invisibilidad en la que vivían las mujeres judías conversas al cristianismo.

El objetivo del Evangelio según San Juan, obra base de este estudio es el de presentar a Jesús como el hijo de Dios nacido de una mujer. Una forma de visibilizar a las mujeres lo encontramos en el objetivo del evangelio joánico, que es señalar que Jesús además de ser Hijo de Dios, para referirse a su naturaleza divina, es también Hijo de María, para referirse a su naturaleza humana. Es importante que se reconozca a Jesús como nacido de mujer, aunque los evangelios según San Marcos, San Mateo y San Lucas también lo señalan, en este libro, cuando se habla de María, se hace con la expresión “la madre de Jesús”, más que por su nombre, acentuando ese vínculo especial entre ambos.

Los roles asignados a los personajes femeninos son en su mayoría de carácter sexista. Los roles de los personajes que se analizaron en este trabajo de investigación, son los de: madre, esposa, viuda, adúltera, pecadora, hermana, hija, estos roles se orientan a cuestiones relacionadas propiamente con su ser de mujeres. Debían servir a sus padres, esposos, hermanos, hijos, cuñados, y debían dedicarse a las labores del hogar, según la ley judía, sus usos, costumbres y tradiciones. Roles que se centran en el espacio privado.

A su vez, dichos personajes fungen roles transgresores en cuanto a su hacer, en los que encontramos los roles de: discípula, seguidora y evangelizadora, que para su tiempo rompen con lo establecido por la cultura y religión judías. Pues recordemos que si no se dedicaban a su hogar eran mal vistas, rechazadas y en algunos casos castigadas incluso con la muerte. Además les estaba prohibido participar en los asuntos religiosos por ser consideradas poco inteligentes. No obstante ellas se rebelan a quedar confinadas en los espacios privados y toman parte de algunas acciones liberadoras para sí y para su comunidad.

Al integrar la perspectiva de género en esta investigación se logró visibilizar la carga patriarcal sobre las mujeres, haciendo notar la centralidad de los personajes masculinos que lo protagonizan, Dios Padre de naturaleza divina y Jesús con una doble naturaleza, la humana y la divina, lo que de forma indirecta fomenta el androcentrismo y el teocentrismo, debido a que se presenta como Dios (Padre e Hijo) a hombres y no a mujeres, lo que permite leer que en la naturaleza masculina radica el poder, lo cual le es negado a las mujeres por no tener esta condición. Por ello se planteó la idea de evitar seguir representando a la divinidad sólo con rasgos masculinos, proponiendo que se acentúen las características femeninas, pues las mujeres tienen una participación clave dentro de las religiones.

A través del análisis del discurso, se obtuvieron los elementos propicios para contextualizar el *Evangelio según San Juan*, en cuanto a su composición, estructura, objetivo, autoría y herramientas literarias que se usaron al escribirlo, lo cual dio la pauta para el estudio de cada una de los relatos base de la presente investigación, con lo que se puede concluir que es un discurso en que las mujeres

tiene roles sexistas y misóginos, sin embargo que dentro de ello llegan a ser transgresoras de la ley judía de su tiempo.

La memoria, fue clave en esta investigación. A través de estas herramientas teóricas se pudo ubicar los lugares memorables que se citan en las perícopas estudiadas del Evangelio según San Juan, a pesar de que en nuestro tiempo no se tiene clara su auténtica ubicación. Sin embargo, situar cada uno de los ciudades dio pie a una hermenéutica más profunda para entender un aspecto importante del contexto en el que se narran los relatos y el por qué siguen siendo recordados dichos lugares y lo ocurrido en ellos.

Las teorías feministas tuvieron un papel preponderante en este trabajo, se logró analizar el sistema patriarcal en el que estaba inmersa la religión judía, así como los elementos opresivos en los que las mujeres vivían, los espacios que les fueron prohibidos en razón de su naturaleza, la violencia en contra de ellas, las restricciones en cuanto a su formación, la negación de sus derechos respecto de sus bienes, su estado civil y su libre albedrio.

La teoría literaria deja claro cómo la participación de las mujeres en este evangelio fue restringida en cuanto a que ellas fueron consideradas en un principio como objeto de la literatura, es decir sólo se escribía respecto de ellas, los personajes femeninos de María la madre de Jesús, la samaritana, la adúltera, María y Martha y María Magdalena, así lo demuestran. También se constató a través del contexto socio-histórico que les fue negado el estudio y la interpretación hermenéutica de los textos bíblicos y que hasta la fecha no hay apertura a la posibilidad de que hayan sido coautoras de este evangelio, como miembros activos de las comunidades joánicas.

La propuesta hermenéutica de Elisabeth Schüssler Fiorenza llamada la Danza de la Sabiduría fue la metodología propicia para el análisis de cada uno de los roles de los personajes femeninos joánicos. Por medio de ella, se consiguió dilucidar los roles de las mujeres que aparecen en el Evangelio según San Juan, los siete pasos hermenéuticos aplicados en las cinco perícopas objeto de este estudio, permitieron además analizar las formas de transgresión del sistema kyriarcal por parte de Jesús y las mujeres estudiadas. Dichos pasos son los siguientes:

Hermenéutica de la experiencia: En este paso se hizo un acercamiento a las perícopas, de acuerdo a la experiencia suscitada de la lectura y la interiorización de la misma, lo cual resultó favorable para la comprensión y profundización de los relatos bíblicos que se estudiaron. Sin esta parte, la interpretación se centraría únicamente en el texto mismo, dando lugar a una interpretación exegética rigurosa. Con esta hermenéutica se logró confrontar el texto original con la experiencia personal consiguiendo apropiarse del mismo y vincularlo el ser, hacer y pensar de quien realiza la interpretación, lo que ayudó a rescatar elementos importantes para los subsecuentes pasos hermenéuticos de esta metodología.

La hermenéutica de la dominación y ubicación social: fue esencial, debido a que la ubicación personal de quien realizó esta metodología hermenéutica, desde la experiencia de vida y la formación en distintos niveles y ámbitos le dieron un panorama distinto a cada una de las perícopas, por lo que se logró una interpretación original de los textos y dio otras bases para que los otros pasos pudieran ser realizados.

Hermenéutica de la sospecha: sospechar de los textos analizados brindó la pauta para la crítica hermenéutica, permitió cuestionar lo que dicen y no dicen los relatos, analizar los personajes, sus roles, sus posiciones, los temas, los signos y símbolos, su relación con otros textos bíblicos u otros personajes. Ayudó a dudar de su contenido, a formular preguntas respecto de las frases y palabras claves, del lugar en el que se desarrollaron, el tiempo en que ocurrieron y las acciones que se describen.

Hermenéutica de la evaluación crítica: Con este paso como su nombre lo dice, se consiguió evaluar la información recabada respecto de las hermenéuticas de la experiencia, de la dominación y ubicación social y de la sospecha confrontandola con las teóricas feministas y de género para hacer notar los elementos de opresión o liberación que cada uno contiene.

Hermenéutica de la imaginación creativa: permitió reconstruir los relatos, sobre lo que pudo pasar antes o después, suponer que las cosas pudieron surgir de otra manera y no como se relatan en los pasajes bíblicos, crear textos paralelos para contar cosas incluso diferentes o contrarias, relacionarlas con otras experiencias de carácter religioso, cambiar el género a los personajes resultó bastante enriquecedor permitiendo el cambio de paradigmas.

Hermenéutica de la remembranza y la reconstrucción: Este paso fue menos fácil de realizar debido a que se carece de documentos históricos de los personajes estudiados. Sin embargo, y de forma alternativa se recurrió a los escritos por exégetas expertos que han trabajo los personajes joánicos y que se han referido a las mujeres del Evangelio que nos ocupa, logrando elementos importantes que permiten reflexionar en cuanto al trato que les dan por ser mujeres, logrando un

análisis más amplio respecto de cada uno de los personajes femeninos, atendiendo la cultura judía, en cuanto a sus signos, símbolos y la novedad con la que el autor trata cada uno de los relatos.

Hermenéutica de la acción transformadora por el cambio: en esta hermenéutica se plantearon algunas opciones de interpretación para una lectura de La Biblia desde lo femenino que deje atrás el paradigma de la superioridad de los hombres y los coloque en una relación de igualdad de derechos con sus respectivas obligaciones. Por ello se lograron reflexiones dirigidas a la concienciación de sumisión y a la violencia en contra de las mujeres respecto de los textos bíblicos que motivan al servicio del hogar y satisfacción sexual de los hombres ya sean padres, esposos, hermanos, hijos, cuñados, se orienta al cambio de estereotipos, paradigmas y roles que las excluyen y minimizan, muchas religiones concretamente la católica so pretexto de La Biblia como palabra de Dios, sigue reproduciendo y promoviendo las estructuras patriarcales mediante sus predicaciones y discursos, que van en contra de la relaciones equitativas entre mujeres y hombres y que deben cambiar para un trato más justo y equitativo en razón de la igualdad humana.

Los roles de María (la Madre de Jesús) son los de: esposa, madre, viuda, discípula y transgresora. El personaje femenino más importante de la Biblia, es María, la madre de Jesús, ese es justamente lo más trascendente de ella, porque si bien es cierto que la presentan también como discípula y seguidora de Jesús, el rol de su maternidad ha perdurado por los siglos, su grandeza se debe a que Dios la elige para ser la madre de su Hijo, un hombre, quien será el Salvador de la humanidad. No es por ella, no es por su ser de mujer, no es su persona sino su

función de mujer. Juan tiene la osadía en el relato de la Boda de Caná, de presentar de manera sutil su transgresión, es la mujer que no está al servicio de su hijo, el hombre de quien depende, pues se supone ha enviudado de José, sino que se atreve de manera cautelosa a pedirle la realización de un milagro, que aunque no es una orden, Jesús se la concede aun cuando sabe que a quien le debe obediencia es a su Padre, lo que a ella no parece importar en lo absoluto. Participación en el proyecto salvífico.

Los roles de la samaritana son: de adúltera, pecadora, discípula, predicadora por elección propia y transgresora. En la samaritana encontramos varios roles, el de la mujer adúltera que va a una hora propicia en que no coincidirá con otras mujeres para no ser señalada como tal. Pecadora además en razón de su origen samaritano. Discípula por su participación activa y escucha atenta en el diálogo con Jesús. Predicadora por elección propia, y es precisamente ahí en donde radica su transgresión, en dejar el cántaro y salir corriendo a anunciar a Jesús y lo que él le ha dicho sin que se lo hayan pedido, tomando parte en asuntos religiosos que por su ser mujer le están prohibidos según la ley judía.

Los roles de la adúltera son los de esposa infiel, pecadora, perdonada y transgresora. El rol principal de este personaje es el una mujer infiel y por ello pecadora, al transgredir la figura del matrimonio, para resaltar que fue perdonada por Jesús. Con lo cual la hace parecer como un medio para visibilizar el poder de Dios Hijo de perdonar pecados.

Los roles de Martha y María (hermanas de Lázaro) son de hermanas, amigas cercanas, discípulas y transgresoras. Al personaje de Martha se le asignan los roles de hermana mayor, responsable del hogar, dicho en otras palabras, asume

el rol de las mujeres judías que estaban al servicio del hombre de la casa, Lázaro su hermano. La transgresión de María un poco invisible, la podemos deducir al permitirle a su hermana participar en la cena que había sido preparada para Jesús y sus discípulos. Por su parte, los roles de María es el de hermana menor, que al igual que Martha atendían las labores domésticas, la trasgresión de este personaje se muestra al sentarse entre los hombres y atreverse a ungir y secar los pies de Jesús en público. Esta transgresión es en razón de un acto amoroso hacia Jesús.

El rol de María Magdalena es el de discípula, seguidora de Jesús, apóstol y transgresora. En la perícopa analizada, los roles de María Magdalena indudablemente son los de seguidora y discípula de Jesús, quién le asigna su rol más fuerte que es el de apóstol, al pedirle ir a anunciar su resurrección y que ella cumple. En el rol de apóstol, radica su transgresión, porque a las mujeres de ese tiempo no les era permitido participar de los asuntos religiosos de su pueblo.

Dentro de los aportes de esta tesis es la búsqueda de la concienciación de las mujeres en cuanto a que los paradigmas religiosos respecto de ellas sean liberadores, tal cual se ´puede lograr con la aplicación de la hermenéutica crítica feminista llamada la Danza de la Sabiduría que propone Elizabeth Schüssler Fiorenza, al promover el cambio de paradigmas para revindicar la figura de las mujeres bíblicas, de manera especial de las mujeres joánicas que fueron estudiadas en este trabajo, para que no siga siendo la mirada patriarcal la que se predique, sino que se recobre el valor de las mujeres y participación en la obra salvadora de Jesús, pero sobre todo el de su dignidad como personas, para evitar que la violencia que se ejerce en contra de ellas y que muchas veces se legitima en razón de cuestiones religiosas no siga fomentándose, ya que las mujeres tienen

derecho a una vida libre y digna, a ocupar los espacios públicos negados, a que la justicia sea un hecho más que sólo un derecho en la protección de sus garantías como seres humanos, que se respete su libertad para decidir respecto de su cuerpo, a un salario justo, etc., sin que se ponderen a través de las normas morales y doctrinas religiosa sentimientos de pecado, culpa, menosprecio o menoscabo de sí mismas ni de la sociedad en la que están insertas.

Este análisis aporta también, una visión positiva de la transgresión de las mujeres joánicas, como un elemento positivo encauzado a la rebeldía por lo que se refiere a usos, costumbres, tradiciones y leyes que las oprimían, limitaban, señalaban, rechazaban o castigaban, considerando sus acciones como la recuperación de sus derechos y de los espacios que les fueron confinados. Lo cual es iluminador para quienes hagan una lectura con esta metodología, sin temor a no seguir patrones morales por ser una amenaza a su ser, pensar, sentir, hacer y tener.

Por otro lado, es urgente derogar toda ley oral o escrita ya sea moral, religiosa, jurídica, económica, política, que obligue a las mujeres a ir en contra de su dignidad humana y que faculte a los hombres para oprimirlas. Las normas legales, deben hacer valer los principios de libertad, justicia e igualdad, las norma morales deben adaptarse a los valores humanos y sociales que favorezcan una vida equitativa, los preceptos religiosos conducir a un espiritualidad profunda y trascendente. Toda norma, precepto, artículo que pretenda regular la vida de mujeres y hombres con toda su complejidad debe tener una razón lógica en la que por ninguna causa o motivo se anulen los derechos elementales ni los más elevados.

Algunos caminos que se abren con esta investigación para posteriores estudios es el de analizar con la aplicación de esta hermenéutica otros textos bíblicos tanto del Antiguo y Nuevo Testamentos en los que no aparezcan o no personajes femeninos y que permitan analizar las razones del porqué de su presencia o ausencia, si se infieren, si se relacionan con otros textos, si son textos androcéntricos o misóginos y en qué afectan o coadyuvan a la construcción de la igualdad entre hombres y mujeres como personas más que por cuestiones de género, o si deben ser reinterpretados a la luz de otras teorías,

BIBLIOGRAFIA

AAVV. Biblia de Jerusalén. Bilbao: Desclée De Brouwer, 2017. Impreso.

Aguilar Moreno, Manuel. *El sentido de la biblia*. México: Buena Prensa, 2013. Impreso.

Alonso, Luis Enrique, et al. "Roland Barthes y el Análisis del Discurso", Revista: *Empiria.* España; No. 12; 7.12 (2016): 11-35 Impreso.

Barton, John, ed*. La interpretación bíblica hoy*. Bilbao: Sal Terrae, 2001. Impreso.

Beaude, Pierre Marie. *¿Qué es el Evangelio?*. España: Verbo Divino, 1999. Impreso.

Blanchard, Yves-Marie. *Los escritos joánicos: Una comunidad atestigua su fe*. Estella: Verbo Divino, 2012. Impreso.

Blank, Josef. *El Evangelio según San Juan*. Barcelona: Herder, 1991. Impreso.

Boff, Leonardo, *Una ética de la Madre Tierra*, México: Ediciones DABAR, 2006. Impreso.

Butler, Judith. *Deshacer el género*. España: Paidós, 2006. Impreso.

Butler, Judith. *El género en disputa*: E*l feminismo y la subversión de la identidad.* España: Paidós, 2007. Impreso.

Butler, Judith. *Mecanismos Psíquicos del Poder: Teorías sobre la sujeción.* Madrid: Ediciones Catedra, 2015. Impreso.

Castillo, José María. *El reino de Dios: por la vida y la dignidad de los seres humanos.* Bilbao: Desclée de Brower, 2010. Impreso.

Castillo, José María. La ética de Cristo. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2008. Impreso.

Castro Sánchez, Secundino. *Evangelio de Juan: Comprensión exegético-existencial*. Madrid: Comillas, 2001. Impreso.

Cerutti Guldberg, Horacio. "Lo utópico operante en la historia como núcleo motriz de la praxis de la resistencia en nuestra América". En: Martínez Contreras, Jorge, et. al. Topicos del saber filosófico. Volumen III. México: Siglo XXI Editores. 2007. Pp 49-55.

Charpentier, Étienne, et al. *Para leer el Nuevo Testamento*. España: Verbo Divino, 2006. Impreso.

Cobo, Rosa. *Fundamentos del patriarcado moderno. Jacques Roussaeu*. España: Catedra, 1995. Impreso.

De Beauvoir, Simone. *El segundo sexo*. México: Penguin Random House, 2017. Impreso.

Escaffre, Bernardette. *Evangelio de Jesucristo según San Juan*. España: Verbo Divino; 2010. Impreso

Espinel Marcos, José Luis. Evangelio según San Juan. Salamanca: San Esteban, 1998. Impreso.

Gómez Acebo, Isabel, ed. *La mujer en los orígenes del cristianismo*. Por Esperanza Bautista Et al. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2005. Impreso.

Gómez Acebo, Isabel, ed. *María Magdalena. De apóstol, prostituta* y amante. Por Carmen Bernabé et al. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2007. Impreso.

González Echegaray, Joaquín. *Arqueología y Evangelios*. Estella: Verbo Divino, 1994. Impreso.

González Roser, Antonio. *Fuentes Bíblicas*. México: Caracol, 1995. Impreso.

Guzmán Ramírez, Gezabel y Matha Bolio Márquez. *Construyendo la herramienta perspectiva de género: cómo portar lentes nuevos*. México: Universidad Iberoamericana, 2010. Impreso.

Harold Dodd, Charles. *Interpretación del cuarto evangelio*. España: Cristiandad, 2004. Impreso.

Harris Rosenblatt, Naomi. *Después de la manzana: Las mujeres en la Biblia: historias de amor, pasión y deseo*. Buenos Aires: Grijalbo, 2006, Impeso.
Igor Zabaleta, Alejandra Cukar. *El Judaísmo*. España: EDIMAT, 2015. Impreso.

Jaubert, Annie. *El evangelio según san J*uan. España: Verbo Divino, 2016. Impreso.

Kuyper, Abraham. Mujeres del Nuevo Testamento. Barcelona: Clie, 1988. Impreso.

Lagarde y de los Ríos, Marcela, Los Cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas presas y locas. México: Siglo XXI Editores, 2015. Impreso.

Latourelle, Rene. *A Jesús el Cristo por los Evangelios: Historia y hermenéutica*. Salamanca: Sígueme, 1992. Impreso.

Leon-Dufour, Xavier. *Lectura del Evangelio de Juan*. Tomo I. Salamanca: Sígueme, 1993. Impreso

Leon-Dufour. Xavier. *Lectura del Evangelio de Juan*. Tomo II. Salamanca: Sígueme, 1992. Impreso.

Leon-Dufour. Xavier. *Lectura del Evangelio de Juan*. Tomo IV. Salamanca: Sígueme, 1998. Impreso.

Mateos, Juan y Juan Barreto. *El Evangelio de Juan: Análisis lingüístico y comentario exegético*. Madrid: Cristiandad, 1992. Impreso.

Mateos, Juan, et al. *Juan: Texto y Comentario*. España: Ediciones el Almendro, 2002. Impreso.

Mizrahi, Liliana. *Las mujeres y la culpa: herederas de una moral inquisidora*. Argentina: Nuevohacer, 2003. Impreso.

Moloney, Fancis J. S.D.B. *El Evangelio de Juan*. España: Verbo Divino, 2005. Impreso.

Navarro Puerto, Mercedes, ed. *En el umbral: Muerte y teología en perspectiva de mujeres*. Por Nuria Calduch et al. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2006. Impreso.

Navarro, Marysa y Catharine R. Stimpsom, comp. *Sexualidad, géneros y roles sexuales.* México: Fondo de Cultura Económica, 1999. Impreso.

Navarro, Marysa y Catharine R. Stimpson, comp. *Cambios sociales, económicos y culturales*. México: Fondo de Cultura Economica, 2000. Impreso.

Navarro, Mercedes y Pilar de Miguel, eds. *10 Claves en Teología Feminista*. Por Rosa Cursach Salas et al. Estella: Verbo Divino, 2004. Impreso.

Paul, André. *El mundo judío en tiempos de Jesús: Historia Política*. Madrid: Cristiandad, 1982. Impreso.

Pérez Aguirre, Luis. *La condición Femenina*. Uruguay: Trilce, 1995. Impreso.

Porcile Santiso, Maria Teresa. La mujer espacio de salvación: misión de la mujer en la Iglesia, una perspectiva antropológica. Uruguay: Trilce, 1991.

Rivas, Luis H. *Diccionario de personas y lugares de la biblia*. México: Palabra Ediciones, 2012. Impreso.

Rodríguez Magda, Rosa María. *Foucault y la genealogía de los sexos*. España: Anthropos, 1999. Impreso.

Rodríguez, Adriana. "El análisis del discurso y sus aportaciones a los estudios literarios en el marco de las coordenadas autor, obra, lector y contexto"; Revista: *Andamios*; 12. 9 (2008): 77 – 98 Impreso.

Schüssler Fiorenza, Elizabeth. *En la senda de Sofía*: *Hermenéutica feminista critica para la liberación*. Buenos Aires: Lumen, 2003. Impreso.

Schüssler Fiorenza, Elizabeth. *En memoria de ella: Una reconstrucción teológica-feminista de los orígenes del cristianismo*. Bilbao: Desclée de Brouwer, 1989. Impreso.

Schüssler Fiorenza, Elizabeth. *Los caminos de la sabiduría: Una introducción a la interpretación feminista de la Biblia*, Bilbao: Sal Terrae, 2004. Impreso.

Serret, Estela. *Identidad femenina y proyecto ético*. México: UNAM, 2002. Impreso.

Sotomayor, Manuel y José Fernández Ubiña. *Historia del Cristianismo. Tomo I El mundo antiguo*. Granada: Trotta, 2003. Impreso.

Tunc, Suzanne. *También las mujeres seguían a Jesús.* Bilbao: Sal Terrae, 1999. Impreso.

Wikenhauser, Alfred. *El evangelio según San Juan*. Barcelona: Herder, 1978. Impreso.

Zuimstein, Jean. *El Evangelio según Juan*. Salamanca: Sígueme, 2016. Impreso.

REFERENCIAS EN LINEA

Calderali, Hector. “La transgresión tiene un elemento de provocación”. *La Gaceta*. Web. 12 de sep. 2018 https://www.lagaceta.com.ar/nota/373467/politica/transgresion-tiene-elemento-provocacion.html

Carpintero, Enrique. “La transgresión cuestiona lo natural del orden de la cultural”. *Topia*. Web. 13 sep. 2018 https://www.topia.com.ar/articulos/transgresi%C3%B3n-cuestiona-lo-natural-del-orden-cultura.

Foucault, Michel. “Prefacio a la transgresión”. *Grupo Martes*. Web. 13 sep. 2018 http://grupomartesweb.com.ar/textos/textos-prestados/foucault-michel-prefacio-a-la-transgresion/.

}Juliano, Dolores. “Delito y pecado. La transgresión en femenino”. Web. 12 sep. 2018 file:///C:/Users/azahalia/Downloads/22993-23012-1-PB%20(3).PDF.

Lagarde y de los Ríos, María Marcela. El feminismo en mi vida. Ciudad de México: Instituto de las Mujeres, 2012. Web. 14 sep. 2018 http://www.legisver.gob.mx/equidadNotas/publicacionLXIII/ElFeminismoenmiVida.pdf.

Mejívar, Andrés. Los 613 mandamientos. 20 de dic. 2017 http://www.iglededios.org/E/613_mandamientos.pdf

Pisano, Margarita. *El triunfo de la masculinidad*. Fem-e-libros gratis. Web. 28 sep. 2018 http://pmayobre.webs.uvigo.es/pdf/pisano.pdf

Ramírez, Estela. "La experiencia misionera de las mujeres en el Nuevo Testamento", Web 28 de sep. 2018 **https://sedosmission.org/old/spa/ramirez.htm**

Sau, Victoria. "El poder". En: Varela, Nuria. Feminismo para principiantes. Barcelona. Ediciones B. S. A. 2008. Pp 154 – 171. Web. 20 feb. 2018 https://mujerfariana.org/images/pdf/Varela-Nuria---Feminismo-Para-Principiantes.pdf

Varela V., Nuria. *Feminismo para principiantes*. Barcelona. Ediciones B. S. A. 2008. Web. 20 feb. 2018 https://mujerfariana.org/images/pdf/Varela-Nuria---Feminismo-Para-Principiantes.pdf

Willis, Gary. "La mirada feminista". En: Varela, Nuria. *Feminismo para principiantes*. Barcelona. Ediciones B. S. A. 2008. Pp 140 – 153. Web. 20 feb. 2018 https://mujerfariana.org/images/pdf/Varela-Nuria---Feminismo-Para-Principiantes.pdf

Zambrano, María. "La violencia". En: Varela, Nuria. Feminismo para principiantes. Barcelona. Ediciones B. S. A. 2008. Pp 213 -231. Web. 20 feb. 2018 https://mujerfariana.org/images/pdf/Varela-Nuria---Feminismo-Para-Principiantes.pdf